

La canción más bonita del mundo

Yolanda Fenollosa



#ProyectoCanciones
LA CANCIÓN MÁS BONITA DEL MUNDO
-Yolanda Fenollosa Maestro

*A quien busca libros donde perderse
y canciones donde encontrarse*

PRÓLOGO

Aparece esa pregunta que hace temblar todo ¿de verdad merece la pena esto? Y sin pensarlo, de repente, te toca hacerle frente a una historia que no sabes si tendrá final...

—Quiero ser feliz contigo.

CAPÍTULO 1

*Siempre me ha gustado ir de frente
No dejarme manipular por la gente
Conocer a quien me quiere
Y querer a quien se lo merece*

*No necesito que me juzgues
Eso ya lo hago yo
Cuando me miro al espejo
Y decido insultarme*

CAPÍTULO 2

Julia

No me puedo creer que todo esto esté sucediendo. Necesito que alguien me dé un pellizco para creerme que esto no es un sueño.

Estoy en mi último año de periodismo y, aunque al principio no tenía clara la rama en la que centrarme, decidí decantarme por hacer las prácticas en una revista musical.

No me puedo creer que, gracias a mi elección, ahora mismo esté en un evento tan grande como unos premios de música, en primera fila de la alfombra roja y con un micro en la mano preparada para hacer preguntas a artistas de talla mundial.

Bueno, a lo mejor exagero, las preguntas las va a hacer Paola, mi tutora, pero yo estoy al lado mirando absolutamente todo. Necesito un pellizco para creerme que voy tener a menos de un metro a artistas como Pablo Alborán y Lola Índigo. Tengo que respirar para poder contenerme y no parecer una fan loca de cada uno de ellos. MADRE MÍA. ¿De verdad esto es real? Creo que estoy a punto de hiperventilar.

Las preguntas que hemos preparado son variadas. Para aquellas personas que vienen por el renombre pero que no han sacado música recientemente serán preguntas algo más genéricas, para quienes tienen canciones nuevas serán sobre esos temas; y para los que acaban de dar un boom será algo parecido a si se esperaban esta reacción de la gente y estar hoy aquí. Al final, si todos tuvieran las mismas cuestiones, sería algo bastante aburrido.

Más o menos está todo pensado, lo que tenemos claro es que no se va a tratar ningún tema personal, para eso ya está la prensa rosa y no es la línea que sigue esta revista.

—Tranquila —dice Paola a mi lado —, verás cómo con el primero se te van los nervios y esto rueda solo.

—Acostúmbrate —añade nuestro compañero Alberto, el encargado de la cámara —, esto es lo que tendrás que hacer en el futuro.

—Eso espero —respondo, hay días en los que todavía dudo si esto realmente se me da bien o si es lo que podré hacer toda la vida.

—Mira —vuelve a intervenir mi tutora —, hay algunos artistas que rechazarán que nuestra pequeña revista les haga preguntas, habrán otros que querrán quedarse a hablar aquí porque no les hacemos preguntas sobre sus parejas o rumores de esos y lo saben, y otros que estarán igual de nerviosos que tú porque no saben cómo han llegado a estos premios.

Sé que con sus palabras intenta calmarme, pero es algo que no llega a conseguir. La verdad es que estoy de los nervios porque, tras esto, tendré que preparar un súper artículo y si sale bien, como unos cuantos anteriores, es más que probable que me hagan un hueco en la revista cuando me gradúe. No hay nada oficial, pero en la redacción hay rumores.

Sigo temblando y parece que aumentan los nervios cuando comienzan a sonar las cámaras haciendo fotos a los primeros artistas que entran a la alfombra. ¡Esto ya empieza! Apenas consigo ver quien entra con tanto flash.

He perdido la cuenta de las personas que han pasado por delante de nuestro micro, y del resto de cadenas, revistas o webs, lo que más me gusta es que todas son exclusivamente musicales y no hay nadie buscando morbo, más que un par de personas que ponen retos de esos raros para ganar alguna visita en redes. No creo que sea algo malo, es solo su estrategia de marketing, pero no voy a aburrirme con estas cosas.

Cada vez que se acerca alguien a nosotras debemos, o mejor dicho debo, aparentar tranquilidad, Paola y Alberto parece que estén tan acostumbrados a todo esto que no se les nota ni una pizca de nervios. Ni cuando la mismísima Ana Mena se está acercando para hablar con nosotros. Necesito que alguien me tome el pulso porque debe de estar a mil por hora.

—Esta es Julia, una estudiante en prácticas que hemos colado para que sepa qué es estar aquí —me presenta Paola. Creo que voy a desmayarme.

—¿Y te está gustando? —asiento ante su pregunta, no me veo capaz de hablar aunque creo que he soltado un leve sí con el gesto.

Mientras todavía intento identificar si mis pies siguen sobre el suelo, Paola va haciendo las preguntas y yo intento aparentar la misma calma que ella.

Poco después, nos volvemos a quedar esperando a la siguiente persona para entrevistar.

—¿Quieres entrevistar al siguiente? —me pregunta devolviéndome a la realidad.

—¿Quién es? —la verdad es que no me importa, es un sí rotundo sea quien sea, pero necesito prepararme las preguntas mentalmente.

—Un chaval que acaba de sacar una canción, a ver —mira la lista para recordar el nombre del chico que está posando para las fotos —. Miguel, gracias a *TikTok* consiguió tener ciento cincuenta mil seguidores en menos de dos semanas, y las reproducciones en su última canción suben como la espuma tanto en *YouTube* como en *Spotify*. Ahora tiene trescientos cincuenta mil seguidores y más de cien mil oyentes mensuales.

Asiento ante la información y, en apenas dos segundos, se acerca ese chico alto, moreno y con una sonrisa que no deja indiferente a nadie y que se llama Miguel. ¿Por qué le reconozco si no soy una de sus fans? Porque su mejor amigo comparte piso con el mío y, como era de esperar, alguna vez nos hemos cruzados por allí pero sin hablar demasiado.

—¡Buenas noches! —dice bastante animado, me gusta. Algunas personas han pasado por

aquí sin saludar, sólo han respondido y se han marchado. Supongo que tenían prisa o no las suficientes ganas de hablar con una revista que tiene menos de quince mil lectores semanales.

—¿Qué tal? —pregunta mi tutora —, si no me equivoco es tu primera noche en estos premios. Bueno, en cualquier tipo de gala, ¿no?

—Exacto, y no aún no me creo que esté aquí —se le nota ilusionado.

—También es la primera noche de Julia —dice y me mira —, ¿te parece si te hace ella esta breve entrevista.

—Será un placer —y gira todo su cuerpo hacía mí, mi compañera me pasa el micro y me tiembla la mano al agarrarlo —. Tranquila —dice, él también se ha debido de dar cuenta —, piensa que también es mi primera entrevista, esto es como aprender a ir en bici pero juntos.

Sonríó y él me imita, se le hace un hoyuelo en cada moflete y me hace gracia. Es guapo, pero no creo que sea de esos chicos que lo saben; lleva el pelo corto y se agarra las manos intentando ocultar así que le tiemblan de los nervios. No parece de esos chicos seguros de sí mismos y convencidos de que esto va a ser para siempre.

—De acuerdo —comienzo a decir con la voz aun un poco temblorosa, de perdidos al río —, ¿cómo estás? ¿Emocionado por estar aquí? —pregunto tras leer la chuleta que llevo y pongo el micro en su dirección.

Me fijo en que va con un traje pero no muy llamativo, no es tampoco excesivamente formal porque en lugar de zapatos lleva unas Adidas blancas algo desgastadas, sino me equivoco, no tiene ninguna agencia que lo lleve por lo que entiendo que tampoco le habrán proporcionado a nadie que le vista.

Por lo nervioso que está, seguro que ni él sabe cómo ha llegado hasta aquí, seguramente por algún contacto de Sergio, e incluso seguramente sea él quien le haya dado algún consejo de qué ponerse. No es que sea conocido, pero sí que sabe más o menos como funciona este mundillo.

—La verdad es que sí, no esperaba que me llamaran para venir —mira a todos lados, no sé si buscando a alguien o simplemente porque está nervioso —, y mucho menos estar nominado en una de las categorías, pensaba que faltaría muchísimo para que esto pasara e incluso que no pasara nunca ¿sabes? —se ríe y fija su mirada en mí—. Creo que necesito que alguien me pellizque para ver si esto es realidad.

—Pues créetelo, es real y estás aquí —le digo, esto no está en el guion pero por lo que he visto a Paola está bien eso de decir algo más, no bombardear con las preguntas como si la respuesta no se escuchara —, ¿tienes algún proyecto de futuro tras este *boom* que has tenido en redes? —sé que la pregunta no era exactamente así pero no he querido mirar más veces la chuleta, quiero aparentar cierta seguridad en lo que digo.

Creo que he dejado de temblar aunque estoy sonriendo mucho, no puedo evitarlo. Por suerte yo no salgo en cámara.

—Alguno tengo pensado pero no he empezado nada nuevo, mi plan era tener la música como hobby. Comencé más en serio tras dejar la universidad y estoy cogiendo algo de impulso —no aparta la mirada ni un segundo de mí ¿cómo lo sé? Porque yo tampoco se la quito a él. Tiene algo que le hace brillar.

—Perdonad, queda un minuto —dice el chico que controla el tiempo de entrevista. Asentimos casi a la vez.

—Pues, última pregunta entonces —digo y Miguel asiente —, ¿nos concederías una entrevista más completa para descubrir un poco más de Miguel y de todo lo que esconden esas letras?

—Será todo un placer poder charlar y que nos contaros más cosas.

Apartamos el micro y comienza a despedirse de Paola, a quien le dice cómo contactar con él porque no tiene representante. Luego me mira a mí para decir algo y, aunque espero un simple adiós, dice algo diferente que me pilló fuera de juego.

—Seguro que conoces a Sergio ¿no? —me dedica una sonrisa de complicidad, nombrando a su amigo entiendo perfectamente que me ha reconocido.

—Por tanto tú conoces a Hugo ¿verdad? —me guiña el ojo cuando le pregunto, pero su gesto no está empañado con segundas intenciones sino con una respuesta afirmativa ante mi duda.

—¿Qué tal ha ido, hija? —me pregunta papá al otro lado del teléfono.

Estoy bastante lejos de casa, la gala ha sido en Madrid y yo vivo en Barcelona junto con mi padre. Aunque ya he estado fuera de casa en otras ocasiones, esta es diferente. Normalmente he viajado con mis amigas, nunca he estado sola en una habitación de hotel y es algo que me resulta extraño.

Cuando les conté a mis compañeras de la universidad esto no me creyeron, en sus prácticas apenas les dejan intervenir realmente en entrevistas y se encargan únicamente del papeleo y poco más. Parece que a mí me tocó la lotería y eso que al principio tenía poca fe en esto.

—Ha sido genial, papá —contesto echándome sobre la cama —no te hace una idea.

Todavía no me creo que esto esté pasando. Que alguien me dé un pellizco para despertarme porque parece que esto se trata de un sueño.

CAPÍTULO 3

Miguel

Son las cuatro de la mañana y todavía no he dormido. He estado hablando con tantísima gente durante la gala que estoy tratando de recordar todas las conversaciones. Me han invitado un par de veces a salir esta noche pero el AVE de vuelta a Barcelona sale a las nueve de la mañana. Si no fuera porque nos ha costado un dineral, perderlo no me importaría lo más mínimo, pero maría tenía planes el domingo por la mañana aunque en sus planes no entraba perderse mi primera gala de premios.

Me han dado el teléfono de veinte personas como mínimo, entre ellos tengo contactos de gente que admiro y que como algún día me hablen temblaré. Desde luego no les escribiré yo, seguro que mañana no recuerdan ni cómo me llamo ni de mi existencia. También me han propuesto un par de colaboraciones pero no creo que ocurran, supongo que son cosas que se dicen por decir y quedar bien. Sobre todo cuando el artista es tan pequeño como yo, ¿no? Sigo todavía en shock, no sé si estoy usando la lógica.

La verdad es que todavía no conozco muy bien cómo funciona este mundillo, solo lo poco que me ha ido contando Sergio. Siendo sincero, descubrir lo que esconden los focos me da algo de miedo por si no brilla tanto como parece, sobre todo ahora que he ganado un premio.

Sí, esta noche he ganado el premio. UN. PUTO. PREMIO. Tengo un jodido galardón sobre la mesita de noche y no sé qué debo hacer con él.

Sólo estaba nominado en una categoría y la he ganado. Artista revelación ¿soy una revelación? ¿Tengo potencial? Si me preguntan a mí creo que simplemente he tenido suerte. Mi canción se hizo viral y por eso los números han subido tan rápido ¿no? Así es como parece que funciona todo esto. Si fuera bueno, hubiera tenido éxito desde el principio.

Miro el galardón y no sé qué hacer con él ¿Lo pongo en mi estantería? ¿Lo dejo sobre el escritorio? Me gustaría preguntar a mis padres o a alguien, pero los primeros no han venido y mis amigos están durmiendo ya. No quiero despertarles, oigo sus ronquidos perfectamente.

Desde la gala me ofrecieron que trajera a cinco acompañantes si quería, era el número perfecto pero mis padres no me quieren acompañar en esta tontería pasajera, como dicen ellos, y Rubén, mi hermano, le sigue en sus palabras, aunque sólo cuando están delante. Me ha dejado un par de mensajes de enhorabuena, la verdad es que él sí me ha estado apoyando este tiempo, tiene que aparentar frente a mis padres que es el hijo perfecto que no apoya a su hermano en esta locura.

Otra persona con la que habría venido es Marta, me encantaría que estuviera aquí porque

seguro que lo hubiéramos celebrado en la ducha, en la cama, sobre la butaca... Joder, si sigo pensando voy a tener que darme un agua fría. La verdad es que lo hubiera compartido con ella pero me dejó hace unos cinco meses porque no quería que la conocieran como la novia de alguien sino ganarse la fama por ella misma.

Me jode haberle dedicado canciones.

Supongo que debería darle las gracias, porque implica que cree que voy a llegar a ser alguien grande en este mundillo lleno de fama y de música.

Me han sobrado tres invitaciones, pero he venido con las dos personas que han gritado como nadie al escuchar mi nombre cuando han anunciado al ganador: Sergio y María. Él ha sido el productor de la canción y este mérito también es suyo, se mueve mucho por este mundillo en un segundo plano, y ella es la que me sujetaría el pelo si lo tuviera largo durante la vomitona tras una mala borrachera. Como la que casi cogemos hoy en la habitación del hotel.

Los tres nos conocemos desde que somos unos enanos, íbamos a la misma guardería y vivimos en el mismo pueblo perdido de Barcelona. Aunque hace poco nos mudamos a la ciudad condal por la universidad, ellos son lo que verdaderamente me mantiene el ánimo. Sergio vive cerca de su facultad y María comparte piso con un chaval más cerca de la de ella.

Antes compartía piso con María, pero desde que he dejado la universidad, con los ahorros que tenía y lo poco que está empezando a darme la música, me he cogido un piso algo pequeño a las afueras de la ciudad para no molestar sus estudios y, siendo realista, yo también necesitaba mi espacio para poder componer. Lo de grabar creo que seguirá ocurriendo en la habitación de Sergio, eso lo tengo muy claro.

Ambos están dormidos en sus respectivas camas, luché un poco y conseguí una habitación para los tres y, tras celebrarlo con un poco de cerveza que habíamos comprado al llegar a Madrid, se han quedado dormidos, cosa que yo no he conseguido hacer por muy cómodo que sea el colchón.

Llevo desde las dos de la mañana frente a este folio en blanco pero, después de un par de horas, ahora está lleno de tinta y en mi cabeza suena una melodía que no va a salir hasta que la grabe en algún sitio.

Después de darle algunas vueltas, cojo mi móvil y me voy al baño. Si alguien me hubiera dicho que el proceso de composición sería tan cutre no me lo creería. Abro la grabadora y comienzo a tararear el ritmo y un par de frases, espero que sirva para mañana y sepa identificar qué mierdas estoy haciendo ahora mismo. Siendo sincero, ahora sí que estoy empezando a tener sueño.

¿Será que era esto lo que me impedía dormir? ¿Será que necesito soltar todo esto que me ahoga? Vuelvo a la mesa en silencio y releo cada estrofa. Inspiro y expiro, ya lo he soltado todo.

—¿Piensas dormir algún día? —pregunta mi amiga en un susurro, no he oído que se levantara de la cama pero está a mi lado, moviendo una de las sillas para sentarse. Lleva una manta enrollada alrededor de ella, no hace mucho frío pero supongo que salir de debajo de las

sábanas hace que el ambiente se haga algo más helado —. En serio, me preocupan tus pocas horas de sueño —me acaricia la mano que todavía tengo sobre el papel —. ¿Inspiración?

—Parece que es lo que me impide dormir —respondo susurrando y la miro fijamente —, me relaja llenar una hoja de tinta.

—Debería alegrarme porque es una buena frase, la verdad, pero no puedo estar tranquila si eso ocurre sólo a las cuatro de la mañana —se le escapa una sonrisa llena de tristeza y preocupación

—Lo sé —se levanta tras mi respuesta y me abraza con la manta —¿vamos a dormir? —pregunto en un susurro.

—Por favor.

Le sigo sin soltarnos y, aunque parezca una tontería, ese gesto hace que me sienta en mi hogar. Algo que solo ocurre con tres personas: Sergio, María y Rubén.

CAPÍTULO 4

Miguel

Mientras reviso los mensajes en el tren, veo que la revista donde trabaja la novia de Hugo me ha escrito. Si mal no recuerdo se llama Julia, pero para el tema de nombres soy bastante malo.

Lo leo y es cierto lo que me propusieron ayer. Me invitan a una entrevista en su pequeño programa de radio-youtube-podcast. Sin dudar acepto la invitación. Es dentro de un par de semanas así que tengo algo de tiempo para prepararme, no me han hecho todavía ninguna entrevista y no sé qué tengo que hacer en ellas. También existe la posibilidad de que la cancelen, a lo mejor para entonces ya no les voy a dar nada de audiencia.

Sergio me ha recomendado que contrate a una agencia de representación pero por ahora creo que puedo solo. Los seguidores han subido de una forma impresionante desde anoche ¿tanta visibilidad me ha dado un premio? Pensaba que en un par de horas lo olvidarían o ni me prestarían atención teniendo a tantos artistas buenos en el mismo recinto. Ni si quiera actué, sólo dijeron mi nombre y pusieron parte de mi canción cuando subí al escenario.

Sigo flipando con escuchar a gente cantando algo que he escrito, se me ponen los pelos de punta solo de recordarlo.

Como era de esperar, me muero de sueño, no pensábamos que me fueran a dar el premio así que decidimos coger un tren y descansar, los viajes así de exprés son bastante matadores... así que tras el insomnio es prácticamente devastador. Además, aunque parezca mentira, los asientos del tren me parecen bastante cómodos para dormirme un rato.

Julia

A penas he dormido. La emoción ha invadido cada rincón de mi cuerpo y no he soltado el ordenador en toda la noche. He estado escribiendo, releyendo, corrigiendo y vuelta a escribir el post sobre esta gala. No sé cómo sigo en pie. No es que tuviera que estar ya de ya redactado, pero no he podido contenerme.

En menos de dos horas sola nuestro tren. Mi tutora ya me ha mandado un whatsapp para que esté lista en media hora y aprovechar el desayuno del hotel. ¡Madre mía! no sé si voy a aguantarme las ganas de decirle que ya tengo el artículo listo. En la redacción también están con ello, el mío es por alguna idea las sirve.

No paro de darle vueltas a lo de ayer. He visto de cerca un montón de artistas que pensaba que jamás vería o que en la vida me iban a saludar. Estoy todavía digiriendo todo lo que ha ocurrido, de solo pensarlo me pongo a temblar.

—¿Cómo estás? ¿Sigues emocionada? —me pregunta Paola cuando me siento en la mesa donde están desayunando.

He pasado por el buffet a coger algo antes de sentarme con ellos.

—Todavía necesito que alguien me pellizque para confirmar que no es un sueño —respondo sin ocultar mi sonrisa. Supongo que en sus inicios, ella debía de sentir lo mismo que yo ahora.

—Nunca pierdas esa ilusión —me dice también sonriendo—. Cuando me dices todo esto, me quedo más convencida que estás en el sitio que de verdad mereces estar. He leído tus artículos —sigue hablando, pensaba que la gente pasaba de ellos—, estoy deseando que dejes de ser una estudiante de prácticas y contratarte para poder publicarlos y no extraer solo trozos. Son buenísimos, estoy encantada con tu trabajo y contigo como persona también.

—No sé qué decir, me emociona mucho que me digas todo esto —respondo con sinceridad ¿de verdad son tan buenos? Como diga algún halago más voy a desmayarme.

—Espero que cuando terminen las prácticas aceptes el puesto de trabajo que tengo pensando para ti.

¿PERDONA? ¿ES UNA BROMA? ¿DÓNDE ESTÁ LA AMBULANCIA? Que alguien llame al ciento doce.

—¿En serio? —no me lo creo, no me lo creo, no me lo creo.

—Claro que es en serio, con estas cosas no se puede bromear, Julia, debes de valorarte un poco más.

—¡Muchísimas gracias! No sabes cuánto lo agradezco —digo casi abalanzándome sobre ella para darle un abrazo—, claro que aceptaré el puesto —estoy desbordante de ilusión. Cuando se lo cuente a mis amigas van a flipar.

La verdad es que no esperaba que esto fuera a ocurrir, nos dijeron varias veces que no nos hiciéramos muchas ilusiones con la idea del trabajo tras terminar la carrera. Que muchas veces las empresas van de una persona en prácticas a otra para ahorrarse ese sueldo.

—No será gran cosa, un poco todo lo que estás haciendo ahora y posiblemente publicar la mayoría de los artículos que por ahora me estás mandando como trabajos de la universidad —continúa diciendo cuando le suelto—. Me encantaría que para la semana que viene prepararas una entrevista para Miguel, el chico al que le hiciste las preguntas en la alfombra —asiento para confirmar que sé de quién me habla. Lo que no creo que sepa es que le conozco de antes—. Infórmate un poco de su estilo, su música, con quién crees que podría hacer colaboraciones y demás y, si son buenas, las usaremos en su entrevista —da un sorbo a su café que, por poco, no ha sido derramado antes con la euforia—. Si lo haces bien, puede que el siguiente paso cuando te contratemos sea que hagas las preguntas tú misma en el programa —hace una breve pausa—. En el directo. Habrá que probar primero, pero creo que eres buena para esto.

Se me forma una sonrisa de oreja a oreja en mi rostro. Es verdad que si me preguntas hace cinco años respondería que no sé si estoy segura de la carrera en la que entraba pero, a día de hoy, puedo asegurar que no me he equivocado. Me hace muchísima ilusión aprender la profesión, formarme y crecer en ella para llegar a lo más alto que pueda.

Paola mira su reloj y mira la maleta que está tras de mí, luego mi vaso que todavía está medio lleno.

—Menos mal que has traído la maleta, tienes que terminarte eso en diez minutos para llegar con tiempo al tren.

No sé si alguna vez habéis estado en Atocha pero es enorme. Es cierto que la estación de Sants también es grande pero está todo en la misma planta y, no sé si será porque me he criado prácticamente en ella, pero está mucho mejor organizada. En Atocha me pierdo, no sé dónde podría ir hasta el rodalies o, mejor dicho, hasta cercanías, además de mirar tres veces las pantallas porque tu tren de larga distancia puede estar en la planta baja o en la planta primera ¿qué es esto? Menos mal que voy con alguien más, sino estaría pidiendo indicaciones cada dos metros, y aun así acabaría perdida sin llegar al tren.

La estación está prácticamente a reventar, casi no cabe un alma. La gente va corriendo a todos lados, no hay nadie que camine despacio. Odio eso. Me encantaría quedarme en Madrid un par de días, ojalá poder venir en unos meses y descubrir algunos de sus rincones.

Adoro descubrir ciudades, a pesar de mi nula capacidad de orientación, todo sea dicho.

CAPÍTULO 5

Julia

No puede ser verdad. No puedo creer que esto me esté ocurriendo. Nunca he llegado tarde a las prácticas, odio ser de esas personas que le da igual la hora y hacen peder el tiempo al resto mientras la esperan. Pero hoy no, hoy llego tarde porque el puto ascensor se ha quedado parado. ¡Joder! Sé que esto no es por mi culpa y no se podía prever pero me cago en...

Joder, me estoy comenzando a agobiar, no sé qué coño hacer. Esto no arranca, ni si quiera sé en qué piso está. ¿Estará muy alto? Espero que no, no me gustaría estar suspendida en el vacío en quinto piso o más.

—Deberías respirar un poco —dice alguien tras de mí. He subido sin mirar y parece que hay alguien más —, por mucho que hiperventiles no va a arrancar antes —me suena su voz.

—Oh, vaya, ahora resulta que eres el técnico del ascensor y no lo sabía —mierda, he sido más borde de lo que me gustaría pero no me ha salido de otra forma. Me doy la vuelta y le miro. —. Perdona, me pone algo nerviosa. Odio los ascensores, llego tarde y esto no tiene pinta de solucionarse pronto.

—Yo también llego tarde pero, a diferencia de ti, no odio a estas máquinas — me mira de arriba abajo y me siento algo incómoda ¿qué hace? —, tú eres la chica que me entrevistó en los premios.

—Sí, seguro que ahí parecía mucho más simpática —trato de sonreír al decirlo pero es imposible. Esto me pone muy nerviosa —. Miguel ¿verdad? —asiente.

—Si no me equivoco tú eras Julia, ¿no? —asiento —. Bueno, cuando alguien tiene el susto en el cuerpo no suele medir las cosas que dice, no te lo voy a tener en cuenta —responde y se sienta en el suelo —. Ya que no va a ponerse en marcha, prefiero estar cómodo.

—Joder —digo y le imito dejándome arrastras por la pared hasta llegar al suelo.

—Trata de relajarte —eso me pone más nerviosa —. Es una frase de mierda que no ayuda, pero no podemos hacer mucho más.

—Tengo claustrofobia —confieso —, no puedo relajarme en un sitio tan cerrado del que no sé cuándo voy a salir —le miro —. Desde hace tiempo lo gestionaba mejor, antes no era capaz ni de subir a un ascensor pero he estado trabajando en ello. Perdona —digo al darme cuenta —, cuando estoy nerviosa hablo mucho y muy rápido. Tú tampoco tienes cobertura, ¿no? —niega.

Me devuelve la mirada, no me había dado cuenta que estaba temblando hasta que Miguel me ofrece su mano y la acepto, me aprieta levemente para transmitirme esa calma que aparenta, aunque estoy convencida que no la tiene.

—Mírame y respira conmigo —dice en un tono bajo, tanto que parece un suspiro.

Trato de poner el mismo ritmo de mi respiración que la suya, no sé por qué le hago caso pero simplemente lo hago. Le miro a los ojos y me sonrío, por un momento creo que todo está bien y que no estamos encerrados.

—Voy a darle a la alarma, no te asustes —asiento como respuesta y se pone en pie.

El sonido mientras pulsa el botón es mucho más alto de lo que pensaba y el miedo me invade nuevamente pero en menor medida. Me ofrece nuevamente su mano pero, esta vez, para que me ponga de pie junto a él. No quiere soltarme más de la cuenta y es algo que agradezco, le conozco de nada, no tiene ninguna obligación para hacer todo esto.

—¿Julia? —escucho gritar a Paola.

—¡Sí! —no sé ni como soy capaz de responder.

—Ya vienen los técnicos, era raro que tú llegaras tardes.

—¿Estás sola?

—No, estoy con Miguel.

—¡Hola! —grita él también para hacerse oír.

—Bueno, en unos diez minutos estaréis fuera.

Miguel

—Hace ya casi dos semanas de la entrega de premios, ¿Cómo crees que te ha afectado el galardón? Me refiero en cualquier sentido, en algún ámbito de tu vida —pregunta Paola.

Estamos ya en la entrevista, después de toda la movida del ascensor, ha tenido que comenzar unos minutos más tarde. Hemos tenido que saltar toda la parte de saludos, normalmente dan un poco de programa al inicio y luego dan paso al invitado. Aunque estoy pendiente de todo lo que me pregunta, no puedo evitar mirar de vez en cuando a Julia que está al otro lado de las cámaras. Se trata de la radio, pero lo graban y luego lo suben a Youtube.

—¿La verdad? —comienzo a responder — no me he parado mucho a mirarlo. Es cierto que ya no comparto piso y tengo varias ofertas para colaborar y seguir trabajando en la industria, pero si te refieres a lo personal no he tenido ningún cambio drástico —miento porque Marta se marchó por el éxito —. Sigo entrando al súper a hacer la compra. Además, creo que todo esto va a ser un poco pasajero.

—¿Pasajero? —pregunta sorprendida.

—Ha sido un poco suerte con una canción —confieso aunque a lo mejor me paso de sinceridad —, tengo unas diez canciones publicadas y esta ha sido la que más éxito ha tenido ¿quién dice que la siguiente lo tendrá también? Ojalá que sí, pero no puedo pensar que esto va a ser así siempre, en cualquier momento puede acabarse.

—No hay por qué perder la esperanza, al final por alguna se empieza.

—Claro, claro, no quiero que me malinterpretes. Ojalá todo siga hacia arriba y mi música llegue a más gente, mi sueño es que las persona conecten con mis canciones y las hagan suyas. Pero la fama a veces dura tres minutos.

—Bueno —comienza a decir con una sonrisilla que creo que sé por dónde va a ir —, tenemos que decir que esta entrevista ha comenzado algo más tarde por un pequeño incidente que debemos de contar a tus fans, que han preguntado que donde te habías metido.

Me río y dejo que Paola continúe hablando, miro hacia la parte de atrás de las cámaras y veo que Julia se pone un poco roja. No sé si tengo fans pero este momento lo compensa todo.

—Por suerte he estado en buena compañía, si hubiera sido otra persona seguro que esos veinte minutos me hubieran parecido tres horas insufribles.

Vuelvo a mirar a Julia y veo que ella me devuelve la mirada con una sonrisa de gratitud y llena de sinceridad, aunque se le nota cierta vergüenza. Al principio le ha costado y estaba temblado, pero tras oír a Paola fuera el nerviosismo se ha ido desvaneciendo poco a poco.

He de confesar que yo también estaba nervioso pero no a esos niveles y, por alguna extraña razón, notaba que ella necesitaba más apoyo.

—A pesar de este pequeño incidente es todo un placer tenerte en nuestra casa y esperamos que vuelvas pronto, ya sea presentado un single o, quien sabe, un disco completo.

—Ojalá sea pronto alguna de las dos cosas, no dudaré en volver con la exclusivas.

—Siempre serás bien recibido.

Miro el reloj y llego tarde, he quedado con mis amigos en menos de veinte minutos en un restaurante para comer y está a media hora de aquí, me van a matar seguro. Siempre les insisto con el tema de ser puntual y ahora voy a tragarme mis palabras con patatas. Corro al ascensor que veo abierto para que no se cierren sus puertas y paro en seco al ver quien está dentro.

—Oh no —dice ella cuando ve que mi mano es la que sujeta las puertas —, ni se te ocurra subir que esto se vuelve a parar seguro.

—¿Y cómo sé que no ha sido por tu culpa antes? —pregunto riéndome.

—Porque subo casi todos los días y nunca había ocurrido —responde burlona y sonrío.

—Bah, eso no dice nada —suspiro con cierta broma y doy un paso al frente para subir —. Correré el riesgo.

Julia no responde pero su sonrisa se intensifica y respondo igual, me doy la vuelta y miro la puerta con nerviosismo, no quiero decirle en voz alta pero no dejo de pensar que se puede parar otra vez.

—Oye —escucho su voz y me giro hacia ella, está un poco más cerca y noto su olor, no sé qué colonia es pero necesito obligarme a seguir hablando porque me deja embobado—, gracias por lo de antes.

—No hay nada que agradecer —respondo con sinceridad girándome a mirarla —, cualquier persona cuerda habría actuado igual.

Se coloca el pelo tras su oreja y sigue con esa sonrisa en el rostro, debe estar pensando que responder.

—Bueno, puedes notar que cuerda no estoy porque ni si quiera he pensado que tú también podrías estar nervioso.

—Lo estaba, igual que ahora —confieso —, pero no tanto como tú así que no hay nada que agradecer ¿vale? —asiente —. Y ahora espero que vaya bien, he quedado para comer y ya voy tarde.

En cuanto se abren las puertas del ascensor, salgo disparado de allí y cojo un taxi que están en la parada. Ni si quiera me he despedido, he debido de parecerle un maleducado.

CAPÍTULO 6

Julia

No dejo de pensar en lo que sucedió hace unos días. Cada vez que subo al ascensor pienso que se va a parar de nuevo, me he planteado subir por las escaleras y eso que es un doceavo. Vuelvo a mirar la hora en el móvil y son las doce de la noche, debería de dormirme para no llegar mañana tarde pero no soy capaz. Coger el sueño me cuesta más de la cuenta.

Desbloqueo la pantalla y, mientras me muerdo las uñas de los nervios, busco su perfil en Instagram. El número de seguidores le ha seguido subiendo de una forma tan rápida que asusta. Se ha plantado ya en casi medio millón. Apenas sube fotos, se nota que las redes las sigue llevando Miguel porque si tuviera community manager ya tendría publicaciones nuevas, promociones de sus entrevistas y un orden más claro.

Si sigue creciendo así, debería pensar en meterse en una agencia o algo así.

Bajo por sus fotos y me voy perdiendo en ellas. Tiene las típicas: de viaje, con sus amigos haciendo el tonto y alguna que no se entiende con un emoji como descripción. Se nota que hace años era su perfil personal y ahora se debería convertir en uno profesional.

Vuelvo a subir y entro en su penúltima publicación. Sale con Sergio mientras graban y en su escrito agradece el éxito de la canción, mientras lamenta también no poder responder a todos los mensajes que le llegan. Debe estar saturado.

—Cielo —dice Hugo con esa voz que me eriza la piel cuando susurra como ha hecho ahora —, deberías dejar el móvil e intentar dormir.

Bloqueo el móvil y le miro. Está desnudo a mi lado aunque boca abajo, con medio cuerpo bajo las sábanas, el pelo revuelto y adormilado. Joder, como me pone y eso que hace apenas 20 minutos que hemos echado un polvo. Me suben las ganas de repetir pero me contengo. Es mi mejor amigo pero debo admitir que está bastante bien y, lo de compenetrarnos en la cama, se nos da de lujo.

—Estaba respondiendo a un whatsapp de mi padre, rey —me destapo y me levanto despacio para coger la camiseta y el tanga que sigue en el suelo —; Voy al baño y a por agua. Ahora vuelvo ¿quieres algo? —niega en silencio —, entonces descansa, que es tarde.

—No tardes, que es tarde —susurra imitándome en sus última palabras sin despegar el rostro de la almohada.

Salgo en silencio y miro a ambos lados antes de ir al cuarto de baño. Conozco a su compañero de piso y, aunque saben que nuestra amistad también contiene la parte del sexo, no

me apetece cruzármelo con una camiseta que me marca los pezones por el frío que hace en esta casa. Es ya principios de marzo pero sigue esa corriente de aire molesta.

Hostias —suelto al descubrir a alguien en la puerta de la cocina cuando paso por delante —, qué puto susto me has dado joder.

—Perdona, pensaba que no eras tan mal hablada —responde riéndose y me doy cuenta de quién es —, ¿qué haces aquí? —pregunta antes de que pueda hacerlo yo. Parece que él también me ha reconocido.

—Eso iba a preguntarte yo a ti —contesto y estiro la camiseta que llevo lo máximo que puedo para que no se me vea nada, aunque estoy indecisa en si taparme el tanga o el pecho.

—Me ha invitado Sergio a pasar la noche para hablar de un par de temas —dice sin apartar la vista de mis ojos. Creo que nota la incomodidad y prefiere no bajarla vista para comprobar que no llevo pantalones, cosa que agradezco.

—¿Vas al baño? —pregunto nerviosa.

—No —responde extrañado.

—*Bona nit*, Miguel —le digo bastante rápido para no dar explicaciones.

Antes de darle tiempo a responder, me meto al servicio y cierro la puerta a la vez que suspiro.

—Mierda —susurro.

¿Qué coño hace aquí? Ya está, Julia, cálmate. Te ha visto en tanga y seguramente todo lo que se te trasparenta bajo la camiseta pero ya está. Joder, como vuelva y le tenga que hacer alguna entrevista en la radio a lo mejor me da un ataque de lo roja que estaré. ¿Cómo le voy a preguntar cómo ha sido grabar un disco mientras pienso que me ha visto en bragas en casa de mi mejor amigo?

Me miro al espejo y me recojo el pelo en un moño mal hecho. Menudas pintas que llevo... Mierda y más veces mierda.

Miguel

No me esperaba encontrarla por aquí, sé que Hugo y ella son pareja, pero no esperaba cruzármela hoy por aquí con Julia.

—La cerveza que más ha tardado en llegar de la historia —dice mi amigo cuando entro a su habitación con un par de ellas en la mano.

—Perdona, me encontré a una chica por el pasillo, parecía perdida y tuve que ayudarla —bromeo y le ofrezco un botellín.

—Seguro que ya le había ayudado Hugo antes —le da un trago a su bebida y continúa—. Sería Julia. A veces se les oye demasiado a veces y, te lo confieso porque eres mi colega, a veces me pone tontorrón su ruido.

—No necesito muchos detalles de cómo folla la gente en esta casa —digo medio riendo—, suficiente tengo con las cosas que me cuentas tuyas y tío, que te pongas tonto con los gemidos de otros da mucho asco, sobre todo porque hay un tabique de por medio.

—Sólo me pasa cuando llevo mucho tiempo sin un polvo, te prometo que ni si quiera me toco cuando les oigo.

—Para ya, por favor, qué grima.

—Bueno, al tema que nos lleva a esta reunión —dice sentándose bien sobre la cama como si esta conversación no hubiera tenido lugar—: que te ponga en contacto con algún agente.

—Exacto —respondo y le doy un trago al botellín esperando que diga algo más, como no lo hace entiendo que sigue siendo mi turno de palabra—, no dejan de llegarme mensajes en redes, me han pedido un par de colaboraciones y no sé muy bien a qué entrevistas decir que sí porque tengo tropecientas peticiones en el correo electrónico. Esto comienza a desbordarme.

—Despacio, detrás del uno el dos —suspira y saca su móvil—, te paso el contacto de uno que es bastante bueno. Va a comisión por entrevista y tal, pero bueno, no creo que te cobre mucho siendo tan principiante y teniendo ya tantas propuestas, apenas tiene que negociar si ya te quieren allí —tiemblo pero con la poca luz de la habitación no se nota—. Llámale mañana y di que me conoces, no es que seamos íntimos pero grabar conmigo no es tan sencillo como parece. A veces me llama para intentarlo pero cuesta lo suyo.

—Uy, señor Mozart, que todo lo que toca usted se convierte en arte —me burlo un poco de él.

—Podría ser, mírate a ti —secunda señalándome con la cerveza y le da un trago.

No le replico porque es cierto que ha producido todos mis temas y mira hasta donde he llegado. La verdad es que grabar con él es tan guay..., cuando lo digo piensan que es porque es mi colega y le miro con buenos ojitos pero no, de verdad que Sergio es uno de los mejores en lo suyo. Por no decir el mejor. La verdad es que le gusta estar un poco en la sombra.

Le mola ser un tío tranquilo, de artistas pequeños y cuando crecen un poco suelen marcharse porque hay quienes se olvidan de sus raíces y de cómo y con quién empezaron.

Yo todavía no sé cómo agradecerle todo lo que está haciendo por mí.

CAPÍTULO 7

Julia

—¿Una acampada?—le digo a Alba tras proponer un plan disparatado que, si hubiera salido de otra persona, hubiera aceptado sin dudar—. Eres la persona más de ciudad que conozco.

Alba es esa persona que si le baja una raya de cobertura en el móvil parece el fin del mundo, no ha dormido ni un solo día fuera de su casa porque no quiere probar una cama que no sea la suya por lo cómoda que es y, obviamente, no sabe vivir sin probarse treinta modelos antes de salir de casa. ¿Quién es ella y qué han hecho con mi amiga?

—Me hace ilusión, ¿vale? Seguro que mola —se defiende aunque no la noto completamente convencida. Esta proposición esconde algo más.

—¿Tienes fiebre? —apoya Cris a mi causa —, ¿qué te pasa? —se acerca a ella y le pone la mano en la frente, algo que Alba aparta rápidamente.

—¿Por qué no? Estará genial —interviene Hugo, cosa que solemos ignorar normalmente.

—Hugo, te tenemos en el grupo por tener diversidad de opiniones y conocer la visión masculina pero en verdad tiene cero importancia tu voto.

—Yo también te quiero —responde a mi comentario y lanza un beso desde el otro lado de la mesa. Me río ante su acción.

—Si es que el plan tiene buena pinta, reina, pero es que viene de ti —dice Cris dándole seriedad a la conversación —; ¿Qué pasa? Tus planes tienen más que ver con ir al cine o ir a una nueva tienda de las Arenas.

—He tenido una cita Tinder y me he dado cuenta que soy la persona más sosa del planeta...

—No te han visto borracha.

—Hugo... —decimos a la vez Cris y yo. A veces no piensa lo que dice.

—Pues menuda mierda ser solo entretenida borracha —responde algo triste nuestra amiga al comentario de Hugo.

—No le hagas caso, no eres aburrida. Cada persona tenemos nuestros gustos y no podemos coincidir siempre. Yo odio el mar y a Julia le encanta y no por eso soy aburrida, ni ella más divertida.

—Exacto —añado —, si de verdad quieres planeamos la acampada pero que no sea por culpa de un idiota, ¿vale?

—¿Lo hacemos? Nunca fui a una excursión de esas y a lo mejor está guay, ahora tengo curiosidad por vivir la experiencia.

—¿El qué? —pregunta Sergio entrando al salón, cosa que nos hace girarnos a mirarle desde el sofá y, por lo tanto, hacerle sentir incómodo —. Perdonad, soy cotilla de naturaleza y tenía hambre. He oído algo de organizar una excursión.

—Una acampada —corrige Hugo sin prestar mucha atención a su compañero de piso, es el único que no se ha girado con el susto de la puerta.

—Una idea genial —responde sentándose en la mesa grande que tienen en su salón —. Seguro que mola un montón.

—¿Te gusta? —pregunta Alba algo más ilusionada que de costumbre. Aunque lo niegue, lleva pillada de Sergio desde la segunda vez que salimos de fiesta con él, la tercera como mucho —¿Por qué no te vienes? Bueno, tú y tus amigos, seguro que cuanta más gente más divertida será —definitivamente sí, está totalmente pillada.

—¿Seguro? No quiero ser molestia, he intervenido sin ser invitado a la conversación.

—Claro —sigue diciendo nuestra amiga —, vente. Bueno, tú y tus amigos. Así nos conocemos todos mejor, muchas veces nos cruzamos por aquí y apenas sabemos cómo se llaman.

—Julia sí lo sabe bien —interviene Hugo y le doy un golpe en el hombro —. Oye, sólo he dicho una verdad.

—Cállate ya —insisto, tiene el don de decir lo primero que se le ocurre y no hace ningún favor cuando lo suelta.

—Voy a escribirles y os digo algo, seguro que les viene bien despejarse un poco con toda esa movida del boom y demás.

—Genial —dice nuestro amigo —, nosotros nos vamos a tomar algo por ahí, si quieres venirte después me llamas y te unes.

—¿Cómo que tú si lo sabes bien? —pregunta Cris cuando estamos dentro del ascensor.

—Pues primero le entrevisté en los premios, luego me quedé encerrada con él en el ascensor, le entrevistaron en la radio y luego me crucé con Miguel cuando iba en bragas por la casa.

—¿Perdón?

—Pensaba que no había nadie más, joder, si yo creo que hasta nos tuvieron que escuchar

—seguro que estoy roja solo de pensarlo.

—No sería la primera vez — interviene Hugo —, alguna vez me ha comentado que podríamos hacer menos ruido, la verdad.

—¿Y no eres capaz de decírmelo antes? —pregunto dándole un puñetazo en el hombro.

CAPÍTULO 8

Miguel

La verdad es que no tengo ni idea de por qué siguen insistiendo en que venga a comer y, también sigo sin entender mi estúpida manía de aceptar la invitación de venir. Cada dos o tres semanas, mi madre me llama y me dice que vaya a su casa, que comamos todos juntos y tratemos de hablar como adultos para solucionar nuestras diferencias.

Como si mi padre se comportara alguna vez como una persona adulta que razona de vez en cuando, para él estoy loco y no se puede decir nada más.

Cada vez que cruzo la puerta de la entrada me invaden los recuerdos. Es una vivienda pequeña pero lo suficiente para cuando éramos cuatro quienes vivíamos aquí, tres habitaciones y un solo baño. Ahora en mi habitación ni si quiera sé que hay porque no he vuelto a entrar desde que me independice, prácticamente solo vengo a comer, paso menos de una hora aquí y me marchó. Llega un momento en el que se hace inaguantable.

—¿Y cómo te van los estudios? —pregunta mi padre en la mesa, como hace siempre, sabiendo que lo único que va a conseguir es que se me atragante la comida.

—No lo sé, he ido a clase un par de semanas sólo desde que me matriculé este año a la universidad, papá, ya lo sabes que mi ilusión no es terminar la carrera —suspiro sonoramente y trato de aguantarlo pero no puedo—. De hecho, he de decir que no me he matriculado este año y no he ido ni una sola vez, estoy harto de hacerte creer que sigo en la universidad. Me cansa esta idea de tener que decirte que sí pero en verdad no, ya no tengo dieciséis años como para seguir mintiéndote, papá.

—A mí me cansa esa idea tuya de estar empeñado en eso de la música, pero ya se te pasará. No te haces una idea de lo que cuesta la universidad, sólo te queda un año para terminarla, es una gilipollez lo que has hecho.

—Me hago la idea porque me la he estado pagando yo ¿o no te acuerdas? Y eso que fue una carrera que elegiste tú —suelto el tenedor porque si sigo comiendo me va a sentar mal, ¿acaso no se acuerda de mis trabajos de mierda para pagarme la matrícula?—. Sabes de sobra que quiero centrarme en la música.

—¿A caso has conseguido algo con tus cancioncitas? —sigue en sus trece, ni si quiera es capaz de mirarme cuando habla. Se me hace difícil tenerle un mínimo de aprecio por ser mi padre cuando me trata así, no creo que un padre sea esto.

—He sacado varias canciones que ahora mismo me da para pagar un piso, un premio y bastantes contactos en la industria musical, papá —ni si quiera me han felicitado por el pequeño

galardón que conseguí hace unas semanas, pero no me apetece recalcarlo ahora y comenzar una nueva batalla sobre que obviamente están orgullosos de mí, que es culpa mía por no contarles nada y mil mierdas más que me pondrán malo. Además que esto solo lo diría mi madre, porque mi padre estaría muy ocupado odiándome en silencio.

—Muy bien, disfruta mientras puedas de eso porque se irá igual que ha venido — efectivamente, así es él, una persona muy poco agradable con la que mantener una conversación.

No respondo. No me apetece seguir discutiendo porque es una guerra perdida. No sirve de nada, no van escuchar ni una de las canciones que publique ni me felicitarán por lo que consiga. Son mis padres y les quiero, pero a veces me da la sensación de que soy un estorbo para ellos. Sé que su ilusión no fue tenerme, pero no es mi culpa haber nacido.

Tampoco es mi culpa que la música me motive mucho más que ponerme a estudiar ADE como querían. A mi hermano le hicieron lo mismo pero con abogacía, él mismo me ha dicho mil veces que odia lo que hace, Pero claro, Rubén teme a mis padres y no quiere plantarles cara. Dice que es el mayor y que no podemos darle disgustos los dos. Así que me deja el marrón de ser la oveja negra de esta familia.

Él sí me escribió la misma noche del premio y me felicitó, pero delante de ellos no dirá nada. Los quiere tener contentos para evitar movidas y yo he intentado lo mismo, pero no me sale fingir de esa forma. He decidido que por delante va a ir mi vida y mis ilusiones, ya no soy un niño que desea contentar a sus padres. A veces sí, pero no quiero seguir siéndolo.

Llevo diez minutos en silencio a solas en la mesa, mi padre se ha sentado en el sofá para ver la televisión. Estoy hart.

—Me marchó, mamá —digo entrando a la cocina, donde está fregando los cacharros de la comida —, he quedado con un par de amigos.

La verdad es que le he escrito a Sergio antes de entrar por la puerta, así que imagino que ya me habrá contestado y, sea cual sea su mensaje, me voy a ir porque no quiero sentarme en el sofá y quedarme en silencio.

—¿Ya? —pregunta cerrando el grifo —, no hemos tomado ni el café, cielo.

—Mamá, sé que lo intentas, pero la relación con papá es prácticamente insalvable y tú siempre vas a estar de su lado, me rindo.

—No es cierto, hijo.

—¿Y por qué no me has felicitado todavía por el premio?

Se hace el silencio y toca asumir que eso también cuenta como respuesta.

—Cariño...

—Mamá, entiendo que quieras mantenerle contento pero no lo comparto. Lo siento mucho,

de verdad, pero empieza a superarme la idea de que mis padres no comparten mis éxitos. Lo siento, mamá, pero eso duele.

—Sí lo hacemos, cariño, de verdad, nos alegramos por ti pero nos ha decepcionado que no eligieras un camino mejor.

—¿Mejor que gustarme lo que hago? ¿Mejor que querer mi trabajo?

—Me has entendido perfectamente —responde acercándose a mí y me abraza antes de que pueda responderle—. Venga —añade apartándose un poco—, no llegues tarde con tus amigos, cariño. Te quiero.

Y sé que lo dice en serio, que me quiere pero no entiendo por qué no pueden alegrarse de que esté cumpliendo mi puto sueño. Me vieron desde pequeño comprarme ochenta mil discos de música, imitar a mis ídolos por el pasillo de casa mientras cantaba y trataba de bailar al ritmo de la música. No lo entiendo y me cuesta muchísimo vivir con esto.

—Te quiero —respondo. No es mentira, le quiero mucho a pesar de todo.

Salgo de la cocina y paso por el salón, mi padre sigue tirado en el sofá y estoy seguro que ni se girará a decirme adiós, ¿qué os apostáis?

—Hasta luego, papá, nos vemos —digo mientras estoy tras el sofá antes de salir.

—Adiós —responde sin apartar la vista del televisor y levantando su mano para acompañar a la palabra con un gesto. ¿Qué os había dicho?

—Podrías levantarte a despedirte como mínimo, Julián —reprocha mi madre desde la puerta de la cocina y, antes de que se monte alguna discusión intervengo.

—No te preocupes mamá, no importa, tengo algo de prisa.

Cuando salgo del portal cojo aire como si hubiera estado bajo el agua sin respirar más de lo que mis pulmones me permiten, estar aquí a veces me ahoga y me quita la paz más de lo que me gustaría admitir. Ojalá no fuera así.

¿Te vienes al piso? Se acaban de marchar todas las amigas de Hugo y él, estaremos tranquilos

Me ha escrito Sergio hace apenas cinco minutos.

Perfecto

Respondo mientras pongo rumbo al coche para ir hasta allí.

Cuando arranco siento que todo pasa. Que no debo darle más vueltas. Que mañana puede

ser el día en el que entiendan mis sueños.

—¿Una acampada? —pregunto cuando oigo la peculiar idea que me propone mi amigo. Nunca hemos hecho algo así.

—Sí, seguro que mola, sería en un camping y sería con Hugo y sus amigas, estará genial, tío.

—¿Te has fumado algún porro sin mí? —pregunto de forma no irónica.

—Voy en serio, a mí me mola el plan.

—¿No será que te mola alguien del plan?

—Qué pesado estás con eso, de verdad, no me gusta Alba —responde intentando parecer indignado pero solo consigue que la cara se le ponga como un tomate.

Desde hace un tiempo, Sergio no para de hablar de las veces que viene Alba a ver a Hugo con todo su grupo. No habla como algo malo, sino como alguno bueno y hace especial mención a que ella está ese día en casa. A veces se queda en el salón con el grupo y, no sé si les haría especial ilusión al principio, pero parece que se llevan bastante bien. No quiere admitirlo, pero estoy casi convencido que Sergio no ve a Alba como una simple amiga.

—Sí tú lo dices —me río y me levanto del sofá —, voy a por una cerveza ¿quieres?

—Por favor, estás tardado.

—Ya voy yo, eh —bromeo antes de salir del salón —, ni que esta fuera mi casa.

—Así me gusta.

CAPÍTULO 9

*A veces no lo entiendo
me gustaría ser un buen hijo,
pero no cumplo tus requisitos.*

CAPÍTULO 10

Miguel

—¿Qué te parece si la grabamos y la subimos a Youtube? —pregunto bastante emocionado.

Estoy en casa de Sergio, anoche me pasé más de cuatro horas escribiendo del tirón y le he traído la letra para que me diga qué opina de ella. Hemos hecho un par de modificaciones y él me ha puesto la base. A veces también le viene la inspiración y luego tenemos la suerte de poder juntarnos para crear alguna que otra cosa.

—Perfecto, espera que avise a estos para que no hagan mucho ruido y que salga el sonido lo más limpio posible.

—Seguro que es una excusa para poder ver a Alba, tu cuarto está prácticamente insonorizado.

—Estás pesado con el tema, tío, ¿cuántas veces tengo que decirte que no me gusta? —está rojo como un tomate, siempre le pasa igual. Se rasca la frente nervioso y no sabe que responder.

—Hasta que lo digas de verdad —le respondo y le doy un par de toques en el pecho para picarle un poco—. Ahí es cuando llegaré a creérmelo.

—Pero si lo digo en serio, Miguel. No me gusta.

—Ya, y yo ayer me caí de la cuna, ¿no? Tira anda —le digo riéndome y me siento en la cama de mi amigo—, que me apetece poder grabar tranquilo.

Se marcha de la habitación y me tumbo sobre el colchón, miro al techo y me gustaría que mi mente se quedara igual de blanca que está. Me cansa la idea de tener que ser el hijo perfecto para mis padres y nunca conseguirlo, estoy harto de estar intentando constantemente el encajar en sus ideas. Sobre todo en las de mi padre. Para él solo debería ser una copia de lo que no consiguió ser. No quiero. Me niego a vivir encerrado en una mentira solo por contentarle. Estoy cansado, ya estuve años estudiando y sólo conseguí cansarme y odiarle cada día un poco más.

Hace ya una semana que fui a su casa y no paro de pensar en la canción que escribí anoche. Sé que si sale a la luz, se sentirán atacados porque no dejo pie a la imaginación, pero no tengo ganas de seguir callándome lo que siento. Aunque si lo pienso bien es muy probable que no la escuchen.

Quiero poder gritar a los cuatro vientos todo lo que escondo y creo que es hora de seguir haciéndolo. Tengo unas diez canciones publicadas, una de ellas triunfó y fue la que más miedo me daba sacar porque hablaba bastante sobre mí y mi relación con Marta, las otras parecen un

poco más inmaduras pero han subido en reproducciones desde que me dieron el premio a artista revelación. Es increíble lo que ha conseguido ese galardón.

Por eso me da miedo sacar esta. Porque desde luego, hablar sobre que soy un mal hijo que intenta ser bueno, no te permite interpretar otra cosa que no sea esa.

—Ya está —dice emocionado Sergio cuando vuelve a la habitación —, pero me han dicho que cuando esté debemos enseñarles la maqueta, que lo de haber parado la película y estar en silencio más de quince minutos no nos saldrá gratis.

—Está bien, me parece un buen precio —respondo incorporándome y tiemblo pensando en que serán los primeros fuera de mi círculo que sepan la relación que tengo con papá y mamá.

Esto me acojona mucho.

Antes de lo previsto, ya tenemos la maqueta terminada y, mientras voy en busca de unas cervezas, Sergio comienza a hacer su magia con un par de retoques para que suene todavía mejor.

Cuando paso por el salón para avisar de que hemos terminado de grabar, me encuentro una escena que no esperaba pero que me llena el corazón de ternura. Mientras Hugo duerme en uno de los sofás, en el otro que es algo más grande, están Alba y Julia, también durmiendo abrazadas. La película se ha quedado en pause en la televisión y supongo que de verdad se habían quedado en silencio. Parece que la hora de la siesta ha sido más fuerte.

—La imagen que tienes en el salón es fascinante —digo con tono burlón cuando vuelvo con mi amigo y se gira solo para estirar la mano y que le pase uno de los botellines —. ¿Cómo lo llevas?

—Va a quedar de puta madre, tío, eres un puto genio con las letras.

—No serían nada sin tu instrumental, eso sí que es ser un jodido genio.

Son casi las siete de la tarde y tenemos la canción lista y entre los dos hemos escrito la mitad de otra. La verdad es que, si Sergio quisiera, podría llegar a donde le diera la gana.

—Oye —entra su compañero de piso tras dar un par de golpes a la puerta —, ¿Cuándo nos vas a enseñar la canción?

—Vamos a ello, ¿no les has dicho nada? Han pasado horas, ¿no? —me reprocha Sergio.

Hugo asiente y se marcha sin decir nada más.

—Estaban dormidos en el sofá, tío —me río solo de pensarlo —, se habrán despertado ahora y por eso pregunta.

Mi amigo comienza a recoger su ordenador para poner rumbo al salón.

Julia

Nos han enseñado la canción que acaban de grabar Miguel y Sergio mientras dormíamos, la verdad es que no sé cómo lo hacen pero no se oye nada de la habitación a aquí. Es cierto que han dicho que todavía tienen que hacer algún retoque más, pero la verdad es que tal y como está ya es genial. Supongo que como oyente está perfecta, pero como productor no está todavía contento del todo.

Me he quedado algo helada, la canción habla de una mala relación con sus padres. Siendo sincera, no puedes imaginarte mucho porque lo cuenta todo tal cual supongo que es. La verdad es que sobre ese tipo de relaciones no puedo opinar..., con mi padre me llevo bastante bien y con mi madre bueno, estaría feo si digo que la odié un tiempo después de que muriera, pero no diré nada sobre el tema.

—Yo te entiendo —responde mi amigo cuando el silencio parece que va a hacerse incomodo —, podrías estar hablando perfectamente de la relación que tengo con mis padres. Te lo prometo.

Por lo que nos ha contado alguna vez Hugo, no habla con sus padres desde hace dos años. En el momento en el que encontró un trabajo y pudo pagarse una habitación en un piso compartido, cortó toda relación con ellos. Es cierto que ha cambiado muchísimo desde entonces. Ya no está triste constantemente y su vida ha dado un giro de ciento ochenta grados, es algo feo que tus padres te quiten las ganas de vivir, pero ocurre en muchas familias.

—Lo siento, tío —responde Miguel al escuchar sus palabras —, no te imaginas lo mal que me sabe que me entiendas.

—Lo llevo bien, mi vida cogió impulso cuando fui capaz de cortar todo lazo con ellos. Eso de que la familia lo es todo es una mierda, te lo venden como que sin esa gente no eres nadie pero no les creas, puedes ser mucho más grande sin ellos. Créeme, soy más feliz ahora.

—Lo sé, pero me resulta tan complicado el distanciarme de ellos. A veces creo que es solo mi padre con quien debería coger distancia. Con mi madre si consigo hablar, pero al final ella le sigue en sus palabras y volvemos al bucle imposible.

Siguen hablando un poco sobre el tema, yo me quedo observando sus gestos en silencio y escuchando cada una de sus palabras. Ojalá poder decirles algo para reconfortarles. A Hugo se le ve mejor, pero a Miguel se le nota que este tema le destroza más de lo que quiere demostrar.

—¿Queréis que saque algo de cena? —pregunta Sergio levantándose del sofá, creo que él tampoco puede aportar nada a esta conversación.

—Saca lo que veas, ¿os queréis quedar a cenar? —pregunta Hugo como el otro inquilino del piso.

Asiento en silencio e imagino que Alba hace lo mismo puesto que no oigo su respuesta, está sentada a mi lado, pero sin girarme no puedo verla.

—Pues voy a ver que tenemos en la nevera.

—Te acompaño —dice mi amiga y pasa delante de nosotros, siguiendo al chico que le gusta por mucho que lo niegue.

—Mira —comienza a decir Hugo —, me parece increíble que estos dos no hayan follado aún, se tienen más ganas que nosotros la primera vez.

—Mira que eres bruto —contesto nerviosa, no me gusta que hablen así de nuestras intimidades.

—Pero si estamos en confianza —espeta y miro a Miguel, quien sonríe al estar escuchando una conversación de besugos.

—Por mí no os cortéis —interviene —, no seré yo quien participe en una discusión de pareja.

—No somos pareja —decimos a la vez y nos echamos a reír.

—Si vosotros lo decís...

¿Parecemos pareja? No quiero eso. Hugo y yo nos llevamos muy bien y la verdad es que en la cama no funcionamos mal, de hecho, todo lo contrario. Pero no creo que pudiéramos ser pareja. Somos bastante distintos en ese sentido y estoy convencida de que nuestra convivencia sería ridícula.

—A ver —dice Sergio volviendo junto a Alba y sé que están diciendo todas las opciones de cena, pero yo he desconectado —, no tenemos nada —en cuanto dice eso Hugo se levanta directo a la cocina, y su compañero de piso y mi amiga le siguen.

—¿Te ha molestado? —me pregunta Miguel desde su asiento ahora que nos quedamos solos y aterrizo a la conversación de nuevo.

—¿El qué? —espero que se refiera a otra cosa que no he escuchado.

—Lo de pareja y demás, no parece que te haya sentado muy bien.

—Tranquilo, todo bien —miento. Es algo en lo que voy a estar pensando más tiempo del que me gustaría.

—Bueno, pues no tenemos nada para ofrecer de cena —suelta sin aviso mi amigo —, resulta que la nevera está rota y todo se ha ido a la mierda.

—Hostias.

—¿Y qué vais a hacer? —pregunto —, ¿os ayudamos a algo?

—No, no, pero creo que deberíais iros para poder recoger todo esto nosotros y avisar al

casero para que venga mañana por la mañana. Ahora nos pediremos algo de cenar, y solo por el disgusto no voy ni a mirar el precio de lo que coma, no quiero llevaros a la ruina.

—¿Seguro que no necesitas ayuda? —insisto.

—Seguro, tranquila, reina.

Ah, bueno, supongo que por eso también se piensan lo de la pareja y tal.

—¿Queréis que os acerque a casa? —pregunta Miguel —, he traído el coche.

—¡Vale! —responde antes de que pueda negarme mi amiga.

Desde que hemos subido al ascensor Alba no ha parado de hablar con Miguel, ahora está en el asiento de atrás y tampoco calla hasta que llegamos a su casa. Vive a poca distancia de Hugo pero cuando te ofrecen el ahorro de coger el metro, nadie se niega.

—Muchas gracias, nos vemos en la comida ¿no? —pregunta haciendo referencia a la quedada de dentro de tres días para organizar la acampada que ella misma propuso. Algo que todavía sigue haciéndome alucinar.

—Ahí estaré —responde Miguel y, cuando se asegura de que Alba entra al portal, vuelve a poner en marcha el coche.

El silencio se acomoda dentro del vehículo y parece que corta. Sigo tirante porque odio que piensen que somos pareja. No debería afectarme, lo sé, pero dudo que algún día esté lista para tener una relación estable, y cuando pienso en ello mi corazón se deshace poco a poco.

—Escucha —rompe nuestro silencio —, de verdad que no quería incomodarte con el tema, he hablado sin pensar.

—De verdad que no pasa nada, Miguel, no pasa nada —repito para poder creérmelo.

—Sí pasa, te ha molestado y quiero poder arreglarlo, de verdad, no me gusta estos silencios incómodos.

—Oye... —lo trato de interrumpir sin éxito.

—Sé que tampoco nos conocemos mucho y que estoy exagerando, pero os acabo de enseñar una canción en la que dejo a mis padres por los suelos, como mínimo me gustaría saber qué puedo hacer para que estés más cómoda.

—Miguel... —insisto para que me deje hablar, su nerviosismo parece que le provoca verborrea —. De verdad que no pasa nada, es solo que no creo que esté lista para una relación pero en mi fondo quiero una. Hugo no es la persona indicada. Llevo tiempo pensándolo y la verdad es que no sé qué es una relación estable ni duradera, no he tenido esos ejemplos en mi vida. Escúchame, no es culpa tuya que yo sobre piense tantos aspectos.

—Estamos empate, pues.

—¿Por? —dejo que una carcajada se escape al no entenderle.

—Yo te he contado una cosa sobre mí y tú otra sobre ti.

—Te recuerdo que estudio periodismo, podría usar lo que me contaras en tu contra.

—No creo, Julia, no pareces de ese tipo de personas.

—¿Y qué tipo de persona parezco? —pregunto con curiosidad.

—De esas que cuando conoces le confiarías tu vida.

Subo el volumen de la radio, me he quedado sin saber qué responder y no quiero otro silencio incómodo. ¿Qué se supone que debería decir a eso?

—Eres tú —digo al darme cuenta que esa canción es de Miguel. No es la canción viral sino otra, cosa que me sorprende bastante.

—Tengo enchufe en esta emisora —cuando termina, me guiña un ojo cuando le miro, me fijo el número de la cadena antes de prestarle atención de nuevo a la carretera.

Es en al que hago las prácticas, cuando decidimos el repertorio, estuvimos mirando y la verdad es que su mejor canción no es la más viral. Tiene un par que son bastante mejores, y hemos apostado por hacer que suenen esas. En la mayoría muestran la canción que está de moda en ese momento. Al final no sólo tienen una, deberían de sonar muchas más, como tratamos de hacer.

—Gracias —respondo —, me hace ilusión que escuches nuestra emisora.

—Gracias a vosotras por recordarme que no solo tengo una canción —lo dice con una sonrisa.

Antes de darme cuenta, hemos llegado al portal y se me hace extraño tener que despedirme. Tengo ganas de seguir hablando con él, no parece un mal tipo.

CAPÍTULO 11

Julia

—Pensaba que llegaba tarde —dice Sergio sentándose en la mesa

—¿Y Miguel? —pregunto al ver que llega con una chica, es María. Me suena de habernos cruzando entrando o saliendo del piso, pero poco más. No suele pasar mucho por allí.

—Vendrá más tarde—responde rápidamente —, me ha dicho que me disculpe con vosotros de su parte pero está en mitad de un lío de organización con su nuevo agente y esas movidas. Anda como loco con ese tema.

—Bueno —dice Hugo poniéndose en pie —os presento bien para que no hayan dudas, aunque habéis coincidido alguna vez la mayoría, si no me equivoco. Creo que a quien menos conocéis es a María, ella también vendrá a la acampada.

La comida va fluyendo y el miedo que tenía a una situación incómoda se disipa por completo. No hay silencios incómodos, la conversación no para y surgen ochenta ideas para organizar el fin de semana. Es genial saber que esta idea puede salir adelante.

—Habrá que hacer un grupo en whatsapp—dice en los postres mi amiga Alba, aunque es buena idea seguramente lo hace porque tiene ganas de tener el teléfono de Sergio —, y esperar a saber la respuesta de Miguel a lo que hemos estado comentando.

—Sé que llego súper tarde —dice una voz a nuestro lado y ahí está ese chico con el que me quedé encerrada en el ascensor y que luego me vio en bragas saliendo de la habitación de Hugo —, pero se me ha complicado demasiado y no he podido llegar antes. Lo siento, de verdad.

—Ya te vale, tío —le reprocha su amigo en un tono de broma —¿has comido? —le pregunta y Miguel niega —. Anda, toma la mitad del *coulant*.

—¿Te he dicho alguna vez lo mucho que te quiero?

Ambos se ríen y veo en su mirada la complicidad que tienen, deben de conocerse desde hace mucho tiempo.

—Si seguís así me voy a poner celosa —interviene su amiga, quien comparte la misma complicidad.

—Escúchame, María —comienza a decir Miguel —, ni si quiera me has ofrecido una mísera parte de ese helado que tienes frente a ti, debería darte vergüenza que te considere mi amiga.

—A mí me da vergüenza ser tu amiga cuando te caes de culo por las escaleras.

—Dijimos que no volveríamos a sacar este tema en público —su cara se pone roja y no debo ser la única con curiosidad sobre el asunto.

—Pues a callar, guapo.

Se ríen mientras se miran, pienso en lo bonito que es ver la verdadera amistad desde fuera.

Mientras terminamos la sobremesa, vamos contándole a Miguel cual es el plan de la acampada y donde tenemos pensado ir, cuando sería y cómo iríamos hasta allí. Esto último es importante porque uno de los coches con los que queremos contar es el suyo, y sin su aprobación se descolocaría todo.

—Yo pensaba que os haría falta para pensar las cosas divertidas, pero parece que no os hago falta en absoluto para ello.

—No te equivoques, nos hace falta tu coche —intervengo sin pensar demasiado —. Perdón, era una broma —corrijo casi al instante de soltar la carcajada.

—Tranquila, no has dicho ninguna mentira —interviene Sergio en mi rescate y respiro algo aliviada cuando él también se ríe.

Aunque la conversación sigue su curso, no puedo evitar volar lejos de lo que van diciendo para mirar a Miguel y buscar en su rostro alguna expresión de enfado, de desagrado o disgusto por lo que he dicho. Cuando me siento en confianza suelto algunas cosas sin pensar y no he caído en que no estoy en mi círculo de siempre, ahora hay más gente y todavía no nos conocemos lo suficiente.

Parece que no le ha importado porque sigue interviniendo en la conversación como si no hubiera pasado nada, por lo que respiro aliviada y vuelvo a meterme en la charla que mantiene el resto.

Están discutiendo sobre cómo pagar las cosas, parece que han dicho de hacer un fondo y meter la misma cantidad pero viene la discusión de qué hacer con ello su termina sobrando.

—Puedo pagarlo yo y luego me hacéis bizum, no hay problema —digo antes de pensar en qué estoy diciendo realmente —. Tengo suficiente dinero ahorrado como para adelantarle y luego ya me lo devolvéis, se dónde vivís la mayoría, no dudo en que me llegue devuelto.

—Perfecto —termina por decir Cris —, ya tenemos todo resuelto, ¿un chupito para celebrarlo? —es la que está más animada.

—NO —respondemos Alba y yo al unísono —, la última vez que dijiste eso terminamos en un after de Sabadell —termina mi amiga. Me río con ellas solo de recordarlo.

—Eso tenéis que contármelo —responde riendo María —, yo si quiero ese chupito.

Antes de que comenzara la segunda ronda de chupitos me he marchado, tengo un par de tareas pendientes para antes del fin de semana y, aunque todavía es miércoles, no me gusta que se vaya acumulando la faena. La verdad es que a veces creo que soy demasiado ordenada con estas cosas, pero me salva de olvidos tontos.

Hugo se ha ofrecido a acercarme hasta casa pero me he negado, el bar estaba apenas a quince minutos andando y la caminata me está viniendo bien para pensar un par de ideas que tengo que pulir cuando termine los artículos.

Confieso que no dejo de sonreír, desde hace un tiempo no me sentía así de cómoda con gente desconocida. Puede que fuera porque, a pesar de no conocerles, seguía estando en mi zona de confort con mi grupo. Me hace ilusión la acampada, quiero que llegue ya el fin de semana para poder disfrutarlo.

No voy a comentar nada en las prácticas, no sé si a Paola le haría mucha gracia saber que, en mi tiempo libre, tengo relación con uno de los entrevistados. Siempre habla de separar la vida personal y la profesional, que ella trata de evitar esas cervezas que a veces se dicen de tomar fuera de las entrevistas, que no acepta nada, ni si quiera el contacto de ellos. Únicamente habla con los agentes cuando trata de gestionar las citas o, como mucho, desde la cuenta de nuestra radio-revista en redes para que sea impersonal.

CAPÍTULO 12

*Y ahora ya no bailo solo en mi pista de baile,
Ahora ella se ha convertido en la protagonista.
En su mirada me pierdo
esperando ese beso
para bailar a su compás.*

CAPÍTULO 13

Julia

Hemos quedado hoy sábado a las seis y media de la mañana en casa de Hugo y Sergio para poner rumbo al camping. La cosa me jodería mucho más sino fuera porque Miguel, después de decir de quedar más tarde porque me pilla a media hora en metro, se ofreció a recogerme con su coche. Así que, aquí estoy, subiéndome en el coche medio dormida y pensando en que como alguien me hable a lo mejor cometo un crimen.

—¿Cómo estás? —pregunta cuando cierro la puerta.

—Con mucho sueño —me quejo directamente —, ¿y tú?

—Con tres kilos de cafeína en el cuerpo y en aumento.

—Gracias por recogerme, esa media horita extra durmiendo la agradezco.

—No hay que darlas, ni si quiera ha salido el sol, no sé qué hacemos despiertos.

No puedo evitar reírme y creo que con esto hemos hecho un pacto de silencio. El resto de trayecto lo hacemos con algo de música pero no muy alta y sin hablar. No sé si él tiene ganas de conversar, pero a estas horas solo quiero dormir y creo que con una sola frase ha quedado claro.

—Lo mejor es que teniendo dos coches hagamos sorteo de quién va en cada uno —dice Cris —, sacamos papelitos con números y listo. Así no tenemos discusiones ni nada ¿no?

—Tía —escucho que susurra Alba acercándose a Cris, pongo la mano en el fuego sin quemarme que ella quería ir en el mismo que Sergio.

—Bueno, voy a hacer los papelitos y hacemos el sorteo. Los conductores no sacan papel porque ellos ya tienen coche asignado —interviene María mientras Alba sigue mirando con cara de asesina a Cris.

Me río en silencio mientras sigo ayudando a guardar las diferentes mochilas. También llevamos varias tiendas de campaña y un par de neveras portátiles a reventar de cerveza y comida.

Cuando terminamos de cargar, entramos de nuevo al portal de los chicos para sacar los papeles con números. Vamos sacando un papel cada uno. El número uno es el coche de Hugo y el dos es el de Miguel. Alba y María sacan el coche de Hugo y el resto, Sergio, Cris y yo en el de Miguel.

—¿Puedo ir delante? —pregunto, sabiendo que Cris conoce la de veces que me mareo en los coches.

—Sí, por favor, no quiero limpiar otra pota tuya —responde mi amiga. Esa historia será mejor no contarla en alto, suficiente con la vergüenza que paso al recordarla.

—¿Vomita mucho? —pregunta Sergio y mi amiga asiente enérgicamente— Entonces sí, casi que te suplico que vayas tú delante.

Miguel

—¿De dónde sacas el dinero? —pregunto susurrando para no despertar a nuestros amigos, si no tengo mal entendido en las prácticas todavía no le pagan nada y no tiene curro —, sé que no es de mi incumbencia, pero me ha surgido esa duda.

Literalmente ha pagado ella todo lo que hemos tenido que adelantar para el camping, al igual que las compras de comida y bebida. Es cierto que hemos quedado en hacer bizum después pero la verdad es que es bastante pasta.

—Tranqui, suele pasar —se ríe levemente—. Es por la paga.

—¿A tu edad y te dan paga? —pregunto y suelto una carcajada —Joder con las ayuditas que van regalando ¿no? —digo irónicamente, no sé si es buena idea sacar tema político en el coche y me da miedo que interprete la frase como no toca.

—Es la paga de orfandad —responde seria. Mierda, mierda y más mierda.

—Hostia, perdona —contesto, menuda cagada acabo de hacer.

De repente comienza a reírse tratando de que no sea muy alto y yo no entiendo nada.

—Me encanta ver la cara que pone todo el mundo cuando digo eso —dice todavía con media sonrisa en su rostro.

Me he dado cuenta que es algo tímida pero si hablas con ella en confianza, baja todas sus defensas y deja que veas como es realmente.

—¿Entonces es mentira? —pregunto, trato de susurrar pero del susto creo que habla más alto que antes. Es difícil controlar el tono a veces.

—No, ¿cómo iba a bromear con la muerte de alguien? —de reojo veo que sonrío con tristeza—. Es por mi madre, murió cuando yo tenía diez años.

—Lo siento.

—Oh no, tranquilo, lo llevo bien. Simplemente un día no se despertó y tuvimos que aprender a vivir sin ella —ante su respuesta entiendo que fue algo repentino.

Hay algo en su voz que me dice que en verdad no lo lleva tan bien como quiere aparentar, no debe de ser fácil perder a una madre. No quiero preguntar más, mi curiosidad sí quiere hacerlo pero mi sentido común y empatía me dicen que debería cambiar de conversación o que fluya hacia otro sentido como mínimo.

—Pensaba que la paga sólo te la daban siendo menor de edad —es lo primero que se me ocurre decir.

—Ah no, mira... —me explica y yo desconecto un instante de la conversación.

Sé que me está contando cómo funciona la paga, qué es y hasta cuando la tiene, tengo ganas de quedarme embobado mirándola pero no puedo por la carretera. Mientras estábamos en el bar preparando el plan, no pude evitar mirarle los labios mientras hablaba... me hace gracia cuando tiene que pensar una palabra y se muerde el labio internamente porque no le sale.

La forma que tiene de mirar me tiene jodida la cabeza y sólo puedo pensar en la próxima canción que quiere brotar de mí. Sé que no tiene ningún sentido escribir una canción por ella, pero esa forma de mirar es tan bonita y sincera, que es imposible no querer dedicarle una letra entera. Mierda. Mierda. Mierda. Miguel, esto no está yendo bien. Prácticamente acabas de recordar cómo se llama ¿qué haces? ¿qué coño se supone que estás haciendo?

—Parejita —dice una voz de detrás del vehículo y ella se gira a mirar, es su amiga la que habla—, ¿pueden hablar más bajo? Por aquí intentamos dormir que lo de despertarnos a las seis de la mañana para este viajecito pasa factura.

—Perdonad —susurra —, pero la parejita parecéis vosotros durmiendo uno encima del otro —esta chica tiene respuestas para todo el mundo.

Su amiga mira a su lado sin moverse mucho y la mira haciendo caras raras. No identifico que trata de decirle, solo puedo verla por el retrovisor de reojo.

—Si fueras Alba —dice susurrando —sabes que estarías ya roja y no poniendo caras.

—Si fuera Alba —responde Cris en el mismo tono —, seguramente me habrían dado tres ataques al corazón de la emoción por tenerle así de cerca.

—Tenéis suerte de que ese hombre tenga un sueño profundo —intervengo en la conversación mirando de reojo —, porque seguro se habría muerto de escuchar lo que acabas de decir.

Julia vuelve a girarse hacia a mí de una forma tan veloz que asusta.

—¿Le gusta Alba? —pregunta susurrando pero emocionada.

—Dice que no —respondo —, pero tanto María como yo sabemos que está muertito por ella. Vamos —miro a Julia fugazmente —, pongo la mano en el fuego.

—Yo me solidarizo por ellos y les dejo mi hueco de la tienda, eh —responde ella.

—No, no, no —dice Cris y se acerca ahora que mi amigo se ha movido para apoyarse en la ventana —, nada de folleteos este fin de semana. Y eso también va por ti y por Hugo, nada de colarse en tiendas ajenas —eso me ha dado un vuelco al corazón, aún tengo en mente la conversación incómoda del otro día.

—Menuda corta rollos, ¿no? ¿Necesitas que te busque una novia? —responde Julia bromeando a su amiga —. Sabes que soy bastante discreta con ese tema, no me gusta si quiera hablarlo.

—Tanto que te pillé yo en bragas en su casa —suelto sin pensar demasiado. Me pega en el hombro y joder, tiene fuerza la cabrona —. ¡OYE!

—¿Podéis callaros ya? —dice mi amigo medio sobado —¿tanto te gustó lo que viste que tienes que recordarlo cada vez que os veis?

—A dormir, venga —dice ella y, cuando la miro, está roja como un tomate.

—Todavía se me hace raro escucharme en la radio —suelto en un susurro cuando sale mi canción.

Apenas quedan veinte minutos de trayecto pero Cris se ha vuelto a dormir, aunque esta vez no están uno sobre el otro, sino cada uno apoyado en sus respectivas ventanas.

—Es normal, a mí se me hace raro que un amigo esté sonando en la radio.

—¿Ya somos amigos, rizos?

—Hombre, ya te he gastado la broma con ser huérfana, ya podemos ser amigos, rubio.

Ambos nos reímos y suspiro. Una vez escuché que llamar a alguien por algo característico que no es suyo es más especial, así seguro que eras la única persona que le llama así. No sé si lo de rubio habrá sido por lo mismo o una simple reacción a mi rizos, pero que me llame así las veces que quiera.

—¿Qué te pasa? —me pregunta algo preocupada —¿tienes alguna experiencia así y no te hace gracia? Puedo no hacer esas bromas contigo, hay problema. Debería...

—No, no —le corto antes de que se justifique más, parece que tiene miedo a decir cosas que puedan sentar mal. En el bar el otro día también se corrigió con lo del coche —. La relación con mis padres no es buena pero no es por eso, es que estaba pensando si a Marta le pasa lo mismo cuando salgo en la radio, si le extraña, le gusta, pasa de cadena cuando salgo o la deja sonar sin más.

—Entiendo que Marta es...

—Mi ex.

—Oh, ¿hace mucho tiempo? —pregunta con curiosidad.

—Dos días después de hacerme viral así que unos siete meses o así, tras el primero quise dejar de contar.

—Tuvo algo que ver con la canción ¿no? La de bailar a su compás.

—Sí —suspiro —, ella también quería hacer música, tenía pensado presentarse a castings de OT y cosas así, entonces me dijo que no quería que si yo conseguía fama ella fuera etiquetada como la novia de — miro el GPS para asegurarme que no nos perdemos mientras hablamos, además de para tomar aire porque no había hablado de esto más que con Sergio y María —, no le guardo rencor porque es totalmente lícito que no quiera ser conocida así, pero siento que su futuro eclipsó lo que podíamos ser.

—Fue egoísta —sentencia Julia —, llama a las cosas por su nombre. O sea, ¿tu pareja tiene éxito y lo primero que haces es dejarla en lugar de alegrarte por ella? No sé, entiendo que quisiera luchar por su carrera pero es una excusa de mierda.

Y sus palabras duelen. Pensaba que lo tenía casi superado pero parece que no; Oír que alguien llama a Marta egoísta me duele pero sé que tienen razón.

—Puede ser —suspiro y me confieso ante ella —. Creo que lo que más me jode es saber que la canción iba por ella.

—Perdón, he sido un poco brusca y ni si quiera sé lo que sientes aún por ella, perdón — repite.

—Siento cariño, duele que me dejara así sin más, pero solo le guardo cariño al recuerdo. Al final me demostró más con eso que con el resto de relación, aunque no te niego que tus palabras duelen por lo que ha sido ella en mi vida.

—Lo siento.

—Tranquila, rizados, quien debería pedir perdón es ella.

CAPÍTULO 14

Julia

Sobre la hora del desayuno hemos llegado a la zona de acampada del camping en el que estamos. Hemos bajado hasta Tarragona para ello, en los que había por Barcelona eran bastante más caros y se nos iba un poco de presupuesto, la gasolina salía más barata que coger uno por allí. Este parece bastante tranquilo, tiene su propia piscina pero no queda muy lejos un pequeño lago, o eso nos han dicho al registrarnos en la recepción.

Tras aparcar hemos ido al bar que quedaba en frente para comer algo antes de ponernos a montar las tiendas de campaña. En total tenemos tres, pero han sido suficientes para poder colocarnos todas. Las chicas en una que ha traído Cristina, Hugo va solo en otra que trajo él y Sergio dormirá con Miguel en la tercera que ha traído María.

—Espero que luego la desinfectéis —ha dicho la misma antes de dársela a los chicos para que cogieran un lugar donde ponerla.

Hemos intentado acomodarnos y hemos y a la hora de la comer nos hemos juntado con un par de cervezas, unas bolsas de patatas y Sergio ha ido con Alba a calentar unas pizzas al salón que hay en el camping.

—Solo espero que si estos dos acaban follando me dejéis colarme en otra tienda porque no pienso quedarme a mirar —dice Miguel cuando se marchan.

—Pero, ¿se gustan o solo se tienen ganas? —pregunta Hugo.

—Cada día entiendo menos como no te das cuenta de las cosas —suelto mirándole y me rio —, es evidente que se ponen ojitos.

—Sergio el tío más de ciudad que conozco, cuando nos propuso venir me quedé loca —interviene María —, la única razón por la que dijo que sí seguro que fue ella.

—Pues Alba solo hizo esto porque un tío de Tinder le dijo que era una aburrida, ella es más de ciudad que yo que sé —responde Cris.

—Es decir —continuo yo la conversación —, ¿estamos aquí todos porque dos personas urbanistas se gustan y querían hacerse los interesantes? Increíble, me pinchan y no sangro.

—Si me preguntan, somos unas Celestinas de puta madre—me responde María y se ríe de una forma tan contagiosa que todos los presentes terminamos igual que ella.

—Ey —escuchamos a su amigo detrás de nosotros —, os voy a quitar la cerveza, se os

oyen las carcajadas a kilómetros.

Ese comentario solo nos hace reír todavía más fuerte y ellos se miran desconcertados sin entender nada. La verdad es que, mirándoles bien, hacen muy buena pareja.

Sergio parece un buen chico y, por las veces que ha estado con nosotros en el piso, es un tipo que tiene sentimientos. Sería una persona a la que le daría el visto bueno si saliese con mi amiga, como mínimo hasta que la cagara por primera vez y entonces tendría la cruz hecha para siempre. Así funciona esto.

Comemos todos juntos y la conversación fluye. Hablamos de canciones de Miguel, de nuestros estudios y de algunos planes de futuro. Cuando terminamos dejamos todo recogido y, por unanimidad, decidimos echarnos la siesta tras el madrugón de hoy.

Cuando me despierto, únicamente está Miguel en el centro de la parcela alquilada.

—¿No puedes dormir? —pregunto. Cuando he mirado el reloj antes de salir de la tienda marcaban las cinco y media.

—Sí, pero si sigo durmiendo esta noche no pegaré ojo —me suena a excusa, parece que haya interrumpido sus pensamientos.

—¿Te pasa algo?

—Estoy bien, rizos, la verdad es que con vosotros estoy muy a gusto —sonríó al escuchar eso y me siento junto a él—. No sé porque tardamos tanto en juntarnos.

—Yo tampoco, supongo que cuando crecemos somos algo reticentes a abrir el grupo a personas extrañas.

—Puede ser.

Se hace el silencio entre nosotros pero me resulta cómodo, después de los trayectos en coche parece que nuestra forma de hablar sea esta. Un par de frases y luego silencio. Es bastante agradable. Nos quedamos así hasta que se despierta el resto, con quienes decidimos hacer algo de turismo por el pueblo que queda a quince minutos andando.

Hay noches en las que me cuesta dormir y hoy es una de ellas. Miro el móvil y son ya las dos y media de la mañana. Las tres chicas están ko tras haber estado andando, la verdad es que este colchón hinchable no es tan incómodo. No sé por qué no puedo dormir.

Miro las notificaciones y tengo un mensaje de Hugo y, por suerte, es de hace sólo cinco minutos. Parece que él tampoco consigue dormir.

Me pregunta si estoy despierta, y yo no puedo hacer otra cosa que responder Me haces un hueco en la tienda?? y su respuesta ha sido rápida: Eso ni se pregunta.

Salgo lo más sigilosa que puedo, intentando que mi torpeza natural no me deje en evidencia. Antes de salir me llevo mi sábana porque hace bastante frío y no es que mis pantalones cortos de pijama abriguen lo suficiente.

Su tienda está justo entre la de las chicas y la de Sergio y Miguel. Cuando me acerco a ella, la cremallera está ya abierta y, en cuanto asomo la cabeza entiendo por qué es de una persona. La verdad es que la claustrofobia se hace presente en mi pecho pero la escondo como puedo.

—Hazme un hueco, anda —le digo mientras entro en la tienda.

—¿Estás segura de esto? —me pregunta cuando me tumbo y apoyo mi cabeza sobre él.

—Mientras no se den cuenta que no estoy, sí estoy segura de esto.

Dejo caer la manta sobre ambos y Hugo también trata de taparme con la suya. No es que haga mucho frío, pero a veces la comodidad para dormir está bajo varias capas de ropa.

CAPITULO 15

Miguel

Apenas está amaneciendo y yo ya estoy despierto sin poder dormir. Da igual la hora a la que me duerma, mi cuerpo se pone en marcha demasiado pronto y es algo que odio. Adoro dormir ¿por qué no puedo más?

—¿Tú tampoco duermes? —pregunta Sergio a mi lado—. Qué pregunta siempre te despiertas a las ocho.

—Me resulta imposible quedarme más rato dormido.

—¿Nos acercamos a por el desayuno? Ya que estamos despiertos...

Asiento ante su pregunta. Tratamos de vestirnos en esta diminuta tienda, resulta casi imposible por lo que decido salir a ponerme la camiseta fuera de la tienda para no chocarme más veces con mi amigo.

Mientras termino de atarme las zapatillas, la cremallera de la tienda donde duerme Hugo se abre pero no es él quien sale. En verdad, no debería ni sorprenderme.

—Mierda —susurra Julia al verme ahí—. Si alguien te pregunta tú no me has visto ¿entendido?

Sale de puntillas, como si fuera por un suelo que hace ruido, lleva puesta una camiseta bastante ancha y unos pantalones cortos que dejan poco a la imaginación de cómo serán sus piernas. ¿Cómo quiere que haga como que no la he visto? Es la segunda vez que la veo prácticamente en bragas.

Se acerca a la tienda donde duermen el resto de chicas y abre muy poco la cremallera para sacar la mochila que entiendo que es de ella, la abre para coger unos pantalones largos junto con una toalla.

—Me voy a la ducha —susurra.

—¿Quieres un café? —pregunto en el mismo tono antes de que se marche.

—Sí, por fa, con extra de café, no he dormido nada.

Cuando su silueta desaparece en dirección a los baños del camping recuerdo como se respira. Supongo que ni ella ni Hugo han pegado ojo esta noche, por suerte han sido bastante silenciosos y, por lo menos yo, ni sabía que estaban durmiendo en la misma tienda. Creo que sus

amigos tampoco, la amenaza de Cris en el coche fue muy clara.

—¿Para quién es ese café? —pregunta Sergio al ver que hay tres servidos en lugar de dos.

—Julia —me mira un poco sorprendido y antes de que diga nada continuo hablando —, ha salido de la tienda de Hugo y se ha ido a la ducha, me ha pedido un café.

—¿Y esa cara? Parece que te moleste —niego con la cabeza ante la pregunta de mi amigo.

—¿Por qué debería molestarme? Son pareja ¿no?

—Son follamigos, lo han dicho los dos por activa y por pasiva —responde mi amigo, es cierto que me lo dijo ella pero sigo sin creérmelo —. Se tienen confianza y ninguno tiene pareja, dicen que así están bien y que tampoco sienten nada el uno por el otro —termina y le da un sorbo a su café.

—¿Qué dices? ¿No has visto cómo se miran? Claro que a él le gusta como mínimo un poco —replico.

—Son amigos y a veces follan, se miran como amigos que se han visto desnudos y se han provocado orgasmos: con confianza y algo de deseo, pero créeme que como pareja no tienen futuro.

Eso último suena como lo que me dijo Julia, a lo mejor entre ellos ya lo han hablado y Hugo se lo ha contado a mi amigo. Sigue siendo algo raro, no parecen solo unos amigos.

Julia

Mientras me ducho sólo puedo pensar en lo mal que he dormido o, mejor dicho, en lo que no he dormido. El colchón hinchable de mi tienda era más cómodo que el de Hugo. Anoche no hice nada con él, a veces me quedo a en su casa sólo para poder dormir algo porque escuchar su respiración me calma y me da sueño. Pero hoy no ha funcionado.

A veces me gustaría ser capaz de dormir tan profundamente como lo hace él. Alguna vez he tenido un ataque de ansiedad por la noche y ni se ha enterado, tampoco he querido despertarle, pero que no esté en la cama cuando se da la vuelta no le preocupa demasiado.

—¿Vamos al lago? —pregunta Alba mientras desayunan los últimos en despertar.

Tiene ganas de refrescarse y es normal, no imaginaba que siendo abril podría hacer tanto calor ya, no sé cómo será entonces agosto.

Antes hemos estado desayunando Sergio, Miguel y yo en silencio mientras el resto seguía dormido. Solo nos hemos saludado cuando he llegado de la ducha ya vestida y, como un pacto al mirarnos, me ha dado la taza Miguel y nos hemos quedado sentado sin decir nada en las sillas

plegables que trajimos.

—El agua estará helada —dice Miguel y varios asentimos tras su afirmación.

—Venga, tío —interviene Sergio —, seguro que es divertido —nadie se esperaba que fuera a ir a favor de Alba ¿verdad?

Miguel pone los ojos en blanco y el resto comenzamos a coger las cosas para no seguir con esta conversación. Aunque lo pienso no digo nada, pero podríamos dejar a los tortolitos solos a ver si así se lanzan y dan el paso de una vez.

El lago queda a diez minutos andando por un sendero de la montaña, está bastante señalizado y según las mismas, está abierto desde hace una semana por lo que ya no podemos echarnos atrás y nos toca seguir avanzando.

Miguel

En cuanto llegamos a la orilla, dejamos las mochilas que llevamos y las toallas, aunque sin extenderlas, porque en seguida nos tiramos al agua. Tanto Cris como yo entramos corriendo, mientras que Sergio entra con Alba, dándole la mano para que no se tropiece con ninguna de las piedras que puedan haber. El resto observa la escena de dicha parejita entrando despacio esperando a alguna interacción de ellos.

—Joder —se oye como dice Alba —, sí que estaba helada —Sergio se ríe a su lado.

—¡Os lo dije! —grito en respuesta.

Madre mía, creo que todos sabemos que están pilladissimos pero ninguno de los dos quiere admitirlo.

Cuando ya estamos todos con el cuerpo prácticamente hundido en el agua, y tras quejarnos de lo fría que está, empezamos a jugar a salpicarnos. Veo que Julia está algo más alejada y se hunde totalmente. Me acerco a ella lentamente para poder asustarla cuando salga pero, si mis cuentas no fallan, lleva más de lo que yo aguantaría la respiración buceando.

Sin que diga nada, le agarro y la saco a flote, lo que hace que me mire sorprendida y nos quedemos a menos distancia de la que realmente me gustaría admitir. Joder, incluso aquí le huele el pelo a coco y eso hace que mi piel reaccione, mi cuerpo me pide que la bese y mi cabeza está gritando que me esté quieto porque la voy a cagar.

En dos segundos le cambia la mirada, le suelto y me salpica riéndose de ello, ahora quien tiene cara de sorpresa soy yo porque no he tenido ni oportunidad de preguntarle si está bien.

—¿Estás bien? ¿Te ha molestado? —pregunta parando en seco, de verdad piensa que me he enfadado y lo único que estoy es perdido pensando en ella.

—Qué va, pero ahora estás en problemas —respondo mientras le agarro de la cintura.

Su cuerpo se tensa con solo notar mi roce pero no parece que tenga miedo, el miedo es de otra forma. Trata de resistirse sin resultado, la cojo y le alzo por los aires para lanzarla hacia delante, antes de que toque el agua, vea que tiene una de sus manos tapándole la nariz para evitar entrar el agua mientras se ríe a carcajadas.

Julia

El agua me encanta, no me había dado cuenta que me estaba quedando sin aire hasta que Miguel me ha hecho salir a flote. Joder, ahora va a pensar que estoy loca seguro.

Cuando me ha cogido para tirarme por los aires se me ha tensado todo el cuerpo, pero no por el susto, la piel se ha erizado por completo y espero que no lo haya notado. Por un momento he pensado que no podría con mi peso, pero parece que ni lo haya notado. La verdad es que cerca de él mi cuerpo reacciona de una forma que no entiendo, podría quedarse paralizado sin moverse y otras veces salir corriendo hacia donde fuera él.

Cuando vuelvo a salir del agua después de su lanzamiento, me tiro el pelo hacia atrás y no puedo parar de reírme mientras me coloco el bikini bien. En silencio doy gracias de haber cogido el que tiene cintura alta.

—Oye —comienza a decir Miguel mientras cargamos las cosas en el coche—, desde un punto de vista periodístico, ¿crees que de verdad necesito un agente? He estado haciendo varias llamadas y creo que tengo algo medio cerrado pero no sé qué hacer realmente.

Después del lago, hemos estado comiendo y, tras una pequeña siesta, hemos decidido recoger para poner rumbo a casa sobre las siete de la tarde. Más de uno tiene que trabajar mañana, por lo que hemos tenido que hacer de este viaje algo exprés.

—Sí, pero no por periodismo sino para que no acabes como un loco con tantas propuestas, horarios y demás. Necesitas a alguien que te vaya filtrando ciertos datos, a veces es mejor que te organices con otra persona de apoyo.

—Ah, ya—responde, pero creo que no es lo que quería escuchar,

—¿Por qué lo preguntas? —pregunto solo por intentar entender que respuesta necesita, para saber que pregunta sin querer preguntarlo.

—No sé, no quiero que alguien que no me conoce gestione mi vida.

—Tómalo como una ayuda —ahora lo entiendo —y ponle tus condiciones, en plan, que a propuestas de una radio que tú y yo sabemos diga siempre que sí —digo dándole un pequeño codazo —, o lo que tú quieras. Al final no olvides que tú serías su cliente y gran parte del control de todo eso lo tendrás tú, no tienen que decidir por ti.

Durante el resto de viaje vamos en silencio o cantando en susurros algunas de las canciones que suenan en la radio. Nuestros amigos no se despiertan en todo el trayecto, por lo que tenemos

breves charlas o simplemente alguna que otra mirada que, a decir verdad, dicen más de lo que pensamos.

—¿Puedo darte un consejo? —le pregunto mientras me ayuda a bajar mi maleta al llegar al portal.

—Por supuesto.

—Es mucho mejor que hagas lo que tú quieras y no lo que otros piensen que gustará a tus fans o a las redes.

Sin mediar más palabra me abraza y me da un beso en la mejilla para despedirnos, algo que me sorprende bastante pero no me desagrada.

—Pásate mañana por casa y te ayudo a preparar esa entrevista —antes me ha dicho que todavía no sabe cómo reaccionar a ciertas preguntas y le da miedo cagarla el miércoles en una de las radios más importantes del país.

—Gracias —susurra y se marcha nuevamente al coche para dejar al resto de pasajeros en sus respectivas casas.

Cuando subo a casa, no hay nadie. Papá está trabajando con turno de noche, así que abro la nevera para coger alguna sobra, me daré una ducha y dormiré hasta que el despertador decida.

CAPÍTULO 16

Miguel

He recogido a Julia esta tarde en la revista y hemos venido a su casa, su padre está trabajando con turno de noches. Me ha dicho que es enfermero en un hospital a las afueras de Barcelona. Me ha ofrecido quedarme a cenar mientras me ayuda a preparar la entrevista que tengo en los cuarenta esta semana. La verdad es que de pensarlo me pongo nervioso.

—¿Cuál es tu canción favorita? —pregunto mientras abro otra cerveza.

—Eso es trampa —responde riéndose —, eres cantante y quedará fatal si no digo una tuya.

—No digas tonterías, aunque a lo mejor escupo en tu cena si dices alguna basura en lugar de una mía —contesto aun sabiendo que no sería capaz de hacerle algo así.

—De acuerdo —suspira —, mi álbum favorito en este momento es Vacío Blanco de Zetazen y no puedo escoger una única canción porque, aunque no me gusta reconocerlo, me identifica más de lo que debería.

—No lo he escuchado —confieso.

—Pues deberías hacerlo, creo que hay una canción en concreto que sentirás que eres tú por completo —le da un sorbo al botellín mientras espero que me diga su título —. No te voy a dar el nombre, deberás descubrirlo por ti mismo —parece que me haya leído la mente y sonrío.

Ahora sólo quiero encontrar un momento de pausa para escuchar el disco, quiero conocer todo eso que esconde y qué es lo que cree que guardo yo. Quiero saber que es esa parte que le hace pensar en mí y que es eso que ella teme decir.

—¿Quieres que pidamos algo de cena? —pregunta mientras mira el móvil.

—Pero yo invito, de alguna forma tengo que pagarte el favor tan grande que me estás haciendo.

—No diré que no, tengo la cuenta tiritando por el dinero que aún no me han devuelto.

—Pero reclama esos bizums, rizos.

—Me da vergüenza, no me gusta tener que pedir dinero —responde mordiéndose las uñas, parece que esto le pone nerviosa.

—Pues ya lo hago yo, tú ves pidiendo algo de ¿pizza? Sí, pizza está bien. —me respondo a

mí mismo sin darle opción de dudar.

—¿Qué vas a hacer? —pregunta mientras cojo el móvil y me pongo en pie.

Busco el grupo que hicimos para este fin de semana y entro a la conversación, el último mensaje es de ayer cuando pusieron que ya habían llegado. Dos mensajes antes es Cristina diciendo cuanto era por cabeza y que había que pagárselo a Julia, siendo su mejor amiga seguro sabe la vergüenza que le da decir estas cosas a ella.

—Escuchadme bien —comienzo a decir tras darle al botón de grabar —, espero que todo el mundo le hayáis pagado a Julia porque si no habrán consecuencias. No queréis conocer la ira que escondo. Parezco buena gente pero puedo contratar a gente que hará que parezca un accidente.

Cuando termino, Julia se echa a reír sobre el sofá y me río con ella de lo contagiosa que es su risa.

—¿Tú —dice tartamudeando de la risa —tú sabes que eres de los —sigue riéndose y creo que sé lo que va a decir —, que eres de los que todavía no me ha pagado?

—Pero ellos no tienen que saber que te pago después de mis amenazas.

—Paga las pizzas y la deuda estará saldada —responde incorporándose.

—Me ofendes —digo llevándome la mano al corazón y tratando de poner cara de dolido —. Soy un caballero, no puedo hacer eso.

—Venga, señor caballero, ¿de qué quieres la pizza?

—Mediterránea, esa que lleva pimienta y olivas.

—¡Qué asco! —espeta —, odio las aceitunas.

—Hay una teoría que habla precisamente sobre esto.

—Bueno —dice cambiando de tema, no sé si no lo ha entendido o ha querido ignorarlo —, tienes mal gusto, es lo que hay. Mmm —continúa mirando la pantalla del móvil —, voy a tirar por la clásica barbacoa.

—Está bien.

Seguimos hablando de música, de las entrevistas y de que en breves voy a conocer a mi representante oficial. Mientras, ella me cuenta que está terminando su Trabajo de Fin de Grado y que todavía no se cree que el puesto que le han ofrecido en la revista sea real.

No sé qué le da tanto miedo, ojalá confiara más en ella. He leído algunas cosas que me ha dejado hoy y son buenas, obviamente tiene que seguir depurando porque la práctica es lo que te lleva a ser mejor pero su base es genial.

Creo que no se da cuenta del potencial que tiene. Esta tarde me ha demostrado que tiene

claro cómo funcionan las entrevistas, como deberían de responder todas las personas y qué se espera de cada uno. No se da cuenta de lo mucho que tiene para ofrecer al mundo.

—Nos vemos —le digo cuando me despido de ella.

A pesar de su ofrecimiento, no puedo aceptar el quedarme a dormir. No sé si ha sido por compromiso o porque de verdad considera que ya tenemos ese nivel de confianza.

—Mañana ¿no? Para ver películas.

—Es cierto, casi se me olvida.

—Menuda cabeza tienes, rubio.

—Es que me vuelves loco, rizos —bromeo.

—Calla —responde golpeándome el hombro.

Ambos nos reímos y, antes de que se convierta en algo incómodo, me acerco a darle dos besos para despedirnos.

—Buenas noches, rubio.

—Descansa, rizos.

Cuando llego a casa le escribo un mensaje para avisar de que he llegado sano y salvo.

Pensaba que estaría más nervioso, pero estar cerca de ella da bastante paz. No tienes oportunidad de sentirte incómodo, siempre habla como si no pasara nada, como si nos conociéramos de toda la vida y eso me gusta.

CAPÍTULO 17

Miguel

Estamos en casa de los chicos, hemos quedado a ver películas. He traído las palomitas, Julia y Alba las bebidas y Sergio y Hugo han puesto la casa.

—¿Cuál queréis ver? —pregunta Hugo encendiendo la televisión —, en esta casa contamos con Netflix, HBO, Amazon y Disney plus, pero será mejor que no preguntéis cómo se consiguen todas estas cuentas porque la legalidad no siempre está presente en esto.

—Yo no digo ninguna —responde Julia —, porque me vais a negar ver cualquiera que sea una adaptación de un libro.

Yo sí que vería la película que dijeras dice mi voz interna y la callo antes de decirlo en alto. Miguel, contrólate por favor.

—Podemos ver Camp Rock —propone Alba.

—¿Otra vez? —se queja Hugo.

—Pues High School Musical.

—No las he visto nunca —respondo inocentemente.

—Entonces tenemos película para ver, ale, abre Disney.

Julia se ríe viendo que su amiga se sale con la suya y Sergio solo mira como Alba le da va dando órdenes a Hugo para que ponga la primera película. No ha comentado nada sobre que ver y eso dice mucho de mi amigo, creo que dijera la que dijera ella iba a apoyar su elección.

Alba está sentada junto a mi mejor amigo y, aunque se les nota con cierta vergüenza, la verdad es que no están muy distantes. Ella de vez en cuando se apoya en su hombro y en la segunda película él se ha recostado sobre sus rodillas.

Por otro lado, Julia está sentada entre Hugo y yo, pero algo más cerca de Hugo, cosa que entiendo porque es su amigo y tiene más confianza con él. De vez en cuando se ha recostado sobre él y, aunque lo niegue, parece que se quede dormida por momentos.

—¿Quieres? —le pregunto a Julia pasándole el bol de palomitas que tengo encima, Sergio y Alba tienen uno y Hugo otro y, aunque lo tiene a su alcance, ella no está cogiendo.

—No, gracias —responde mirándome brevemente —, estoy llena —no suena a verdad pero no es momento de hablar de eso aquí. Tampoco creo que sea la persona adecuada.

—Puedes echarte aquí si no quieres cansar a Hugo —le digo señalándome el hombro en otro susurro.

He visto que Hugo ya ha hecho que se levanta un par de vez, parece que le resulte molesto o que se le cansa el brazo. ¿Cómo es posible que no se muera de ganas de tener a Julia cerca el máximo tiempo posible?

—Gracias —susurra y se acurruca en mi hombro. Tiene cara de dormida.

Agarra mi brazo para colocarse mejor y su cabeza se queda apoyada sobre mí, le doy un suave beso sobre el pelo que huele a coco y me apoyo en ella. Tengo todo el cuerpo en tensión solo por notar su mano rodeando mi brazo, espero que no se dé cuenta de eso.

Por favor, que esta película no termine nunca.

A pesar de no haber visto la película nunca, no logro prestarle la atención que se merece. Solo puedo pensar en no moverme demasiado para que Julia se quede apoyada, creo que ella se está volviendo a dormir porque tampoco responde a ninguno de los comentarios de nuestros amigos y, su respiración, se ha ralentizado.

—Oye —muevo lentamente su mano que todavía sigue rodeando mi brazo ahora que ha terminado la última película —, Julia —susurro —. Creo que se ha dormido —añado mirando a los amigos que se están levantando del sofá.

—Suele pasar —dice su amiga que se tira sobre ella para asustarla.

—JODER —grita soltándose.

—Siempre te pasa igual, tía, no podemos ver una película sin que te duermas.

—Calla ya —responde Julia mientras se despereza —, ¿qué hora es?

—Las cinco de la tarde.

—MIERDA —parece que el sueño se ha ido de golpe y se levanta —, me tengo que ir. He quedado en veinte minutos —busca con la mirada a alguien pero el único que falta en el salón es Hugo, por lo que supongo que le busca a él.

—¿Quieres que te acerque? —pregunto.

—¿Podrías? No quiero molestarte, puedo coger el bus sin problema.

—No es molestia —respondo y cojo mi móvil que está sobre la mesa.

Me mira e imita mi gesto, nos despedimos de nuestros amigos y bajamos al coche, por suerte he logrado aparcar casi en la puerta. Esto se llama suerte si vives en Barcelona.

—Dime la dirección.

—Es al cementerio de Montjuic —suspira—. Hoy es el cumpleaños de mi madre y he quedado allí con mi padre para visitarla.

—Pues vamos para allá —susurro sin decir nada más.

Aunque creía que Julia querría hacer el recorrido en silencio, es ella quien lo rompe. Y menos mal porque si no iba a resultarme bastante incómodo.

—Que vayamos hacia un cementerio no implica que no podamos hablar de los vivos —qué directa es cuando quiere.

—No sé muy bien reaccionar ante estas cosas —confieso.

—Con el resto no sé, pero conmigo con naturalidad —sube un poco el volumen de la radio—. No quiero nada de caras de tristeza mientras piensas —comienza a poner voz rara —su madre murió cuando ella tenía diez años, y luego un cambio a cara sorprendida de vaya, mira que cuerda está.

—A ver, eso de cuerda... —bromeo.

—Ves, eso quiero cuando hablo de estas cosas, gracias.

Sube todavía más el volumen de la radio y se pone a cantar, cosa que me anima a hacerlo a mí también. Nos dejamos la voz canción tras canción. Aunque la miro de vez en cuando, me he dado cuenta que ella evita mirarme y creo que en verdad no está tan bien como aparenta, tiene la mirada fija en el trayecto y no la aparta ni un momento del cristal delantero

No debe de ser fácil el día de hoy, aunque quiere hacer creer que no pasa nada.

Cuando llegamos, coge sus cosas y me da un beso en la mejilla, lo que provoca que me recorra un rayo por toda la espalda.

—Gracias —susurra.

—No se da, para eso estamos, rizos.

Ella se ríe antes de bajar y va directa a un hombre que lleva un ramo de margaritas en la mano. Le abraza con fuerza y él le besa la mejilla repetidas veces. Supongo que es su padre.

Julia

—¿Es tu novio? —pregunta mi padre cuando se va el coche en el que he venido.

—No, papá, es Miguel —me río—. Es solo un amigo, tranquilo, si tengo novio serás el primero en enterarte, de verdad.

Lleva un ramo de margaritas en la mano, todas blancas menos dos amarillas. Todos los años cogemos las mismas, papá dice que eran las favoritas de mamá. Es algo que yo no recuerdo pero confío en que él conocía lo suficiente a su mujer.

Con dieciséis años, papá me dio una carta que era de mamá. La escribió antes de morir. Le verdad es que estuve mucho tiempo culpándola. Decidió dejar a su marido y a una hija que apenas entendía como había llegado al mundo. Nos dejó solos. La vida le superaba. Estuve mucho tiempo sintiéndome insuficiente para ella. Pero no puedo culparla. La vida no está hecha para la gente que se siente triste, para gente que de vez en cuando necesita un flotador para poder respirar.

Mamá decidió irse el mismo día de su cumpleaños. No se despertó. Cogió la medicación que pudo y, cuando nos fuimos a dormir, se la tomó. Papá no me dejó despertarla esa mañana como cada año desde que tenía uso de razón. Me dijo que llegábamos tarde al colegio. Ese día me tenía que llevar mamá, él acababa de llegar de trabajar. Me enfadé mucho con él. Y lloré. Lloré cuando volví a casa y no la vi a ella. Me enfadé mucho más mientras pasaban las horas y ella no volvía a casa.

Papá lloraba cuando me sentó en el sofá y me dijo de hablar. Yo seguía enfadada. Y lloré con él cuando me dijo que mamá no iba a volver. Me enfadé con ella y grité muchas veces mamá por si así volvía. Al día siguiente no fui al colegio. Papá seguía muy triste y fuimos a un sitio donde estaba toda la familia, al tiempo descubrí que se llamaba tanatorio. Y después vinimos aquí. Y todo el mundo lloraba pero yo no. Ahora sabía dónde estaría siempre que la buscara.

Y ahí estábamos, doce años después, dejando flores junto a su nombre el día de su cumpleaños siendo el mismo día el aniversario de su muerte.

—¿No tenías otros planes? —me pregunto Hugo cuando me abre la puerta.

Después de salir del cementerio, mi padre me ha preguntado donde me dejaba y le he dado la dirección de la casa de mi amigo. La verdad es que no sé por qué, en verdad podría haberme quedado sola en casa llorando mientras mi padre hacia el turno de noche, pero le he dicho que me trajera aquí. No quiero estar sola.

No respondo, ni si quiera pregunto si hay alguien en casa. Me lanzo a él y comienzo a besarle, haciéndole ver las ganas que tengo de que me lleve a su habitación. Cierra la puerta de la entrada y vamos como podemos hasta su cuarto, no debe de haber nadie porque no le importa quitarse la camiseta en el pasillo y dejarla ahí tirada.

Ahora que hemos terminado y me miro al espejo tengo ganas de llorar, tengo el pecho encogido y lleno de tristeza que no sé cómo gestionar. Pensaba que venir aquí me haría estar mejor, me haría olvidarme de esa sensación tan fea que tengo cuando me quedo sola en casa. Pensaba que venir aquí me haría olvidar el día de hoy y poder dormir bien.

—Voy a irme para casa —digo cuando salgo del baño.

—¿No te quieres quedar a dormir? Podemos pedir cena —dice mi amigo mientras se sube

los pantalones del pijama.

—No, está mi padre en casa —miento, no quiero tener que dar explicaciones.

—¿Te acerco?

—No, cogeré el metro, no te preocupes.

Como me esperaba, mi amigo no insiste mucho más y me acompaña a la puerta cuando estoy vestida por completo, se despide de mí con un abrazo y un beso en la mejilla y, en cuanto subo al ascensor, me seco la primera lágrima que se escapa.

De camino al metro, miro el móvil y tengo varios mensajes. Ignoro el grupo de mis amigas, no saben qué día es hoy y nunca me gusta decirles estas cosas. Voy directamente a la conversación de Miguel y veo que me pregunta como estoy. Es el único que sabe a dónde iba hoy, supongo que por eso lo pregunta.

¿Sinceramente? No tengo ni idea

¿Quieres que te llame?

Prefiero que vengas a hacerme compañía

¿Estás en casa?

De camino, le quedan tres minutos al metro.

Pues voy para allá ¿llevo algo?

Con que vengas tú, me vale

Cogeré una pizza y helado, dame 20 mins.

Vale

Antes de que me dé cuenta, llega el metro y subo en él y, aunque todavía tengo algunas lágrimas deslizándose por mis mejillas, el simple hecho de que haya dicho de llamarme y vaya a dejar lo que esté haciendo por venir a mi casa, me ha sacado una leve sonrisa. Pensaba que me diría que no podía, ha sido una locura proponérselo. Apenas tenemos relación. Mis amigos realmente son otros pero no sé ni cómo explicarles esto. Ni les he contado qué le pasó a mi madre realmente. ¿Cómo cojones se cuenta eso?

CAPÍTULO 18

Miguel

Sin dudarle ni dos segundos, me he cambiado la ropa y me he puesto unos vaqueros y la primera camiseta que tenía en el montón de ropa limpia todavía por guardar.

Pongo rumbo a casa de Julia con el coche, me ha pasado la ubicación porque no recuerdo donde es exactamente. Antes de salir de casa he pasado por mi nevera y he cogido lo que he podido, el supermercado ya ha cerrado y solo tenía un par de pizzas y algo de helado que no sé ni cuando compré. Espero que nada de esto esté caducado.

Consigo aparcar a la primera, la zona donde vive es bastante tranquila y, para formar parte de Barcelona, no es de las más saturadas de la ciudad. Está apenas a 20 minutos del pueblo donde me mudé hace unos meses.

—Gracias —me susurra cuando abre la puerta del piso y me abraza.

Se separa y me deja avanzar por el recibidor. Cierra la entrada justo detrás de mí, me adelanta y me lleva en silencio hasta la cocina donde dejo la bolsa en la que traigo lo prometido.

—No hacía falta que trajeras nada, de verdad.

—Pero he querido hacerlo, rizos.

Tiene la mirada triste y los ojos algo rojos, supongo que de haber llorado mientras esperaba. El pelo lo tiene húmedo de la ducha y lleva puesto un pijama corto de Lilo y Stich.

—¿Hacemos la pizza y cenamos? —pregunto para tratar que piense en otra cosa.

—No tengo hambre, cena tú.

—Rizos, tienes que comer algo y en esto sí que no hay discusión.

Aunque a regañadientes, cede y, mientras coloco la pizza en el horno, ella va poniendo la mesa en el salón. Lo hacemos en silencio, como si estuviéramos jugando a que el primero que habla pierde. Cada vez que entra en la cocina a coger algo nuevo, me dedica una sonrisa aunque llena de esa tristeza que parece que le invade el cuerpo más veces de lo que la gente piensa.

—¿Te he descuadrado mucho la noche? ¿Estabas ocupado? —pregunta cuando me siento a su lado en el sofá tras dejar la pizza sobre la mesa pequeña.

—No tenía ningún plan, habría terminado poniéndome alguna serie con la que me quedaría

dormido seguro.

—Lo siento.

—¿Por qué, rizos? Tienes que quitarte esa idea de que molestas a tus amigos cuando les llamas. ¿Sabes que la gente cuando no quiere saber algo no responde a los mensajes o ignora las llamadas?

—Ya... —responde en un susurro ahogado, mi giro para mirarla y está a punto de desbordar.

—Ven —digo mientras le abrazo por los hombros y le acerco hasta mi pecho para que se apoye —, cuéntame qué le pasa a mi periodista favorita —oigo una risita que se pierde en un sollozo.

—No lo sé —confiesa sin mirarme y todavía apoyada sobre mí —, pensaba que lo tenía mucho más superado pero resulta que no. He ido al cementerio con mi padre y me he venido abajo al poco de salir de allí —suspira y se aparta de mi pecho—. Pensaba que la había perdonado, que ya lo tenía superado y ese enfado se había marchado pero no, no puedo perdonarla porque no consideró suficiente tener una hija de diez años como para quedarse aquí, como para querer vivir. Se tomó el bote de pastillas, dejó un par de cartas y ale, que el resto de personas siguiéramos nuestra vida —se levanta de golpe del sofá y su expresión está llena de rabia—. Nos mudamos porque a mi padre se le hacía insoportable vivir en la misma casa que la encontró muerta, yo crecí preguntándole ochenta veces que donde estaba mamá y nunca había respuesta —Julia rompe a llorar y me levanto con ella, le cojo por los hombros y le obligo a mirarme—. Estoy muy enfadada con ella porque tenía que estar aquí conmigo, tenía que haberme ayudado cuando me bajó la regla por primera vez, cuando le di mi primer beso a un chico o cuando no sabía por qué me gustaba una chica, tenía que estar aquí cuando me gritaba al espejo por no ser delgada. Pero ella decidió que no iba a estar y solo me dejó una mierda de carta, Miguel, una puta carta pidiendo perdón pero ¿de qué coño me vale eso? ¿De qué coño me sirve si no estaba ella aquí para cogerme cuando me equivocaba? —se abraza a mí y sus sollozos se quedan sobre mi camiseta—. ¿Dónde estaba ella diciéndome que me quería? ¿Dónde?

—Rizos...

—No quiero ser fuerte, quiero llorar y decir la verdad. No quiero mentirle a mis amigos pero no quiero hacerles ver que tienen razón y que soy frágil, que por dentro estoy triste y que tengo mucha rabia acumulada.

—¿Qué tiene eso de malo? —susurro sobre su pelo.

—Que entonces seré vulnerable...

—Rizos —respondo apartándola para poder mirarle a los ojos, apoyo mis pulgares en sus mejillas y le seco con ellos las lágrimas que bailan a sus anchas —, ser vulnerable no es nada malo ¿vale? Si la gente de tu alrededor te quiere, sabrá tratarte bien, hacerte sentir bien y bueno, ser alguien vulnerable solo te hace ser una persona que necesita encontrar su lugar seguro para romperse y reconstruirse sola.

—No quiero romperme, Miguel, no estoy preparada para eso —caen un par de lágrimas más sobre su rostro.

—Ya estás rota, Julia.

—Miguel...

—Sé que jode escucharlo, lo sé, pero mira cómo estás: llorándole a prácticamente un desconocido porque no sabes cómo gestionar esto con la gente que te conoce realmente.

—Pero...

—Necesitas mirar un poco por ti, rizos, sanarte antes de intentar cuidar al resto porque te estás haciendo daño mostrándote indiferente delante del mundo. Deja de confundir frágil con lo contrario de fuerte. Joder, claro que eres fuerte, pero también eres frágil porque no has cicatrizado todavía.

No responde nada más, me mira y deja que se le escapen un par más de lágrimas antes de echarse nuevamente sobre mí para abrazarme, algo a lo que respondo de forma inmediata y aprieto algo más fuerte al escuchar su primer sollozo.

—Lo siento —susurra.

—No tienes nada que sentir, rizos, todos merecemos ser escuchados cuando estamos mal.

Parece que no pueda parar de llorar, aunque no hemos cenado le digo de ir a dormir y ella asiente sin decir nada. Se acuesta sobre la cama de su padre y se hace un ovillo entre las sábanas.

—Quédate, por favor —me pide cuando voy a marcharme —, no me dejes sola.

—Está bien.

Me quito las zapatillas y me tumbo a su lado, estiro el brazo que queda en el lado del colchón sobre su cabeza para poder acariciar su pelo y con el otro le abrazo sobre la sábana. Ella no dice nada más, sé que sigue llorando tratando de no hacer ruido y me siento mal de no poder hacer nada más por Julia.

No sé cuánto tiempo pasa, pero termina por calmarse y parece que se ha dormido. Me levanto en silencio, sin hacer ningún movimiento brusco y vuelvo al salón, donde la cena se ha quedado fría, como algo rápido y recojo todo. La verdad es que ahora mismo también tengo sueño pero no creo que sea buena idea dormir en la cama de su padre con ella, creo que voy a dormir en la de Julia para evitar líos cuando vuelva su padre.

Julia

Me despierto sobresaltada cuando alguien enciende la luz, no recordaba que estaba en la habitación de mi padre y acaba de llegar de trabajar.

—¿Qué haces aquí, cielo? —me pregunta extrañado al verme allí.

—Es que vino Miguel a dormir y preferí dormir aquí para que él durmiera en mi cama y no en el sofá.

—¿Ha pasado aquí la noche?

—Perdona, debería haberte preguntado —digo todavía adormilada aunque sigo con el corazón en un puño —, pero fue improvisado y tú ya estabas trabajando.

—Ya me explicarás mejor luego —se sienta sobre la cama mientras se pone el pijama —. Anda, hazme un hueco, que vengo reventado.

CAPÍTULO 19

*Trato de leer entre líneas
Todas tus palabras
Y veo como suspiras
Cuando no llego a encontrarlas.*

CAPÍTULO 20

Miguel

—¿Tienes algún plan para esta noche? —le pregunto a Julia en cuanto descuelga el teléfono.

Ha pasado una semana desde la última vez que nos vimos, me contó cosas que no le ha contado a sus amigos y, aunque podría parecer que esto lo hago por lástima, la verdad es que tengo ganas de saber más cosas sobre ella.

—Quería releer un par de artículos que tengo pendientes de enviar y pensar algún tema nuevo para escribir sobre él, ¿por? —responde y le da un sorbo a su bebida, creo que la he pillado ocupada.

—Te iba a decir de ir a cenar a algún sitio, me han hablado de uno nuevo que está cerca de tu casa.

—¿Ese en el que te reconocerá todo el mundo?

—Pero si no soy nadie.

—Tienes más de medio millón de seguidores, alguien te reconocerá seguro. Estás empezando a tener éxito.

—Porque tú le das mucho bombo a mi música en tu radio.

Es verdad que últimamente he ido creciendo en el mundillo, mis canciones tienen como mínimo 50 mil reproducciones el primer día que salen, algo que está muy por encima de lo que esperaba.

—Va, dime la dirección y te espero allí.

—¿Cómo sabes que me esperarás tú y no yo a ti, rizos?

—Porque tu puntualidad brilla por su ausencia, rubio —responde riéndose otra vez y me derrito por dentro —. Pásame la dirección por whatsapp que ahora estoy con Cris ¿vale?, dime la hora y allí estaré.

—No te preocupes, pasaré a buscarte.

Cuelgo el teléfono, por un momento he pensado en mandarle la ubicación, pero me hace más ilusión que no sepa donde será la cena. Le doy un par de vueltas al móvil y me descubro en el espejo con una sonrisa tonta de las que me acojonan por dentro.

Julia

—Perdona —respondo tras colgar a Miguel —, quería ver si quedábamos a cenar. Hemos estado hablando desde que se quedó a dormir el otro día en casa —mierda, no tendría que haber dicho eso.

—Vaya, vaya —dice Cris poniendo caritas —. ¿Ya os habéis liado?

—Solo somos amigos.

—Seguro... —insiste.

—De verdad, le pedí que viniera porque estaba triste por mi madre y eso —antes de que me corte vuelvo a lo suyo —. Qué querías contarme, va, no te distraigas del tema principal.

—El otro día quedé con María y nosotras sí nos hemos enrollado —se queda en silencio tras soltar eso —¿quieres otra? —pregunta y yo me quedo anonadada.

—¿Qué?

—Que si quieres otra cerveza.

—No, no, lo de María —estoy perpleja —. Cuéntame más, ¿cómo es eso?

—No lo sé. Es que —suspira y me mira —, íbamos bastante pedo porque salimos de fiesta por aburrimiento. Le escribí un mensaje y nos fuimos por ahí y bueno, entre copa y copa, de repente se lanzó y joder, es que no quería apartarme porque tenía ganas y no me arrepiento, pero me da miedo pensar en lo que siente mi estómago cuando lo recuerdo porque me da miedo repetir la historia con Sandra.

Hace medio año lo dejo con su chica, llevaban tres años juntas y, de un día para otro, parece que la cosa se torció. Nunca nos ha contado mucho más de la ruptura, sólo nos dijo, palabras textuales, es una hija de puta menos mal que no me he ido a vivir con ella. Creemos que le puso los cuernos o que le mintió en algo bastante gordo, pero no hemos querido achucharle a preguntas porque sabemos cómo es. Siempre hemos pensado que cuando ella esté lista lo contará, funciona así, a lo mejor es dentro de otros seis meses, pero mientras tanto su cabeza va asimilando la situación y pocas veces habla de ello.

Creo que ha llegado ese momento.

—Nunca nos has contado que pasó con ella.

Suspira y se aclara la garganta tosiendo un par de veces, me mira y sonrío con cierta tristeza.

—Se fue sin mirar atrás —dice y eso sí que no me lo esperaba—. Un día estábamos mirando pisos para vivir juntas y al siguiente me estaba diciendo que había encontrado un piso en Bilbao, que le habían dado plaza en el hospital de allí y que la había aceptado. Que a distancia no tendríamos ningún futuro así que era mejor dejar la relación —mira hacia arriba y sé que quiere evitar que le caiga alguna lágrima—. Ni si quiera me preguntó si me iría con ella, Julia, no me tuvo en cuenta para su futuro y yo sin aceptar un puesto en Girona por si era muy lejos para ella.

—Tú tampoco le preguntaste si se iría contigo.

—Porque sabía que iba a decirme que no.

—¿Y tú que le habrías dicho?

—Que donde fuera iría con ella.

—Entonces no era para ti, reina —suspiro—. La que iba a renunciar a todo siempre ibas a ser tú y eso no es justo. Las relaciones tienen que ser, en su mayoría, cincuenta-cincuenta, no tú un noventa y ella un diez siempre —el cojo la mano que tiene sobre la mesa y la acaricia—. Te mereces que hagan por ti lo mismo que harías tú por el resto, no te conformes con quien responde “no sé qué decirte” cuando le expresas lo que sientes.

—Desde luego no fue eso lo que te contestó Miguel el otro día, ¿no?

—No trates de cambiar de tema.

—Si sé que tienes razón, tía, pero todavía no sé gestionar estas cosas muy bien. Si no he hablado con vosotras de Sandra desde que lo dejé con ella. Parece que necesite el doble de tiempo que le resto de personas para poder pasar página.

—Será que sientes todo mucho.

—Como tú.

—A veces soy de hielo —miento.

—Pero te deshaces en las manos correctas —sé perfectamente que se refiere a Miguel—, ¿por qué no me llamaste? Podría haber ido.

—No quería tener que contarle a otra persona la historia de mi madre, él me había dejado en el cementerio por lo que sabía por dónde iría el tema. Luego fui a casa de Hugo y tras pasar el rato...

—Follar —dice ella.

—Sí —odio que haga eso—, pues me sentí bastante mal y me fui a casa. Me había escrito preguntándome como estaba y, sin saber por qué, le dije la verdad y le pedí que viniera.

—¿Y te hizo estar bien?

—Me ayudó a estarlo.

—No sabía que fuiste al cementerio.

—Era el aniversario de la muerte de mi madre.

—Julia, lo siento... —comienza a decir pero le corto.

—No te preocupes, me dio el bajón y ya está. No me veía con fuerza de explicárselo a nadie más.

—Te entiendo.

—Lo sé —susurro—. ¿Tomamos otra?

Sé que lo entiende. Todos escondemos cosas difíciles de contar. A veces simplemente te lo guardas y esperas que ese dolor se deshaga por el camino, sin tener que dar explicaciones ni aguantar miradas de compasión.

CAPÍTULO 21

Julia

—¿Y qué recuerdas de tu madre? —me pregunta con cierta curiosidad en sus palabras, acaba de ver una foto mía de pequeña y su deducción de quién es la mujer que está a mi lado no falla —. Me contaste de ella y cómo te sentías, pero no de lo que recuerdas de ella —si hubiera sido otra persona la pregunta me habría incomodado, pero después de lo que hablamos el otro día, no me siento mal hablando de mi madre con Miguel.

Ha venido a recogerme hasta casa, dice que ha aparcado y por eso ha subido mientras termino de arreglarme. Para no aburrirse dice, pero creo que es porque le gusta mi compañía. No voy a engañarme, a mí también me gusta tenerle cerca.

—La verdad es que no recuerdo apenas nada de ella. Cuando ella murió yo tenía diez años, y recuerdo cómo era y en las fotos no me resulta una persona extraña aunque hace unos meses me di cuenta que ya no recuerdo su voz —suspiro con pena —. Es algo que me pone bastante triste pero no puedo luchar contra el tiempo, él siempre gana —confieso y algo dentro de mí comienza a desquebrajarse ¿por qué le estoy contando todo esto? Una pequeña sonrisa sin felicidad se presenta en mi rostro y no puedo evitar continuar hablando—. A veces sueño con ella ¿sabes? Y sus abrazos me calman aunque al despertarme se me escapa alguna lágrima.

—La echas de menos, es algo normal —afirma.

—Más de lo que te imaginas pero trato de llevarlo lo mejor que puedo. Por eso hago alguna broma sobre el tema, pero no implica que no haya días que necesito saber que está conmigo.

—Lo está —interrumpe Miguel justo a tiempo para que no se derrame el mar que inunda mis ojos —, y seguro que también está orgullosa de ti.

—Ojalá sea así.

El silencio invade el espacio y yo me acerco al espejo que hay junto al armario, algo pequeño pero lo suficiente como para reflejarme y ver los labios para poder pintármelos.

—¿Vamos? —pregunto al terminar y girándome hacia Miguel.

—Estás guapísima.

—Tengo que estar preparada para tus posibles fans, ¿no? —bromeo.

Mientras vamos en el coche no puedo evitar mirar el GPS que va indicando a donde

vamos, la verdad es que la dirección me desconcierta porque no tengo ni idea de a dónde vamos. También me ha dicho que no vale ir en bambas, que tengo que ponerme unas sandalias como mínimo y algo elegante pero sin pasarse.

La verdad es que él ésta muy guapo... lleva una camiseta blanca y unos pantalones vaqueros oscuros. En cambio, yo llevo una blusa color mostaza por dentro del pantalón negro, le he hecho caso y me puse unas sandalias a las que casi que tuve que quitarles el polvo antes de usarlas.

—Van a tenerme envidia por ir con una chica tan guapa —dice rompiendo el silencio, parece que me haya leído la mente.

—Yo creo que será al contrario —respondo con cierta risa —, espero estar a la altura del lugar.

—Espero que el sitio esté a tu altura, rizos.

—¿Me estás llamando bajita, rubito?

—¿Aceptarás alguna vez algún cumplido?

—Lo dudo bastante.

—Pues deberías creerte lo que te digo —y antes de que pueda debatirle, apaga el motor del coche —. Ya hemos llegado —sin darme cuenta, ha aparcado junto al que parece el restaurante —. Vamos.

Le sigo fuera del coche, el sitio parece algo retirado de Barcelona, juraría que estamos en algún pueblo pero no tengo ni idea de cuál es ahora mismo. He de decir que eso de que estaba cerca de mi casa no era tan cierto... El local es espectacular, tiene pinta de que aquí como mínimo te cobran 10 euros por el agua... joder, va a salir la cena por un ojo de la cara.

—¿Qué les apetece beber?

—Yo una cerveza sin alcohol, por favor, y tú... —dice esperando a mi respuesta.

—Agua, por favor —se me ha secado la boca de tan solo pensar en los precios de la carta.

Me tiembla un poco la voz, lo confieso. Me da algo de miedo que nos pare alguien que reconozca a Miguel, nos saque una foto y de repente mi cara esté en alguna red social con la etiqueta de novia. Odio las redes sociales y soy periodista, lo sé, pero es que en seguida sacan cualquier cosa de contexto.

Mientras él sigue mirando la carta, yo miro alrededor para quedarme tranquila y, para mi suerte, no veo que la gente mire a Miguel desde lejos ni nada. En verdad, si lo pienso bien, no parece que las personas de alrededor sean el público objetivo de este pequeño artista en ascenso.

Miguel

—Oye —pregunto cuando nos retiran el primer plato.

La verdad es que la cena está transcurriendo con total normalidad, hemos estado hablando sobre cómo va la revista y el puesto que le han ofrecido para cuando termine las prácticas. Se nota que le hace ilusión, sus ojos brillan mientras habla de esas cosas que le llenan un poquito el alma.

—Dime —responde devolviéndome la mirada y a mí me tiemblan las piernas.

—¿Crees que Alba y Sergio terminarán juntos?

—¿Te imaginas? Ojalá, la verdad, espero que así sea.

—¿Por?

—Me gustaría ver a mi amiga enamorada otra vez y que no le rompan el corazón por ello.

—¿Lo ha pasado mal? —pregunto más por curiosidad que por sacar información sobre ella para mi amigo como me ha pedido.

—Frena el carro, rubio —dice bromeando —, que no me vas a sonsacar información de forma gratuita.

—Me has leído la mente, rizos. Pero técnicamente no es gratuita, te estoy invitando a cenar.

—Aquí tenemos el segundo plato —interrumpe el camarero enseñando los platos que tiene en las manos —. Este es para... —y levanta la mano Julia —, por lo que este es para usted.

Cuando se marcha, veo que la cara de Julia ha cambiado un poco, no sonrío de la misma forma que antes, sino algo más triste y le está dando vueltas a la comida.

—¿Pasa algo? ¿No te gusta o...?

—No, no —responde nerviosa —, es que me parece mucha comida y no me gusta tirarla, al verdad.

—Bueno, come lo que quieras y el resto en un tupper, que para otro momento siempre viene bien. Al menos a mi nevera va genial.

—¿Cómo vas a pedirlo para llevar en un restaurante como este? —pregunta agachándose lo máximo y casi susurrando para que nadie nos oiga.

—¿Qué más da el sitio?

—Pues que por plato casi que te sacan un ojo.

—Con más razón hay que llevarse las sobras —no puedo evitar sonreír — porque valen

oro —me burlo.

Se ríe de una forma contagiosa y su mirada vuelve a cambiar, vuelve a tener ese brillo que le hace única.

—Volvamos a lo importante —se aclara la voz como si fuera a decir algo que cambiará el mundo por completo — ¿cómo hacemos para que nuestros amigos se confiesen de una santa vez?

—¿Cómo estás tan segura de que a Sergio le gusta Alba como novia?

—Porque hasta a mí me gustaría Alba como novia.

—¿Algo que confesar, rizos? ¿Tienes sentimientos hacia Alba?

—No, suficiente tengo con estar liándome con uno de mis amigos.

—Eso es otra cosa que no entiendo de vuestra amistad —digo en voz alta sin pensar y me arrepiento al momento—. Quiero decir, nunca pensaría en follar con María si no quisiera nada más.

—Antiguo, ahora vas a decirme que no te has acostado con nadie por quien no sintieras amor, ¿no?

—No es eso...

—Con un amigo es todo más tranquilo, no es una persona cualquiera de tinder ni nada — dice con la boca medio llena y, antes de continuar traga —. Ni Hugo ni yo buscamos algo serio, solo pasarlo bien cuando quedamos a solas y oye —no puedo evitar ver como mueve las manos sin soltar los cubiertos mientras lo hace —, al ser amigos hay respeto y unas bases establecidas desde un principio: en cuanto otro quiera algo con otra persona o entre nosotros, se habla y se termina el follar —eso último lo dice susurrando para que no nos oigan.

—Puedes decir follar —digo en un tono más normal y le suben los colores.

—Cállate —se enfada dándome una patada bajo la mesa.

—Eh, no te pases que ahora soy una persona pública y tengo influencias, podrían hacer un vídeo viral de una loca pegándome en un restaurante.

—Pero si no te conocen ni en tu casa.

—Eso es cierto —no puedo evitar reírme porque es verdad que no saben ni una sola canción mía —, pero fuera sí.

—Perdona, no recordaba lo de tus padres —se disculpa nerviosa —. Lo siento —insiste.

—Tranquila, rizos, que no me voy a enfadar por una broma tuya nunca.

—No voy a querer más —le queda más de medio plato cuando lo aparta.

Asiento, no sé si es cierto que no quiere más o que al pensar que me ha hecho sentir mal se ha quedado sin hambre. Mientras sigo comiendo, ella coge su móvil y parece que en la pantalla lee algo que le enfada o le deja incrédula, no lo tengo claro, porque veo cómo se tensa su rostro y alza una de sus cejas.

—¿Qué pasa? —pregunto algo curioso.

—Me ha llegado un correo de mi tutor del TFG.

—¿A estas horas un sábado?

—Sí, hijo, sí, contestan cuando quieren pero siempre después de tres semanas.

—¿Y qué te dice?

Se hace el silencio y no responde, pero observo como su rostro se va relajando según va leyendo e interpreto que va ese mensaje contiene buenas noticias porque termina por sonreír.

—Puedo presentar el trabajo, estoy aprobadísima.

Suelta el móvil y se tapa la cara, está bastante emocionada. Quiero darle la vuelta a la mesa y abrazarla, estiro la mano y se la ofrezco, la cual acepta cuando se retira las suyas del rostro y me mira.

—Te lo mereces, rizos.

—Creo que voy a llorar —dice temblando.

—Puedes hacerlo —cojo la servilleta y se la ofrezco —, toma.

—Gracias, rubio —susurra, la coge pero no llora, me mira y sonrío como nunca.

El resto de cena me ha estado contando de qué trata su TFG, no lo hemos hablado hasta el momento. Sabía que estaba con ello pero no sabía el tema del trabajo. Trata de la representación tan minúscula que hay de las mujeres en la prensa, en la forma que tienen de no poner sus nombres y siempre colocarle etiquetas para mencionarlas.

En el coche hemos estado en silencio, con la radio de fondo y cantando las canciones que salían y reconocíamos los dos. Ha salido una mía, he dejado que la cantara ella y se me ha disparado el pulso.

En cuanto he llegado a casa, me he duchado y me he tumbado en la cama he abierto Spotify buscando su recomendación del otro día. No puedo dejar de pensar que ojalá las entrevistas me las hiciera ella siempre porque me siento tan a gusto cuando hablamos de cualquier cosa...

He seguido su consejo y acabo de terminar el disco de Zetazen. Prácticamente todo mi ser está temblando y mi alma se siente expuesta, parece que haya sido escrito mirándome en el espejo.

No aguanto las ganas, sé que mañana veré a Julia y que son las dos de la madrugada pero tengo la necesidad de escribirle.

Islandia

Solo escribo eso y espero que lo entienda. Seguro que lo hace en cuanto lo lea.

Un lugar frío, pero que me encantaría visitar y conocer mejor. Al igual que tu historia y tu interior.

Responde casi al momento.

¿Te ha gustado el disco?

Vuelve a escribir, pero soy incapaz de ignorar el mensaje anterior.

Era difícil que no me gustase algo que a veces habla de ti, otras de mí y otras de ti y de mí.

Escribo y sin pensar le doy a enviar. Estoy convencido ahora mismo que mañana me arrepiento, pero la verdad es que me encanta todo lo que tenga que ver con ella.

Se nota que son más de las doce, comenzamos a desvariar.

Responde tras unos minutos en *escribiendo*... ¿qué ha borrado tantas veces?

¿Tú también?

*Sí, pero todavía controlo mis impulsos.
Descansa.*

Ahora lo de dormir se complica aún más. Ahora mi interior me pide la libreta y el bolígrafo para sacar lo que no para de sonar en mi cabeza.

CAPÍTULO 22

*No sé descifrarte
todavía desconozco tu nombre
pero llámame
antes de que se nos haga tarde.*

CAPÍTULO 23

Julia

He quedado con Miguel en las Arenas. Ayer, antes de dejarme en casa, hablamos de ir a comprarle un regalo a María por su cumpleaños que es en un par de días.

Sin dudar le dije que sí, ahora que le estoy esperando me da algo de miedo que le reconozcan. Al principio de la cena me pasó lo mismo, es cierto que allí había poca gente que pudiera escuchar su música, pero un centro comercial es muy diferente. Es fácil que le reconozcan, aunque en Barcelona es fácil encontrarte con alguien que tenga un mínimo de fama pero no sé...

Venga, Julia, deja de darle vueltas a las cosas y disfruta del momento. Estás fuera de casa, has tenido un día genial en las prácticas y podrías darte un capricho. No, eso último no, debería de seguir ahorrando si cuando tenga trabajo quiero buscarme algo para independizarme.

No es que vivir con mi padre no me guste, pero me gustaría poder tener algo de independencia o irme a vivir con mis amigas. Cuando termine el año la tercera habitación del piso que comparten Alba y Cris se quedará libre, sería genial poder irme con ellas.

—Ya he llegado —dice detrás de mí Miguel y me asusto—. Perdona.

—Tranquilo, es que no esperaba que fuera tan puntual.

—Menuda fama tengo, ¿no?

Me río y no respondo nada, automáticamente nos ponemos a andar hacia dentro del edificio y le miro. Seguro que nota mi preocupación porque me abraza por los hombros y, aunque no entiendo el motivo, mi cuerpo parece destensarse.

—Tranquila, rizos, será muy rápido y si alguien nos para serán dos segundos ¿vale?

—Confío en ti.

—Gracias.

Sin decirme hacia dónde vamos, le sigo por las escaleras mecánicas a la planta inferior y supongo hacia donde va. Aquí solo hay restauración o la FNAC.

—Lleva un tiempo pesada con un libro en concreto y, por lo que he visto, aquí lo tienen.

—¿Cuál? Es muy posible que lo conozca.

—¿Eres una de esas lectoras que rechaza planes para poder terminarse un libro? —bromea y no puedo evitar sonreír con orgullo.

—¿Y qué problema habría? Seguro que tú eres de esos músicos que cancela planes por estar repleto de inspiración esa tarde.

—No hablaré sin mi abogado.

Sin darme cuenta, mientras hablábamos hemos llegado a la sección de libros.

—Hay que encontrar ‘La cuenta atrás para el verano’ —menciona cuando estamos frente al expositor de novedades.

—Aquí vienen los dos —le digo cuando encuentro un pack.

—¿Son dos? —se sorprende—. Bueno, será mejor que llevarle solo uno.

Me acerco a él y me río al pensar que en verdad es una trilogía y que no está todavía el último publicado. Mientras estamos ahí, no puedo evitar seguir mirando los libros allí expuestos. Me gustaría llevarme alguno pero tengo varios todavía pendientes.

—¿Te gusta? —pregunta cuando cojo uno para ver la nueva edición que han sacado.

—Sí, me lo leí en digital pero la nueva edición es preciosa —la acaricio y vuelvo a dejarla en su sitio—. Acaban de sacar la serie en netflix, por eso tiene tanto tirón.

—‘Un cuento perfecto’ —lee en voz alta—. Tiene buena pinta —sonríe.

—¿Necesitan ayuda? —pregunta alguien detrás de nosotros y supongo que es el dependiente.

—No, ya lo tenemos ¿me podría cobrar?

—Sí, sígame.

—Ahora vuelvo.

—Me quedo yo mirando por aquí —me giro a decirle antes de que se marche.

Me quedo observando los nuevos títulos que han publicado hasta que Miguel vuelve y me deja su mano en la cintura para avisarme de que está junto a mí.

—¿Vamos?

—Claro, ¿hay que comprar algo más?

—No, con esto es suficiente, ¿quieres que te acerque en coche?

—Me vas a mal acostumbrar —me burlo.

Tiene el coche en el parking, por lo que vamos directos hasta allí.

—¿Por qué os gusta tanto leer? —pregunta cuando salimos del aparcamiento —. Quiero decir, a mí no me gusta mucho, algo puedo leer, pero no es lo primero que haría si me invade el aburrimiento.

—Cuando leo no es porque esté aburrida —me río —. Es porque necesito evadirme un poco de todo. Supongo que se parece un poco a lo que sientes tú con la música, solo que tú necesitas crearla y yo disfruto de lo que ya está creado.

—Supongo que sí.

Se queda pensativo y yo subo el volumen de la radio. No puedo evitar cantar las que van saliendo y, como ya es normal en nosotros, se une a mí.

—Oye —dice cuando estamos entrando a mi calle —, coge la bolsa del regalo y ábrela, no sé si he metido el ticket regalo dentro.

Le hago caso pero, en cuanto abro la bolsa veo que dentro hay algo más.

—Bueno —añade —, de paso coge tu libro.

—Rubio... —ha cogido el libro del que hemos hablado en la tienda —. No sé qué decirte.

—Cuéntame cuando lo vuelvas a leer si ha sido mejor leerlo en físico y que es lo que te gusta de él, a lo mejor así me convences de que lo lea después.

—Tranquilo, te dejaré ver la adaptación.

Cuando para el coche, me acerco a él y le abrazo. No me imaginaba que fuera a hacer algo así. No tiene por qué.

—Muchas gracias —le digo al separarme —. De verdad que no hacía falta.

—Calla —casi parece una orden pero se ríe cuando le hago caso —, deja de dar las gracias por todo y acepta que alguien te las de a ti. Me has ayudado un montón durante estas semanas, es lo mínimo que puedo hacer.

—Pero...

—¿Qué acabo de decirte, rizos?

Abro la puerta y antes de salir le doy un beso en la mejilla. Este chico parece sacado de alguna novela.

—Eres genial, rubio.

CAPÍTULO 24

Julia

Alba: ¿Y dónde fuisteis?

A un sitio bastante pijo pero estaba guay, pero debió costarle un pastizal, cuando vi los precios en la carta me quedé muerta.

Cris: ¿Y ya se te ha declarado?

¿Qué dices!? Somos amigos, deja de decir esas cosas, Cris

Cris: Solo digo verdades

Y tú te has declarado a María?

Cris: Necesitas un polvo, @Hugo, hazle un llama cuelga a nuestra amiga

Alba: Que feo lo que acabas de decir

Cris: Soy feminista, tengo derecho a decir burradas de vez en cuando, me cansa ser formal siempre.

Alba: No, si yo le decía a Julia

Hugo: Callad ya, coño, que algunos tenemos clases todavía.

Cris: No haberte tomado ese año sabático, listo.

¿Quedamos luego entonces o no?

Alba: Donde siempre y la hora de siempre.

Cris: ¿Dónde y cuándo es eso?

Me río porque Alba está convencida que tenemos un sitio y hora de siempre pero sólo lo sabe ella, el resto no tenemos ni idea de a qué se refiere. Nunca quedamos en el mismo sitio, a veces es el bar cerca de mi casa, otra donde viven ellas dos y otras veces es en casa de Hugo directamente.

Alba: Hoy salimos de fiesta y se nos olvidan todas las penas.

Me apunto.

Miguel

—¿Pero qué os pasa a todo el mundo con las amigas de Hugo? —pregunto cuando María termina de contar lo que pasó con Cris.

Hemos venido a pasar la tarde a su casa antes de salir un rato de fiesta por el cumpleaños de nuestra amiga. Acaba de decirnos que se fueron de fiesta juntas y acabaron liándose. Dice que Cris ahora está distante y eso le raya bastante, algo que es normal... ¿te lías con alguien y de repente tratas de echar tierra por medio? Ni que tuviéramos dieciséis años para ignorar que ha ocurrido algo entre ellas.

Supongo que por eso ha decidido que el cumpleaños sea entre nosotros tres, como en los viejos tiempos.

—A ver, es que es una tía genial y guapa y lista y graciosa y no sé —habla nerviosa y no la había visto así desde hace mucho tiempo—. Es que tengo mariposas en el estómago.

—Te estás pillando.

—No te equivoques —corrijo a Sergio—, ya está pillada.

Nuestra amiga asiente vergonzosa y no dice nada más. Le pasan cosas con Cris y, todo lo que tiene que ver con las relaciones, son cosas que nos cuesta admitir a todos los presentes.

—Escúchame —le digo dejando el botellín sobre la mesa—, esta noche salimos y la pasamos bien los tres. Y mañana le escribes para quedar con ella a hablar, os habéis liado, algo debe significar.

—Que íbamos borrachas.

—Pues todavía no te has liado conmigo yendo pedo —dice Sergio.

—Salud por eso —digo alzando la cerveza para brindar.

Después de estar un rato más en casa de María, hemos ido al pub donde siempre hemos salido de fiesta. Es verdad que durante estos meses no hemos ido mucho, con tantos cambios en nuestras vidas no hemos tenido ni tiempo de tomar unas copas, pero ya toca.

—¿Pillamos un cubata primero y luego a bailar? —pregunta Sergio medio gritando para escucharle por encima de la música.

Asentimos y vamos directos a la barra. María pide por los tres: un ginebra con limón para Sergio y dos ron con coca-cola para ella y para mí.

En cuanto nos sirven, vamos directos a bailar y aquí es nuestro sitio, donde nos desinhibimos y bailar sin miedo al ridículo es lo que nos representa. Está sonando El Tonto de Lola Índigo con Quevedo y la cantamos gritando ¿acaso hay otra forma de hacerlo?

El tiempo pasa, las canciones van una tras otra y después de más de media hora nos miramos y los tres sabemos que toca ahora: ronda de chupitos. Vamos directos nuevamente a la barra y pedimos tres de tequila. Sergio y yo cogemos la sal y el limón, mientras que nuestra amiga va directa y no necesita nada de esas cosas.

—Joder —espeta Sergio —, no sé cómo cojones lo haces.

—Sufriendo por amor, cielo, sufriendo siempre.

—Mira que te gusta el drama —respondo rodeando sus hombros y acercándola a mí —. Vamos a seguir bailando, la noche es nuestra ¿entendido?

—Hostia —dice alguien que desconozco a mi vera —, ¿eres Miguel?

—Ánimo, tú sí que lo necesitas —responde mi amiga dándome un par de palmadas antes de volver al centro del pub con Sergio para seguir bailando.

—Sí, soy yo.

—¿Nos hacemos una foto?

—No sé si voy en las mejores condiciones, la verdad —voy un poco perjudicado y creo que con una mancha de alcohol en mitad de la camisa.

Sin escuchar mi respuesta, la chica saca el móvil y se junta conmigo para hacer una foto. Trato de poner mi mejor cara, pero la verdad es que la hora que es y la bebida no es algo que favorezca nada.

—¡Gracias! —y se va.

Miro al chaval de la barra y, en cuanto me devuelve la mirada, le pido otro cubata. Espero que si bebo un poco más nadie me pida otra foto. En cuanto tengo mi copa, vuelvo junto a mis amigos y antes de volver a perderme en la música, veo que están hablando con un grupo de chicas y a pesar de la poca luz, reconozco a Julia entre ellas.

—¡Hey! —digo con las copas en la mano —¿Qué hacéis por aquí?

—Hemos salido a dar una vuelta, y aquí hemos acabado —responde alzando la voz para que la escuche con la música.

Sonrío y mientras le doy al copa a mi amigo, me fijo que María se ha apartado un poco con Cris y están hablando. Veo como Alba comienza a bailar con Sergio y Hugo está bailando con Julia, quien me invita a unirme al grupo y eso hago. Vuelvo a la música, vuelvo a saltar y a gritar cada canción. Vuelvo a reírme con ellos y vuelvo a bailar como si no hubiera nadie más. Simplemente vuelvo a ser yo.

No sé cuánto tiempo pasamos dándolo todo, pero ahora tengo a una chica pegada a mí, bailando como si no nos estuviera viendo nadie y eso que no sé ni quién es. Miro a todos lados, y

solo me encuentro a las parejita de chicas liándose, a Alba bailando ahora con Hugo y a Julia bailando sin ganas, veo que Sergio le planta una mirada cómplice y ella hace el gesto de estar ko.

Comienza a sonar *Los del Espacio* y mi amigo le coge de las manos para que comience a saltar y, aunque al principio parece que no tiene ganas, se pone a sonreír y a disfrutar la canción.

Aunque no dejo de mirarles, la verdad es que solo puedo pensar en que como esta chica siga rozando su culo contra mi cintura va a empezar a notar un bulto que no debería.

Parece que me lea la mente cuando se da la vuelta pero no me lo espero. No esperaba sus labios sobre los míos y su lengua jugando para entrar en mi boca. Se separa un segundo y me sonríe, la imito y ahora son mis labios los que mandan sobre los suyos. Mierda, necesito que vayamos a otro sitio porque necesito más que unos besos.

Se separa y me da la mano, se la acepto y va abriendo paso entre la gente hasta la salida. Cuando el portero nos ofrece pagar el sello, ella niega sin preguntarme si voy a querer volver a entrar. Cuando se cierra la puerta del garito detrás de nosotros, le apoyo en la pared empiezo a besarla de nuevo. Joder, ni si quiera sé cómo se llama y me tiene loco.

—¿Vamos a mi casa? —me susurra cuando nos separamos a coger aire.

—Dime al menos cómo te llamas —respondo con tono burlón.

—Blanca, ¿y tú?

—Miguel —y antes de que vuelva a decir nada me lanzo a seguir besándola.

Me lleva hasta su casa. Vamos parando en un par de portales porque el calentón que llevamos ambos es más que evidente. Dejo que meta su mano en mis vaqueros en el primer portal y solo notar su roce bajo mis calzoncillos me provoca un escalofrío. En el siguiente portal, deja que mis dedos se cuelen bajo su vestido para jugar a quitar el tanga que lleva puesto y que camine la última calle sin él.

—Como sigas así —susurra en el último beso que le doy antes de abrir su portal—, pararé el ascensor y tendrás que follarme en él.

Levanto las manos para darle a entender que le doy una tregua hasta que subamos a su piso. Aunque me tienta la idea de meterme bajo su vestido mientras el ascensor arranca, me aguanto y la miro de reajo. Joder, ahora que la veo con luz real y no de discoteca o farolas, es todavía más guapa de lo que parecía.

Julia. Ella sí que es verdaderamente preciosa. No, ahora no puedo pensar en sus ojos brillando y en su pelo oliendo a coco. No, ahora no.

Blanca abre la puerta de par en par y yo entre en su piso como si no hubiera un lugar en la tierra para esconderse. Cierro detrás de mí y me lanzo sobre ella, espero que no comparta el piso porque la pared ha temblado bastante al apoyarla sobre ella. Joder, me tiene ahora mismo loco.

—¿Vamos a mi cuarto? —dice con sus piernas sobre mi cintura y asiento.

Se baja de mí y me guía hasta su habitación. En cuanto cierra la puerta y enciende la luz, no tengo tiempo a mirar nada de lo que hay en ella porque me lanza sobre la cama, me deja ahí tirado y ella se quita el vestido, y me deja ver su sujetador de encaje y me hace recordar que su tanga está en mi bolsillo.

—Joder —logro decir en un suspiro.

Se acerca a desabrocharme el pantalón y me dejo llevar por ella. Me levanto para que me los pueda quitar y yo mientras me deshago de mi camisa. Joder, si llego a saber que hoy iba a terminar con una chica habría tomado un par de chupitos menos. Noto como me baja los calzoncillos y un escalofrío me recorre entero, joder, como haga todo así no tardaré mucho en terminar.

—Déjame a mí ahora —le susurro al oído y le tumbo sobre su cama.

Le beso el cuello y pongo mi mano entre sus piernas, está completamente mojada y mis dedos resbalan por completo para entrar en ella. Gime y tiemblo.

No, ella no es Julia. Julia tiene más caderas. Julia tiene algo más de pecho. Julia es preciosa. Julia lleva ropa ancha pero ese vestido le quedaría de escándalo. Julia no sé si usa ropa de encaje. Julia no es Blanca. Blanca no es Julia. No es momento de tener a Julia en mi cabeza.

Gime y vuelvo a ver a Blanca. Vuelvo a la tierra y saco mi mano empapada.

—Toca hacerte disfrutar, ¿no? —dice susurrando y mi cuerpo reacciona tensándose.

—Soy todo tuyo —respondo esperando así poder ignorar el nombre de Julia de mi cabeza.

Son ya las cinco de la mañana, después de terminar nos hemos metido en la ducha y, aunque el cansancio era notable, hemos repetido mientras dejábamos correr el agua sobre nosotros. Ahora está dormida y yo todavía no he pegado ojo, no quiero ser maleducado pero no tengo ganas de continuar aquí hasta que se despierte.

Me levanto despacio de la cama y busco en su escritorio algún bolígrafo para escribir sobre la libreta que tiene a la vista.

Gracias por esta noche, ha sido genial.

Tengo muchas cosas en mi cabeza para escribir ahora mismo pero no son para ella.

CAPÍTULO 25

Miguel

La resaca no me deja vivir, la verdad es que me anoche me pasé bebiendo y al llegar a casa, después de dormir un poco en el sofá, me he tomado un par de ibuprofenos. Uno no iba a hacerme nada, aunque dudo que dos sea la cantidad recomendada.

No quiero pensar mucho, la cabeza me va a estar como siga dándole vueltas y suficiente tengo con recordar que anoche me acosté con esa chica pensando en Julia. Joder, que mal.

El teléfono comienza a sonar y el sonido me taladra por completo. Cuando lo cojo, veo que son ya las dos de la tarde.

—Joder, tío, no sabes la resaca que tengo.

—Hermano, ayer me lie con Alba.

—Era de esperar —digo sin sorprenderme demasiado.

Mientras comienza a contarme todo con detalle, voy a la cocina a servirme un poco más de agua porque como huela otra cosa seguramente eche la pota.

—¿Crees que debería decirle que no quiero quedarme solo con ese lío? En plan, que quiero algo más ¿sabes?

—Llevo tiempo diciéndote que deberías lanzarte a la piscina, no entiendo por qué no lo haces.

—Me da miedo cagarla, tío, ella es un puto diez.

—Y tú también, confía un poco en ti. No creo que se lie contigo si no quisiera algo más.

—¿Seguro?

—Completamente.

—¿Y ti qué tal te fue la noche?

—Bastante bien —respondo con sinceridad, solo de recordar la boca de Blanca, el pantalón del pijama se anima levemente —, cuando terminamos y ella se durmió me volví para casa, me apetecía dormir en mi cama.

—¿Es eso o te apetecía huir de despertar con una desconocida?

—Bueno, eso también.

El silencio se hace en la línea y yo me hecho sobre el sofá nuevamente, he debido de sudar porque la sábana huele a alcohol que dan ganas de vomitar.

—Voy a darme una ducha, apesto a todo menos a rosas.

—¿Pero a qué hora te has levantado?

—No sé, un poco antes de que tú me llamas.

—Pues aligera, que hemos quedado esta noche para cenar.

—¿Eso cuando ha pasado? —pregunto sin entender nada.

—Para celebrar el cumpleaños de María.

—Pero si eso lo hicimos anoche —¿estamos retrocediendo en el tiempo y no me he enterado?

—Ya, pero ahora está a buenas con Cris y han escrito por el grupo para quedar. Eso sí, que esta noche no hagamos comentarios porque han quedado como amigas y ya.

—Su puta madre, recuérdame que no me pille de nadie.

—Voy tarde entonces —suelta y me cuelga. ¿Qué coño ha querido decir con eso?

—Escucha, te están haciendo fotos un par de chicas ahí, y me da que esas son de las que acaban en redes —me dice Julia cuando llega al bar donde hemos quedado con nuestros amigos.

Llevo cinco minutos esperando, y ella acaba de llegar, en teoría hemos quedado dentro de diez, pero no puedo evitar llegar antes a los sitios. Me gusta ser puntual aunque es cierto que muchas veces me cuesta que eso ocurra, por eso Julia piensa que siempre llego tarde.

—¿Y qué hacemos? —pregunto. La verdad es que no sé qué se debería hacer en estas situaciones.

—¿Nos marchamos? Quiero decir, esperamos en otro sitio o...

—No nos dejarán, Julia, no digas tonterías, si son de esas nos seguirán y si nos metemos solos en el coche será peor.

—Ya... eso es cierto.

Está nerviosa, sé que todo el tema de la fama no le gusta. Bueno, a decir verdad, todo el tema de salir en fotos es lo que no le hace gracia. Siempre que hacemos alguna en grupo suele ponerse detrás o se ofrece para sacarla, en su Instagram apenas tiene alguna subida y, las que

tiene, pocas veces se le va más de media cara.

—Déjame a mí —y antes de darle muchas vueltas, me acerco a las chicas que están haciendo las fotos—. Buenas noches, chicas.

Están rojas como tomates, han bajado los móviles en cuanto he cruzado la calle y me miran sin entender nada.

—Perdona, no queríamos incomodarte —responde una de ellas, la que parece más seria y que las mira con algo de enfado—, no saben contener su emoción, perdona de verdad.

—Tranquilas, no me enfado, pero prefiero que me pidáis una foto a que incomodéis a mis amigos —digo con calma y con sinceridad—. Mi amiga odia las fotos, y me gustaría poder celebrar el cumpleaños de otra que está por llegar sin tener que mirar a todos lados ¿entendéis? —asienten—. Si queréis nos hacemos una foto, en eso no tengo problema, pero agradecería que no publicarais las que ya habéis hecho.

—No lo harán —dice la misma chica que ha hablado antes—, las van a borrar.

Sin retrasarlo más, nos hacemos un selfie todas y me piden que si puede ser una foto una a una, cosa que acepto sin dudar. Me cuentan un par de cosas sobre ellas, todo relacionado con las canciones que he sacado... que si le han ayudado, si la tienen todo el día o que si las escuchan en bucle en el coche.

—Oye —le digo a Julia cuando vuelvo a cruzar donde está, se ha quedado de espaldas y se sobresalta—, si no quieres salir en fotos, puedo abrazarte hasta que llegue el resto de gente.

—Vale —susurra tras devolverme la mirada.

Las chicas se han marchado ya, pero por lo tensa que está cuando se apoya sobre mí, se nota que se todavía no se ha quedado tranquila. Aprieto un poco cuando me abraza para que sienta de nuevo seguridad, lo acompaño con un beso sobre su pelo y no puedo evitar sonreír por tenerla entre mis brazos.

—Rizos —susurro—, estoy muy a gusto contigo.

—Yo también, rubio —responde y se mueve para devolverme una mirada a la que le acompaña una leve sonrisa.

No quiero que esto acabe, en mi interior estoy deseando que no aparezca ninguna persona más del grupo para quedarnos así eternamente. Joder, ojalá poder decirle que me tiene loco, aunque como esté escuchando ahora mismo lo rápido que me late el corazón, debe de saberlo de sobra.

—¡Hey! —dice mi mejor amigo al llegar junto a Hugo—, ¿nos hemos perdido algo? —pregunta alzando una de sus cejas sugiriendo cosas.

—Nada —interviene Julia separándose de mí, ahora noto cierto vacío—, un par de fans

haciéndole fotos.

—Y, por alguna razón, tenían que pensar que tiene novia.

—No —respondo rápido antes de que se ponga roja —, teníamos que evitar que saliera en la foto.

Mi amigo se ríe y asiente, no se ha debido de creer nada aunque es la verdad por mucho que me gusta su versión.

—Dejando este tema aparte —habla por primera vez Hugo —, tanto insistir Cris conque llegáramos pronto todos y aquí no están ¿sabéis algo de las chicas?

—Supongo que estarán al caer, rey, como te enfada salir de casa un sábado por la noche — responde Julia y se acerca a darle un golpe en el hombro.

—Es que es la única noche en la que me hago maratón de Friends, creo que tengo derecho a enfadarme perfectamente si aún encima tengo resaca de anoche.

—La fiesta ha llegado —dice la voz de Alba detrás de mí y me giro a verlas —, venga, vamos a entrar ya.

Ha llegado junto a Cris y la cumpleañera. Van bastante arregladas, creo que las tres tienen plan de salir de fiesta después, mientras tanto, tanto Sergio, Hugo, Julia y yo hemos venido a cenar bastante normalitos. Creo que todos tenemos suficiente resaca como para parar la noche de hoy.

Entramos a cenar y es un sitio bastante normal, es un bar cerca del barrio donde tienen el piso Alba y Cris, supongo que ya lo conocen porque en cuanto entran, el camarero les menciona que la mesa está lista.

—Era el único sitio que aceptaban reservas de hoy para hoy —interviene Alba cuando nos sentamos.

—Está perfecto —respondo María —, ya os he dicho que me conformaba con un par de pizzas en casa.

—Ese plan me molaba más —suelta Hugo y no puedo evitar reírme.

Alba se ha sentado junto a Sergio, este al lado de Hugo, en la esquina de su lado se ha sentado María presidiendo la mesa y Cris a su vera. Julia justo al otro lado y yo a su vera.

—No os separáis ni con agua caliente —suelta mi amigo mirándome entre el barullo que se crea.

—Anda que tú...

—Sergio, me has dado a mí la patada —dice Julia y no puedo evitar reírme. De repente noto un golpe y es ella la que se ríe —, no me iba a quedar yo con ella.

—Gracias —responde burlón mi mejor amigo.

La cena transcurre con tranquilidad, cuando nos ofrecen la bebida solo las tres que vienen arregladas cogen algo con alcohol, mientras que el resto nos conformamos con un refresco.

—Salimos después, ¿no? —pregunta Alba cuando traen la cena.

—Por favor, no me habléis de salir durante un tiempo —contesto con sinceridad —, después de lo de ayer voy servido por un tiempo.

—A mí tampoco —me apoya Julia —, sabéis que el tema fiesta no es mi fuerte.

—Lo de Julia lo entiendo porque la conozco, pero a ti te veía un tío más fiestero, sobre todo después de triunfar anoche.

—¿Triunfaste anoche? Ahora entiendo la desaparición sin previo aviso —me mira Julia cuando lo dice y a mí me va a dar un paro cardíaco.

—Sí, pero no estoy muy orgulloso de ello —respondo con sinceridad, no creo que pueda contarle el motivo real, pero es verdad que no me hace gracia lo que pensaba anoche mientras estaba con otra chica.

—¿No rendiste o se quedó decepcionada cuando te bajaste los pantalones? —se burla.

—Mira tú esta —respondo en el mismo tono —, la que le da vergüenza usar la palabra follar pero sí se puede burlar de esto.

—Será del alcohol —dice dándome un codazo.

—Será de anoche, porque ahora solo has bebido agua.

Se ríe conmigo y no puedo parar de mirar la felicidad en sus ojitos. Os juro que si fuéramos algo no podría evitar lanzarme a sus labios, pero no puedo hacerlo. No somos nada, somos amigos. Solo eso. Somos amigos. Tengo que repetírmelo para evitar hacer una locura.

—¿Tú sales hoy? —le pregunta Alba a mi mejor amigo y veo como duda por un momento pero niega con la cabeza —¿por?

—Me apetece algo de relax, no tengo el cuerpo para dos noches seguidas. Os admiro por ello, pero yo soy incapaz.

Veo en la cara de ella cierta decepción pero asiente. La conversación continúa pero en otra dirección, no presto mucha atención aunque intervengo de vez en cuando.

Al final de la cena, nos ofrecen chupitos de los que invita la casa y todos aceptamos.

Decidimos que pagamos a medias sin incluir a la cumpleañera, la verdad es que no le

hemos comprado ningún en común, por lo que va a ser este.

—¿Pedimos un taxi? —pregunta María cuando salimos a Alba y Cris.

—Mejor el metro, todavía llegamos a cogerlo.

—Perfecto.

—Nosotros nos marchamos para casa —dice Hugo y se acerca a darle dos besos a cada una de ellas, cosa que sigue también Sergio.

—Yo también, pero yo sí voy a pedirme un taxi, no me apetece nada tener que andar después.

—Te acerco yo —me ofrezco y acepta sin pensarlo.

—Vas a mal acostumbrarme si sigues haciéndome de taxista —dice Julia cuando sube al coche y sonrío.

—Es todo un placer, rizos.

Pongo en marcha el coche y se enciende la radio, la cual comienza a mover ella a su gusto hasta que llega a la cadena que quiere. Comienza a cantar, cosa que hago con ella. Parece que la vergüenza ya no exista entre nosotros, me gusta los viajes con en coche por cortos que sean, me gusta estar con ella y me siento tan cómodo que odio cuando toca despedirnos.

—Gracias por lo de antes —dice haciendo que vuelva a la realidad —, odio el tema de las fotos y la fama, ya lo sabes.

—Tranquila, me gustaría que no fuera así. La verdad es que a mí tampoco me hace mucha gracia pero supongo que toca pagar el precio.

—Es lo que tiene ser bueno en la música.

—Es lo que tiene haber tenido suerte.

—Oh, por favor —dice algo más alto —, deja de pensar que lo que te pasa es por tener suerte. Valórate, rubio, eres muy bueno en lo tuyo y ya le gustaría a la mitad de artistas poder escribir como tú. No es cuestión de suerte, se trata de esforzarse, ser bueno y luchar por serlo.

No respondo. No sé qué responder cuando me dicen algo así.

—Perdón, me he pasado de bruta.

—No pidas perdón por decir la verdad, rizos, no me has molestado, te lo prometo — respondo lo último mirándole para que me crea —. Es solo que no sé qué decirte, me gustaría confiar en mí como lo hacéis el resto.

—Bueno, ya confío yo por los dos.

CAPÍTULO 26

Miguel

No he parado de escribir.

Desde que estuve con esa chica no dejo de pensar en Julia y haber quedado con ella no es que ayude. Hay algo dentro de mí que no hace más que salir, que tirarse sobre el papel en forma de tinta y no puedo evitarlo. Ha pasado ya una semana pero no paro de darle vueltas.

No paro de mirar la conversación con Julia y de leerla, a veces me encuentro buscando alguna excusa tonta para escribirle y así tener algún contacto con ella. A veces me escribe y me vibra todo el cuerpo, mi interior parece llenarse de mariposas que me asesinan poco a poco.

—Tío —digo cuando Sergio entra a su comedor con dos cervezas en la mano, llevo dándole vueltas varios días y necesito soltarlo — ¿te acuerdas de lo que me has dicho antes sobre Alba? —asiente —, creo que me pasa algo parecido con Julia que no sé ni describir.

Esta mañana, nada más vernos, me ha soltado a bocajarro que tengo razón y que le gusta Alba, pero que no sabe si es correspondido. Yo me he reído y le he dicho que siga hablando con ella, soy un buen amigo pero no sé si tengo el derecho de decirle que Julia me confirmó el sábado que sí, que Alba está pillada por Sergio y que ella tampoco sabe qué hacer.

—Te gusta —afirma.

—Es que no lo sé —suspiro—. No sé, es que si me llamase a las cinco de la mañana llorando me podría pasar ocho horas escuchando y pensando en cómo cambiar que esté así —suspiro nuevamente y le doy un trago al botellín—. Me apetece compartir los éxitos con ella y llamarle cada vez que me dicen que van a nominarme a algún premio que desconocía hasta el momento. Es que —dudo por un momento —, ni si quiera se acerca a lo que sentía con Marta.

—Miguel, ¿te has enamorado?

—No sé, tío, no tengo ni puta idea pero sólo sé que cada vez que pienso en ella soy capaz de escribir una canción entera del tirón. Y...

—¿Y qué más? —pregunta al ver que no termino de soltar todo lo que pienso.

—Cuando me acosté con la otra chica la semana pasada no dejaba de pensar ella, te prometo que no sé qué me pasaba, pero en cada movimiento pensaba si Julia sería igual, si ella usaría esa ropa interior o si algún día llegará a mirarme con ese deseo.

—Seguro que sí, os he visto juntos y la verdad es que tenéis esa conexión que no se tiene

con cualquiera. No sé, el día que nos bañamos en el lago fue el primer día que pensé que acabaríais juntos.

Suspiro y recuerdo ese momento. Me tensé cuando noté su olor por primera vez tan cerca y como se tensó ella al notar que la agarraba. Joder.

—Necesito tu ayuda —no sé cómo no se me ha ocurrido antes esta idea.

—Lo que necesites.

—Necesito que muevas tus hilos y me consigas un contacto.

—Sabes que no será un problema.

CAPÍTULO 27

*Y si un día me falta tu amistad
dime el camino más rápido al mar
porque me ahogaré en ella
sino volvemos a hablar*

CAPÍTULO 28

Julia

—¿Quedamos luego? —me pregunta Hugo cuando se van Cris y Alba al baño —, hoy no está Sergio en casa por si no quieres tener que cruzarte con él.

—Bueno, comenzaba a darme igual con quien cruzarme porque creo que todo el mundo lo sabe ya —suelto una carcajada porque ya hace risa que la gente lo sepa —, pero no me apetece quedar.

—¿Y mañana?

—Es que no me apetece quedar en general, no es por el día, Hugo.

—¿Puedo preguntar por qué? ¿Hice algo que te ha molestado? —su rostro cambia por completo cuando hace la segunda pregunta.

—No, cielo, no —le cojo la mano que tiene sobre la mesa —. No te enfades, pero es que no me apetece seguir quedando. No sé.

No hemos quedado desde hace dos semanas, desde el día que me fui y me puse a llorar en el ascensor. Desde el día que terminé llamando a Miguel para que viniera a mi casa. No es que no tenga ganas, pero no me apetece quedar con Hugo por si me vuelve ese sentimiento tan feo.

—Creo que sabes muy bien por qué no quieres, pero no me enfado, boba, es en lo que habíamos quedado —su expresión se relaja —. Cuando uno no quisiera se terminaba las historias nocturnas.

—A veces no tan nocturnas —añado en tono de broma.

—Cierto, lo del coche tras ir a la playa estuvo muy bien.

—Eso fue hace casi un año ¿¡Cómo te puedes acordar todavía!?

Antes de que responda, aparecen las chicas y se sientan en la mesa a seguir tomando la cerveza que tienen a medias.

—¿Interrumpimos algo? —pregunta Alba al ver mi mano sobre la de Hugo.

—No, no, estábamos hablando de que a Hugo le gusta alguien —todo lo que sea con tal de no tener que llevar esta conversación a hablar de mí.

—Sí, tú —dice Cristina para comenzar a reírse justo después, devuelvo la mirada a mi amigo y tiene cara de enfadado.

—Que va, que va, no te rayes, es uno del curro que me tiene loco. Hay días que parece que sí y otros que parece que no, no entiendo nada.

—Bienvenido al club —interviene Alba alzando su copa todavía fría —, me pasa lo mismo con Sergio y ya no sé qué coño hacer.

—Pero eso de que te gusta lo sabemos desde hace un montón, dime algo que no sepamos —Cris es muy directa cuando habla —. También te digo que liarte con uno dos días después de él no es que le de muchas ideas al chaval.

—¿Se acordará de nuestro lío? No me lo ha mencionado, y no sé si hice bien contándole lo del sábado. No sé, me pongo nerviosa cuando lo tengo cerca, tiemblo y me da miedo hacer el ridículo.

—Es normal, te habías acostumbrado a los gilipollas de tinder y has descubierto a un tipo que te invita al cine cuando hablas con ilusión de una película que quieres ver.

Nos quedamos en silencio cuando escuchamos las palabras de Cris, parece que sea la que siempre sabe que decir y poner algo de cordura a las conversaciones.

—Escucha —vuelve a intervenir Alba mirándome a mí —, ¿por qué no le preguntas a Miguel sobre que pasa entre nosotros? En plan, para saber si Sergio le ha dicho algo a él de nosotros.

—No sé, no creo que pueda contarme mucho de eso, no quiero meterme en su amistad, reina.

—Sólo es intentarlo, no que le atosigues —junta sus manos y el siguiente paso será poner ojitos de cachorrito —. Por favor, hazlo por mí.

—No la presiones —interviene nuestro amigo —, está pilladita por Miguel y a saber si no le pasa lo mismo que a ti con Sergio.

—Ah bueno, podemos hacer un cambio de información.

—No, no —intervengo antes de que surjan más ideas sin sentido —, no estoy pillada por Miguel y no voy a sonsacarle si Sergio quiere algo contigo. Si no es lo que quieres oír no seré capaz de mentirte ni de decírtelo, lo siento. No voy a arriesgarme a romperte las ilusiones, a descubrirlo solita como hemos hecho todas en su momento.

—Por cierto —dice Hugo para que nuestra amiga no siga con su historia —, ¿Dónde está Miguel? No ha pasado por casa en toda la semana y es raro porque Sergio tampoco lo ha mencionado.

—Ni idea, creo que sigue en Madrid pero no me ha contado mucho. Está con eso del

manager, grabando temas y esas cosas por allí.

—Pues para no saber mucho —interviene Cris —, bien que sabes las cosas que tiene que hacer y donde está.

—Vais a conseguir que me vaya —digo algo enfadada.

Odio que estén todo el tiempo con este tema, no dejan de insistir entre que Miguel y yo no solo hay amistad.

—Quien se pica ajos come.

—¿Acaso eres mi abuela ahora? —me burlo.

No quiero que le den más vueltas al tema porque para mí es mi amigo, no hay nada más entre nosotros. Solo una amistad.

CAPÍTULO 29

Miguel

—Hace tiempo que no me enseñas ninguna canción —se queja ella y noto un cosquilleo en el estómago.

Llevo un mes escurridizo, no he querido hablar mucho con ella porque como lo haga se me escapará el secreto que tengo que guardar de mí mismo. Quiero hablarle y contárselo, pero la espera estoy seguro de que valdrá la pena. No me cabe ninguna duda.

—Es que es súper secreto en lo que he estado trabajando.

—¿Hasta para tu súper amiga que te salva el culo en las entrevistas? —ese amiga acaba de matar mis mariposas.

—Sí, ya lo entenderás

—¿Por eso ya no me hablas?

—¿Qué? —pregunto parando en seco antes de subir al ascensor que nos lleva al piso de Sergio.

—No sé, llevas un par de semanas sin apenas escribirme, tampoco nos hemos visto con tus viajes a Madrid, y pensaba que te había dicho algo que te había sentado mal —mira al suelo y al poco me devuelve la mira—. Venga, pasa —le hago caso y entro al cubículo.

—Qué va, es que he tenido bastante trabajo y sabes que a veces me centro demasiado en eso —abro los brazos y trato de que se acerque—. Ven ¿puedo abrazarte? —asiente en silencio.

—Pensaba que estabas enfadado conmigo —a ella le tiembla la voz y a mí el alma.

—Escúchame —digo sin apartarme de ella—, la próxima vez que tengas esa duda, escríbeme sin dudar o, mejor, llámame. No quiero que sientas que pasa algo sin que sea cierto, si pasa alguna vez te daré las explicaciones ¿vale?

Asiente sobre mi pecho y yo le doy un beso sobre el pelo antes de que lleguemos hasta el quinto piso.

—Te quería enseñar cómo ha quedado la canción nueva, por eso os he dicho de venir.

Julia

—Os voy a enseñar lo último que he grabado, debería salir la semana que viene —dice Miguel.

Nos ha reunido en el salón del piso junto con Sergio y María, parece que desde la acampada no somos capaces de separarnos y ya somos como un grupo.

—Seguro que es genial —dice Cris antes de que nuestro amigo le dé al play.

Deja le portátil sobre la mesa. Estoy segura que la canción la ha producido Sergio porque está bastante tranquilo, aunque he de decir que es la persona que más le apoya y se emociona por sus éxitos como si fueran propios. Eso es la verdadera amistad.

Se hace el silencio y el principio de la melodía comienza a sonar, a los segundos se oye la voz de Miguel y mi piel se eriza al momento. Canta genial y sus letras no dejan indiferentes, seguro que con esta ocurre lo mismo.

Me quedo mirando fijamente a la pantalla donde no hay nada, sólo líneas de sonido, pero la letra se va clavando y JO-DER. Se siente como un grito, un desahogo. Es la forma de soltar lastre.

Sin esperarlo, suena otra voz que reconozco al instante y le devuelvo la mirada porque parece que él no ha quitado la vista de mí. Parece que quisiera ver mi reacción y como sonrío pareciendo una idiota. Es Zetazen, mi cantante favorito, aunque he de decir que Miguel se está ganando muchos puntos para subir puestos y competir con él en mi ranking, últimamente estoy viciada a todo lo que tiene subido en Spotify.

—¿Qué os ha parecido? —pregunto cuando termina. Creo que ninguno somos capaces de articular palabra.

—Brutal —rompe el silencio María —. La letra es increíble y te pone la piel de gallina, y si lo juntas con la jodida perfección que son vuestras voces juntas no te quedan palabras para describirlo.

Ahora entiendo tanto secretismo, el por qué no me contaba nada de su nuevo proyecto y por qué no quería que escuchara ni una sola nota de la canción. Ahora entiendo que quería darme una sorpresa, aunque la mayoría de la habitación dudo que se imagine lo que esto significa para mí ese cantante.

Cuando estoy a punto de levantarme a abrazarle, se adelanta María y se lanza a sus brazos, seguido se Sergio que, aunque no lo admita, también se le ha puesto los pelos de punta.

Miguel

Guardar el secreto de que iba a grabar con Zetazen se me ha hecho bastante complicado con Julia. Me dijo que era su artista favorito y desde entonces he buscado la forma de grabar con él y, para mi sorpresa, él también ha querido grabar conmigo.

Dijo que es escucha mis canciones y le encantan, por alguna razón le conté que le conocí gracias a ella y que para mí es importante y al tío le encantó la historia, en apenas dos días teníamos la letra escrita y una base de Sergio preparada para grabar la canción.

—Y —comienzo a decir cuando nos sentamos todos en los sofás —, aprovecho la ocasión para decir que me tengo un concierto en la sala Razzmatazz dentro de poco más de un mes. Estáis todos invitados a venir.

Sin quererlo ni beberlo, noto la avalancha de todos ellos sobre mí mientras escucho risas por todos lados. Me ahoga la alegría al ver la ilusión que les hace la noticia.

—Tío, no sabes la ilusión que me hace esto.

—A ver, no es un concierto mío, hago de telonero de Pole.

—Da igual, es el inicio de las actuaciones en directo —continúa diciendo Sergio, se nota que está embriagado por la alegría —. No sabes lo que me emociona saber que vas a subirte a un escenario.

Sabe lo mucho que me ha costado llegar hasta aquí, lo que he tenido que luchar y esforzarme por esto. Muchas veces le sigo llamando suerte lo que me pasa, pero él viene a recordarme que si no fuera por el por saco que he dado por todos lados, no habría llegado a ningún sitio.

Nos hemos pasado toda la tarde comentando la colaboración con Zetazen y si ya tengo listo el set list para el concierto. Me dieron la noticia esta mañana y, aunque tenía algo pensando si llegaba este momento, ahora mismo estoy en blanco. Es difícil prepararte cuando ese sueño llama a tu puerta para cumplirse.

—Me marchó, gente, mañana tengo que madrugar para las prácticas —comienza a decir Julia mientras se levanta.

Durante este tiempo me he dado cuenta que, siempre que dice algo así, se justifica con algo. Creo que es para que nadie piense que es por aburrimiento, tiene esa manía de pensar que puede molestar a alguien con según qué cosas. Cuida sus palabras demasiado.

—Sin problema, ¿necesitas que te acerque? —me ofrezco.

—Sería abusar, pareces teletaxi veinticuatro horas —se burla y sonrío.

Dios, que no se le quite esa sonrisa nunca.

—No es molestia.

—Ni te preocupes, he pedido un cabify y está a punto de llegar.

Nos levantamos todos a despedirnos, aunque seguramente la mayoría coincidan en un par

de días para verse, en su grupo está la costumbre de darse un abrazo como si alguien se fuera a la guerra cuando se marcha. La verdad es que no me disgusta, nos hemos copiado de ello. Es una forma muy bonita de quererse.

—Gracias, rubio —me susurra al oído cuando llega mi turno.

—A ti, rizos, por enseñarme un mundo.

—Exagerado —responde riéndose separándose de mí.

Por enseñarme tu mundo pienso mordiéndome el moflete interno. Joder, Julia, no me hagas daño.

CAPÍTULO 30

Miguel

Las redes han explotado en cuanto ha salido la canción. Es cierto que con el anuncio hace unos días, mis interacciones reventaron, pero hoy ha sido brutal. En cuanto ha salido a la luz la canción con Zetazen y él la ha compartido, ha sido un no parar. Hace apenas 12 horas que ha salido al aire y lleva más de ciento cincuenta mil reproducciones ¡Y eso solo en Youtube!, no he querido entrar a Spotify porque esto ya me parece una barbaridad.

La verdad es que el video a mí también me tiene encantado, me pase tres días en Madrid grabándolo y ha quedado increíble. Estoy deseando que llegue el concierto para cantarla en directo.

Ahora vuelvo a estar camino a Madrid, tengo reunión con David, mi agente, y unos cuantos artistas más. Luego tengo una entrevista en la radio también y creo que para una revista, no me ha quedado muy claro el horario. Entre el estreno y la agenda que me han pasado, estoy perdido y me siento otra persona.

A veces David me satura, pero otras entiendo que lo necesito. Sin él no estaría firmando colaboraciones o un puto concierto de telonero de Pole.

—Rizos —digo al descolgar cuando vibra el teléfono.

—Rubio —no sabe la alegría que me hace escuchar su voz —, ¿ya has llegado a Madrid?

—Todavía no —suspiro porque debería haber llegado hace media hora —, el tren va con retraso. No me hace mucha gracia, pero como se retrase más voy a tener que quedarme a dormir aquí.

—Menuda mierda entonces —oigo su teclado del ordenador mientras habla —, te iba a decir de si quedábamos a cenar cuando llegaras pero va a ser difícil por lo visto.

—Lo siento, reina.

—Uy —para en seco de lo que esté haciendo porque solo se oye su voz —, ¿ahora me has cambiado el mote? Me voy a ofender.

—Perdón, he cruzado historias y reina es como llamo a otra persona.

—¿Algo que no me hayas contado? —oigo como pasea por lo que su pongo que es su habitación —. Últimamente tienes muchas canciones de amor en tu repertorio.

—Guarda esa vena periodística, con suerte no llegaré a la entrevista y podré darte alguna que otra primicia.

—No hay primicia, que he visto las fotos tuyas con una chica en un restaurante. Te hago un spoiler: soy yo la chica. Ah bueno —añade —, y en una fiesta pero esa no soy yo.

—¿Cómo? —me levanto de mi asiento y salgo a la parte que hay entre vagones, una cosa es una conversación de broma y otra algo más seria —. ¿Dónde está eso?

—En Twitter y algún vídeo de Tiktok, además de todos esos en los que salgo contigo — intenta reprimirse una carcajada pero no puede y la suelta antes de seguir hablando —. Nos ponen de novios y ahora dicen que soy una cornuda porque también hay fotos con la chica de la discoteca, ya te vale, rubio, todavía no estamos juntos y ya me pones los cuernos —se ríe.

—¿A caso tiene intención de que estemos juntos? —se sigue riendo y no puedo evitar imitarle —¿Se nota que soy un dejado de redes? No me he enterado de la mitad.

—Mejor, mejor.

—¿Te molesta o algo? Puedo responder si a ti te incomodan para tratar de pararlo o algo.

—Si respondes les darás más bombo y más ganas de seguir subiendo todo eso, ganarían fama a tu costa y eso está un poco feo —suspira —. No te preocupes, tengo todas mis redes privadas y apenas subo cosas, yo solo las uso para cotillear.

El altavoz del tren comienza a sonar y avisa la siguiente parada: Madrid estación de Atocha-Almudena Grande, final de trayecto.

—Ya estamos entrando en la estación, ¿hablamos luego?

—Vale, luego hablamos. Que vaya bien, rubio.

—Gracias, rizos.

—Hay que desacreditar esos rumores con esa chica misteriosa y tú, las redes están eufóricas por vosotros dos. Por no hablar de esto —continúa diciendo David dejando una foto sobre la mesa —. ¿A quién coño se le ocurre liarse con una chica en la puerta de una discoteca cuando estás subiendo a la fama? eres demasiado confiado, podría haber sido una fan loca.

Cuando vengo a Madrid suelo reunirme con David, es el encargado de gestionarme ahora los pocos bolos que vayan surgiendo, contratos discográficos y algunas colaboraciones que me propongan. Últimamente no daba abasto y él va a haciendo un filtro, además de aconsejarme con el tema de redes sociales y demás.

—Julia —le corto —, se llama Julia —odio que no hablen de ella por su nombre —. Y digo yo que podré hacer con mi vida lo que me salga de los huevos, ¿no?

—Bueno, desde que te puede reconocer por la calle y arruinarte un poco la carrera con según qué cosas: no. No puedes hacer lo que tú quieras —suspira y se ve su enfado en el resto—. Dejando la foto a un lado, eso de que Julia y tú sois pareja hay que tratar de que vaya desapareciendo y que esos videos montajes no salgan más.

—¿Molestan? Es solo una amiga, no tenemos nada más. No entiendo el mal que hacen.

—Podría estorbar en la promoción del single con Vanessa de dentro de unas semanas —levanto una ceja en señal de no estar entendiendo nada—. Lo que trato de decir es que podríais hacer ver cierta relación entre vosotros dos y que Julia desaparezca un poco de redes.

—¿Perdón?

—Sí, la semana que viene grabarás una canción con ella y, dentro de tres saldrá a la luz la canción. Tendréis bastante promoción conjunta, por lo que os tenéis que conocer mejor, por si en las entrevistas os hacen preguntas sobre el otro saber responder sin titubear —sigo flipando conque esta idea está saliendo de su boca, o sea, parece que no sea la primera vez que se le plantea esta situación como agente—. No tiene que daros vergüenza tampoco daros algún beso de vez en cuando, ¿por qué no os inventáis una historia de cómo surgió vuestro amor? Y si puede relacionarse con la canción, mucho mejor.

—Todo el mundo sabe que coincidimos en la entrega esa de premios donde ganó —interviene por primera vez Vanessa, ni recordaba que estaba aquí—, ahí fue la primera toma de contacto. Podemos decir que fuimos quedando de vez en cuando después de eso, que coincidimos en el estudio de tu amigo y una cosa llevo a la otra —encoge sus hombros mientras me mira—. Y entre acordes y estribillos surgió el amor.

—¿De pequeña soñaste con ser directora de cine? Porque tremenda película que te has montado en un momento ¿no? Dudo que sea creíble.

—Pues es perfecta —dice David, sentenciando así la conversación—. Ahora falta que os conozcáis mejor.

—¿Cómo por ejemplo? —pregunto, esto debe ser una puta broma.

—Lo que sea, cosas típicas de pareja y sobre todo que coincidáis en eso de cómo os conocisteis. Ah —comienza a añadir cuando está a punto de irse—, salid a la calle y que os pilla algún fan juntos y os grabe u os haga una foto. Eso sería ideal. Si comienza justo cuando la canción no sería tan creíble, mejor si empieza ya.

—¿Estáis de coña?

—Si quieres que tu carrera siga creciendo debes hacerme caso, chico, sé lo que me hago.

Al final llego a las entrevistas programadas un poco más tarde, creo que ha salido bien la de la radio porque las redes van comentando que hablo de forma natural, que parezco un tío seguro pero sin ser prepotente, que parezco un pez en el agua... si supieran que me moría de

nervios y que en verdad no hubiera sabido qué contestar si no me hubieran medio chivado las preguntas que siempre hacen...

Ochenta millones de gracias.

Le he escrito a Julia nada más salir de la entrevista.

Siempre me acuerdo de tus consejos.

He añadido en otro mensaje para que entienda el contexto. A veces se me olvida que no pensamos lo mismo en todo momento.

No hay que darlas, lo has hecho todo tú

Responde casi al instante Julia.

La verdad es que son las nueve de la noche ya y, por suerte, me han reservado desde la agencia noche en un hotel. Si hubiera tenido que ponerme a buscar yo ahora, seguramente acabaría durmiendo en la estación esperando al primer tren que volviera a Barcelona.

CAPÍTULO 31

Julia

—¿Has visto este video? —me pregunta Miguel, ayer volvió de Madrid y hemos quedado para hablar de sus entrevistas y ver si se pueden mejorar —. Está bien editado ¿no? —evita mencionar los malos comentarios sobre mi físico, seguro que ya los ha leído y, aunque no quiera saberlo, yo también los he visto.

Por tiktok siguen rulando video montajes de nosotros juntos. Es cierto que apenas se me ve la cara y, como tengo todas mis redes sociales privadas, pocas cosas pueden encontrar sobre mí. Pero claro, estaba claro que esto pasaría teniendo en cuenta que vivimos en plena Barcelona, no es que tenga 200 habitantes precisamente...

—Está guay —respondo sin ganas.

He de confesar que me encanta el tiempo que paso con él y todo esto que tenemos, pero esa fama que crece sobre su espalda no va conmigo. Los focos me gusta manejarlos para enfocar a otros, no que me deslumbren a mí.

—Oye —susurra acercándose y poniendo sus manos sobre las mías —, no te agobies, esto terminará en dos días. Sólo necesitan algo de lo que hablar hasta que salga otro cotilleo de Harry Styles —no sé si se refiere a los vídeos o a los comentarios.

—Lo sé, pero no me gusta que tenga que ver conmigo.

Lo mío siempre será estar tras la cámara, sujetando el micro mientras entrevisto a alguien, lo de que mi nombre corone le titular no es mi ilusión. Prefiero ser quien firma la noticia.

—Tampoco se te ve mucho en las fotos que usan, todos los vídeos tienen prácticamente las mismas cinco fotos.

—Las suficientes para comentar si me sobran cinco o diez kilos, depende de quién comente —suelto sin pensar mientras sigo leyendo Twitter.

—Julia...

—No importa, de verdad —le corto antes de que diga algo, va a intentar que me sienta mejor pero nada va a conseguirlo —, estoy bien conmigo misma —miento porque no me creo del todo eso, hay días que odio mirarme al espejo y otros en los que me creo la reina del puto mundo —. Simplemente prefiero no seguir viendo más montajes nuestros, me agobia un poco pensarlo.

—Escucha —dice Miguel y le miro sentado al otro lado del sofá —, me han dicho de sacar un par de fotos como si fuéramos pareja Vanessa y yo —lo dice algo nervioso, supongo que por si me enfado —, así promocionamos el single y los rumores de ti y de mí se van disipando.

No respondo, es algo que no había pensado pero me molesta. Me duele que tenga que pasar algo así para que toda siga su curso, para que Miguel cumpla su sueño y yo no le estorbe, además de poder cumplir también el mío. Como casi periodista sabía que este tipo de montajes se hacen, pero no me esperaba que tuviera que pasar con él.

—Si no quieres me puedo negar, no tengo problema en decirles que no lo hago —dice sacándome de nuevo de mis pensamientos.

—No, no te niegues —contesto pensando en lo que eso supondría —, no hay problema, de verdad, tampoco es que tú y yo tengamos una relación.

—Pero para mí tu amistad es importante —me rodea con su brazo y me apoya sobre su pecho. El corazón le va bastante acelerado.

No quiero admitirlo, pero el mío también. Últimamente Miguel se ha convertido en la persona que llamo si quiero hablar, si tengo algo que contar o si simplemente quiero matar el tiempo muerto que tengo. Es a quien le pido que venga a cenar cuando mi padre trabaja de noche y no me apetece cenar sola, o si simplemente tengo tiempo libre y quiero ir a dar una vuelta.

Últimamente es él en todos los aspectos en quien pienso y, cuando quedo con el resto de amigos, echo en falta que esté ahí o pienso cuál sería su comentario a cualquier pregunta. Últimamente me está dando miedo pensar tantas veces en Miguel.

—¿Te apetece quedarte a dormir? —pregunto en un susurro y sin pensar mucho.

—No hay problema —responde y me da un beso sobre mi pelo. El corazón se le ha vuelto a acelerar.

Nos separamos y me pongo a rebuscar en los cajones algo de ropa que dejarle, la verdad es que le había invitado a pasar la tarde en casa y no se habrá traído nada para dormir. La verdad es que todo me parece pequeño para él o bastante ridículo. No creo que quiera ponerse un pantalón de pijama de Lilo y Stich.

—¿Lo has escrito tú? —me pregunta mientras lee uno de los folios que tengo sobre mi escritorio.

—Sí —respondo tímida, estoy un poco acostumbrada a que lean mis opiniones pero no algo tan personal como alguna de las letras que he escrito.

—Es preciosa —contesta y devuelve la vista al papel para releerla.

—Puedes quedártela —respondo sin darle mucha importancia.

—¿Cómo? —pregunta sorprendido volviendo a la tierra.

—Sí —respondo cerrando el cajón y acercándome hasta el escritorio —, puedes cantarla sin problema, iba a quedarse en un cajón así que si te gusta aprovéchala.

—No puedo hacer eso...

—Sí puedes —insisto —. Mira, en mi cabeza sonaba algo así...

Miguel

Comienza a tararear una melodía que estoy seguro que se va a quedar guardada en ese rincón de mi mente y corazón que pone “no borrar” y que con todas mis fuerzas recordaré siempre. No sé si es bueno o es malo, pero voy a correr el riesgo.

—Cántala conmigo —digo sin pensar cuando termina y nos quedamos en silencio

—¿Qué? No puedo hacer eso, no sé cantar.

—¿Y eso que acabas de hacer?

—Sólo he tarareado, no vale ni para un coro.

—¿Por qué no lo intentamos?

—¿Me estás retando? —eso es que acepta seguro.

—Mira, si es una chica lista —le sigo el juego un poco más.

Y no puedo evitar sonreír porque se ha puesto roja en un momento. Dios, esta chica me vuelve loco. No se hace ni la más remota idea de las ganas que tengo de abrazarla, de cogerla en volandas y tumbarla sobre su cama mientras le beso cada rincón de ella. Me devuelve la sonrisa y se me eriza la piel al verla.

—Pero sin que aparezca mi nombre —dice de repente ¿acaba de aceptar?

—¿Por qué?

—No quiero que alguien descubra esta amistad rara nuestra

—¿Rara? —sé perfectamente a qué se refiere pero quiero escucharlo de su boca. Está nerviosa, apenas ha formulado bien la frase.

—Suficiente tenemos con los videos de tiktok —responde sin darle importancia a lo de “descubrir esta amistad rara”.

—Ni si quiera nosotros sabemos lo que tenemos, ¿cómo alguien iba a descubrirlo? —le pico aunque es cierto lo que digo.

—Sabes de sobra cómo funcionan las redes sociales y lo capaz que es la gente de

relacionar a las personas, incluso con una única sudadera en una foto —suspira —, así que imagínate qué pasaría si mi nombre aparece en una canción tuya.

—¿Y qué hay de malo en que mi amiga esté cantando en una de mis canciones?

—Que la gente no dirá que somos amigos precisamente.

—¿Y es un problema que te relacionen conmigo? —pregunto acercándome a ella y deseando que salgan de su boca esas palabras que quiero oír.

Estoy seguro que ella sabe que mis canciones tienen su puñetero nombre pero el mío ni si quiera está en su mente.

—Se convierte en un problema siempre y cuando sea mentira lo que dicen de nosotros — me responde con una de sus sonrisitas y un par de golpes a mi hombro.

Me acerco a ella un poco más y paso mi mano por su mejilla para bajarla por su cuello y jugar con su pelo en la nuca.

—Si vas a hacer algo —dice susurrando —, hazlo ya porque no sé si aguantaré sin besarte mucho más tiempo.

¿Acabo de escuchar bien? No lo pienso más y lo hago. Mis labios acaban sobre los suyos y comienzo a descubrir a que sabe, cómo besa y le dejo ver las ganas que tenía de hacerlo.

Es un beso intenso pero lleno de cariño, es un beso a rabiar de ganas pero con un sentimiento tan bonito que cuesta describirlo. Es ese beso que te calma la sed en mitad del desierto.

—Julia... —susurro sobre su boca.

—Déjate llevar —parece que sea una súplica —. Déjate llevar y después ya vemos pero déjate llevar, por favor.

Sé que dejarme llevar puede salirme caro, que puede ser uno de los errores que no me perdonaría jamás pero no puedo pensar en otra cosa que conocer todos sus rincones, que contarle mis secretos mientras duerme y tratar de calmar todas sus tempestades. Quiero hacerlo.

—¿Estás segura? —pregunto sin separarme de ella. Me muero de ganas por dejarme llevar.

—Sí —responde y vuelve a besarme, pero dos segundos más tarde para —. No, no está bien.

Se separa de mí y mi cuerpo la echa de menos en cuanto deja de notar su calor. Mierda, provoca tantas cosas en mí que soy incapaz de ocultarlo.

—Lo siento —susurra a unos pasos de distancia y con la mirada en el suelo —, lo siento —repite —, lo siento.

—No tienes nada que sentir —respondo dando un paso hacia ella, pongo mi mano en su barbilla y consigo que me devuelva la mira —. Escúchame, no hay nada que sentir ¿de acuerdo? —asiente mientras cae una de esas lágrimas silenciosas por su mejilla.

Le abrazo y dejo que se apoye en mi pecho mientras mis labios descansan sobre su pelo. Le doy un beso y ese olor tan característico de ella invade mis fosas nasales, lo reconocería donde estuviera.

—Será mejor que te vayas a casa —susurra y escucho como coge aire.

La aparto de mí y casi obligo a que me mire cuando pongo mi mano sobre su barbilla para que alce la cabeza. Tiene los ojos a punto de soltar un mar de lágrimas.

—¿Cómo voy a irme y dejarte así? —pregunto.

—No pasa nada, estoy acostumbrada a estar así sola.

—Julia, de verdad que no pasa nada. No voy a irme —vuelvo a abrazarla —. Voy a dormir en el sofá, mañana por la mañana desayunamos tortitas y te prometo que no mencionaré nada de esto ¿vale? Quedará entre nosotros.

Asiente sobre mi pecho y escucho como trata de que sus sollozos no suenen en alto. Beso su pelo y mi cabeza intenta pensar una forma de hacer que se sienta mejor. No hemos hecho nada malo, no ha pasado nada. Nos hemos dejado llevar, ojalá poder decirle que ese beso es lo que más deseaba que pasara desde hace tiempo.

Cuando se ha calmado, se ha metido en su cama y yo no he podido evitar arroparla cuando se peleaba para poner bien la sábana.

Ahora estoy en el sofá y no sé cómo hacer para dormir, he contado ovejas ya ochenta veces y me resulta imposible. Tengo el corazón acelerado y a la vez roto. ¿De verdad piensa que es algo malo besarnos? ¿Será que no quería besarme? Joder, Julia, se me va a hacer muy difícil hacer como que ese beso no ha pasado. Joder, Julia, ahora sé cómo besas y solo hago que pensar en volver a vivirlo.

CAPÍTULO 32

Miguel

Después de desayunar prácticamente en silencio, me he despedido de Julia con un beso sobre su mejilla y he puesto rumbo a mi casa para pasar a cambiarme de ropa. La verdad es que no tenía muchas ganas de marcharme y, mucho menos, de tener que venir a casa de mis padres. He estado a punto de llamar para poner una excusa pero antes de darme cuenta ya estaba en el coche rumbo a su casa.

—Deberías centrarte de una vez —dice cada vez más alto mi padre.

Había decidido venir a contarles lo del concierto pero no me ha dado tiempo. A pesar de que no me apoyen, me haría mucha ilusión que estuviera ahí la primera vez que cante en directo. Pero la verdad es que no sé ni para que vengo, siempre acabamos discutiendo.

—¡Ya basta! —grita mi hermano y nos sorprende a todos los presentes—. Se ha centrado en lo que le gusta y le hace feliz, está consiguiendo lo que quería. Deberíais de alegraros un poquito por vuestro hijo y no amargarle la vida, coño.

—Gracias —respondo en un susurro tras unos segundos en silencio. Me he quedado perplejo ante su reacción.

—¿Tú también? ¿También quieres hacer lo que él o qué? ¿Se te ha ido la cabeza? —pregunta casi gritando mi padre. Parece que mi madre aquí es una simple espectadora porque no dice nada.

—No, papá, estoy bastante cuerdo pero es mi hermano y estoy bastante cansado de aparentar que tenéis razón. Me tenéis cansado con vuestra ridiculez de que si no termina la carrera no será nadie, de que si no estudiaba derecho como tú decías estará perdido o que si no hacía ADE como mamá quería no sabrá de nada de la vida —se levanta de la mesa y se pone detrás de mi respaldo colocando sus manos en mis hombros—. Está haciendo lo que quiere y de verdad que le envidio, es lo que deberíais habernos dicho desde el puto principio.

—¿Ahora vas a decir que te hemos amargado?

—Sí —afirma rotundamente y sin dudar un segundo—. Nunca quise hacer abogacía, papá —respira hondo y está apunto de soltar una bomba—. Me he dejado el trabajo y estoy estudiando un grado superior de integración social. Estoy harto de seguir vuestro estúpido juego donde la única puta norma es no ser feliz.

—¿En serio? —pregunto ilusionado por escuchar eso.

—Fuera de mi casa —devolvemos la mirada a nuestro padre —. Los dos. Ahora. ¡Ya!

—Cariño... —trata de calmar la situación nuestra madre por primera vez en toda la comida.

—No —interrumpe papá —, estoy cansado de haberles dado todo lo que teníamos para que nos lo devuelvan así.

—Pero yo no quería todo lo que tú tenías —interrumpe mi hermano, yo no voy a cortar lo que está diciendo porque es exactamente lo que pienso —, yo quería haber decidido mi futuro, haber hecho lo que quería y no seguir los deseos que tú tenías. No querías que acabásemos en un taller como tú, no querías que fuéramos como mamá teniendo que limpiar casas por una miseria, pero eso no implicaba que tuvieras que destrozarnos los sueños para cumplir los que tenías tú — se levanta de la mesa dando un pequeño golpe en ella —. Yo no quería ser abogado, lo siento, no quiero serlo. Y si eso te molesta, te pagaré cada centavo que gastaste en mi educación, pero estoy cansado de fingir que lo que hace Miguel de perseguir sus sueños está mal.

—Fuera. Los dos. No voy a seguir discutiendo con dos desagradecidos.

Sin pensarlo mucho, me levanto junto a Rubén y vamos a la puerta de casa. Escuchamos una de las sillas y, aunque en el fondo espero que sea papá para pedirnos disculpas, sé que es mamá la que va a venir a despedirse de nosotros.

—Ya sabéis como es vuestro padre —susurra mientras mi hermano abre la puerta —. Tenéis que tener más paciencia.

—Estoy cansado, mamá, no sé si aguantaré mucho más tiempo esto, si sigue comportándose así dudo que quiera que forme parte de la familia que estoy formando.

—¿Cómo? —pregunto quedándome pasmado. Es la primera vez que escucho a Rubén hablar así, así que debe de ser algo importante lo que le ocurre.

—Mamá, te quiero mucho, pero cuando quede contigo no quiero ver a tu marido —le abraza y se marcha, no espera que salga con él.

—Cielo —me dice en tono de súplica —, habla con él, por favor —veo lágrimas en sus ojos.

—Lo intentaré, pero defender a papá no es nada fácil —suspiro —. Yo venía a contaros que voy a dar mi primer concierto y me haría ilusión que vinierais. Al menos tú, sé que en el fondo no piensas como papá.

Me despido de ella con un abrazo y le doy una retahíla de besos en la mejilla. Me da pena tener que irme así, pero Rubén tiene razón, papá no pone fácil estar cerca de él y pasar más de media hora en su casa.

—Pensaba que lo habías dejado —digo asustando a mi hermano cuando bajo al portal y está en la puerta con un cigarro en la mano.

—Sí, pero me quedaban un par en casa y mira, aquí estoy como en los viejos tiempos que me terminaba el piti rápido para que los papás no me vieran fumar en casa.

—¿Te vienes a tomar una birra y hablamos? Creo que lo necesitas.

—He quedado con Laura —tira el cigarro al suelo y lo apaga pisándolo —, tiene cita con el ginecólogo para saber si vas a tener un sobrino o una sobrina —suelta sin anestesia y con una sonrisa de oreja a oreja.

—¿Me vacilas? ¿Estás hablando en serio? —no puedo disimular mi emoción.

—¡Te hablo totalmente en serio, vas a ser tío!

Me lanzo a abrazarle con toda la fuerza del mundo. No se imagina lo feliz que me hace escuchar esas palabras, solo de imaginármelo estoy temblando.

—Vas a ser papá —digo sobre su hombro sin soltarle. Asiente y me separo de él un poco, es su felicidad y espero que vaya a compartir la mía también —. ¿Lo celebramos en mi concierto en cuatro semanas?

—¿¡En serio!?

Me abraza antes de que pueda responderle y aquí esta. La emoción de la familia que te quiere, la que te apoya y la que quiere compartir todo lo bueno que te pase. Aquí estamos ahora mismo dos hermanos que sus padres quisieron escribir sus vidas pero borraron todo, y tomaron el rumbo que quisieron.

—Será un placer estar allí, tete.

CAPÍTULO 33

Julia

La verdad es que no dejo de pensar en ese beso. Necesito hablarlo con alguien pero no sé con quién. ¿Qué persona es la indicada? Sé lo que me va a decir cada una de mis amigas.

Cris me dirá que se lo esperaba, que hemos tardado mucho en que pasara y que debería tirarme a la piscina. Alba seguramente me dirá que le hace mucha ilusión y que se alegra un montón y, en el caso de Hugo, me dirá que se alegra mucho de que haya encontrado a alguien.

No sé a quién decírselo. Obviamente con Miguel que es con quien comenzaba a tener cierta confianza no puedo decírselo, a Sergio ni de coña porque es su mejor amigo y sólo me queda María, con quien no tengo mucha confianza pero parece ser la más cuerdo de ellos tres.

—¿María? —pregunto en cuanto descuelga.

—Dime Julia, ¿pasa algo?

—¿Te apetece tomar un café? —pregunto inocente, aunque seguro sabe que hay algo más. Nunca hemos quedado a solas.

Tras su respuesta y decidir donde quedamos ha colgado. Es cierto que Miguel dijo de no contárselo a nadie, pero no creo que él sea capaz de guardarse esto. Su beso no parecía un error, sino todo lo contrario. A veces los errores te los puedes callar, pero las cosas intensas necesitas compartirlas.

—Me lo ha contado Miguel por teléfono —dice tras saludarnos y pedirle al camarero—. No le he dicho que me habías llamado, pero sabiendo lo que pasó me resulta extraño que me llames a mí. No le dije nada a Cris de la quedada, y a Miguel tampoco —me guiña un ojo, debe imaginarse por donde va esta conversación.

—No sabía a quién preguntarle, la verdad. Sé lo que me responderá cada una de mis amigas después de llevar semanas insistiendo en que me gusta Miguel y necesitaba otra visión.

—¿Y crees que yo te diré algo diferente siendo amiga de la otra parte? Y más sabiendo lo que me pasa a mí con Cris —se ríe y la imito—. No sé si en este grupo estamos los más indicados para dar consejos.

Tiene razón. En este grupo el único que se salva ahora mismo es Hugo y tampoco es que sea especialista en aconsejar.

—Mira —comienza a decir al ver que mis pensamientos me invaden —, Miguel es un tipo genial y no lo digo porque sea mi amigo. Tiene un corazón muy grande y, a la vez, muy hecho mierda así que, si no lo tienes claro, es mejor que lo digas ya porque no sé si con esa fragilidad le sobrevivirá a otra putada.

—No quiero jugar con él, por eso te he llamado. Necesito a alguien que me lea sin conocer mi historia, no sé si tiene algún sentido. Sé que no lo ha pasado bien con su familia y la historia con su ex también tiene tela, por eso no quiero repetir mal de amores, pero no sé si soy la persona más indicada para ello.

—Solo puedo decir que si lo único que quieres es lo que tienes con Hugo, creo que Miguel no es el chico indicado. Él no es bueno en las relaciones si no puede implicarse en ellas, el tema de solo sexo no va nada con Miguel.

—Es que no sé qué quiero con Miguel, pero no es lo mismo que con Hugo, de verdad. No tengo ni idea y a la vez sé que no saldría bien.

—¿Por qué?

—No sé —y antes de que acabe de responder llega el camarero con las bebidas que habíamos pedido al llegar.

Ahí está la pregunta clave. Ojalá saber que responder. No sé qué coño hacer. No quiero sólo follar con él e irnos de cervezas al día siguiente con todo el grupo. No es eso pero tampoco sé si quiero ir con él cogida de la mano por la calle, que me abraze sin avisar y dormir en la misma cama aunque no implique algo sexual.

No sé si no quiero o si me da miedo sentir que de verdad quiero eso. No sé si estoy preparada para algo más que para una relación de amistad y de vez en cuando cama.

—A lo mejor te toca averiguar qué quieres y, por muy bien que me caigas, yo no puedo decidirlo por ti porque es algo que debes sentir tú —dice rompiendo el silencio que se había instaurado en la mesa.

—Nunca he tenido una pareja estable —confieso —, nunca ha estado entre mis planes estar con alguien y dejar lo que quiero hacer por esa persona.

—¿Y por qué estar con alguien supone tener que renunciar a quién eres? Estar con alguien es todo lo contrario —sonríe levemente —, es acompañaros en el camino que os hace feliz a cada uno.

—¿Qué tal te va con Cris? —pregunto a bocajarro. Sé que han quedado en ser amigas, pero está claro que entre ellas pasa algo más. Y, no vamos a engañarnos, me viene ideal para cambiar de tema.

—Bien, hemos quedado luego para vernos un rato y comprar un par de cosas en las Arenas.

Le doy un sorbo a mi bebida sin apartar la vista de ella y sonrío cuando dejo la copa helada

sobre la mesa, María está más roja que un tomate solo por hablar de Cris.

—¿Te gusta? —pregunto directamente y ella asiente con vergüenza—. ¿Te doy un consejo? Demuéstraselo. Salió de una relación bastante larga por algún motivo que no nos había contado, sólo nos dijo que fue una hija de puta. Desde entonces no ha estado con nada ni se ha hecho ilusiones con nadie pero, cada vez que habla de ti o te mencionamos, sus ojos se hacen estrellas. Cuídala, porque lo que tiene Cristina no lo tiene nadie más ¿sabes?

—Para poder cuidarla primero debe dejarse cuidar.

—Piensa que se volverá vulnerable si se deja cuidar y querer pero se dejará en cuanto se dé cuenta que contigo está segura.

—¿Te describes a ti o a Cristina?

Me río pero no llego a responder. No estoy segura de la verdad. Solo sé que necesito darle un par de vueltas y encontrar la respuesta para calmar a mi cabeza.

Da vuelta a casa Miguel me ha llamado un par de veces y no sé cómo decirle que necesito espacio y algo de tiempo para pensar. No quiero joderle, no quiero ser responsable de algo malo. No quiero. No quiero. No puedo.

—Dime —trato de decir como si no estuviera nerviosa en la nueva llamada.

Acabo de llegar a casa y no quería atenderle hasta que no me sintiera en un lugar seguro. Ya tengo las palabras para pedirle espacio preparadas en la boca pero no salen, me callo y espero que él hable.

En verdad sé que Miguel no insistiría tanto después de decirme que no hablaríamos de ello. No creo que vaya a mencionarme el beso.

—¿Puedes hablar? —pregunta y parece preocupado—. No quiero molestar.

—Claro, estoy libre. Cuéntame.

—Creo que mi padre me ha retirado la palabra.

—¿Cómo? ¿Por qué?

—Fuimos a comer mi hermano y yo y...

Me cuenta todo, cada una de las palabras que ha dicho su hermano y que le han llenado el corazón de orgullo. El cómo su padre les ha tirado de casa después de eso y como les ha tirado en cara su educación. Su madre le ha dicho no se preocupe, que le diera un tiempo y en unas semanas volviera a pasar por allí, pero no cree que esto se arregle tan fácilmente.

Yo tampoco lo creo.

—No sé qué hacer, Julia, ¿debería pedirle perdón? —se le nota en la voz la tristeza y la derrota, está devastado.

—¿Perdón por qué? —pregunto extrañada —¿has hecho algo malo? —seguramente suene algo brusca pero me niego a que tenga que disculparse por no ser el hijo perfecto.

No responde, me lo imagino tirado sobre su cama mirando al techo, igual que estoy yo, pero él haciendo una bola a la sábana con la mano y soltándola, y vuelta a empezar. Le oigo respirar y está nervioso, puede que esté llorando.

—Mira —comienzo a decir —, sé que es tu padre pero no significa que le debas nada. Todo lo que le ha dicho tu hermano es cierto, vosotros no elegisteis nacer y por eso mismo las decisiones que tenéis que tomar de adultos son cosa vuestra, no de ellos. Si os hubierais dado a las drogas entendería su enfado, pero estáis viviendo la vida que queréis, deberían estar orgullosos de que estéis luchando por vuestros sueños.

—Joder, Julia —dice entrecortado —, sé que no íbamos a mencionarlo pero ahora mismo volvería a besarte.

—Miguel, hablo en serio —digo esperando que vuelva a hablar del tema inicial.

—Lo sé, no debo culparme de los pensamientos tan retrógrados de mis padres, pero también hablo en serio cuando digo que te besaría de nuevo.

Se hace el silencio en la línea. No soy capaz de responder nada a eso porque en verdad yo también quiero besarle de nuevo, pero no es momento de admitirlo porque podría joder todo.

—Escucha —dice de repente y me devuelve a la conversación —, en unos días tengo esa reunión donde presento la canción que me enseñaste ayer ¿nos veremos entonces para contarte?

—De acuerdo, ¿les dirás lo de los coros?

—No tengas dudas, rizados, esa voz tiene que escucharse aunque sea anónima —seguro que sabe de sobra que ahora mismo estoy roja —. Por cierto —añade —, voy a ser tío.

—¿¡Qué!? —¿he oído bien?

—Mi hermano va a ser padre y, por lo tanto, yo voy a ser tío. Estoy esperando que me escriba para decirme si es niño o niña, iba esta tarde a que se lo dijeran.

—Felicidades, rubio, aunque no te imagino cogiendo un bebé en brazos. Estoy segura que serás el culpable del primer chichón que le salga.

—¿Nunca te han dicho que eres muy graciosa? —pregunta con tono irónico.

—Un par de veces, es un don que tengo, ¿no te lo he dicho nunca?

Seguimos hablando durante una hora más, me cuenta las ideas que tiene su agente y tanteamos un poco el terreno de la set list que cantará de telonero. Durante la conversación dejo

el móvil en altavoz mientras doy vueltas por la habitación y la recojo de arriba abajo, la tenía hecha un desastre.

—Me ha escrito mi hermano —suelta de repente.

—¿Y...?

—Va a ser una niña, Julia, voy a ser tío de una nena. Escucha —está bastante emocionado y casi se le están atragantando las palabras —, hablamos mañana que voy a llamar a mi hermano.

—Hablamos mañana.

En cuanto cuelga, tomo aire y me dejo caer sobre la cama. Joder, Miguel, en menudo lío me estás metiendo.

CAPÍTULO 34

*Comienzo a quererte
Y eso que acabo de conocerte
Desconozco tu nombre
Pero he oído tu corazón
Y ya me gusta como late*

*No puedo esperar
A ver como creces
Y cumples
Todo lo que sueñas.*

CAPÍTULO 35

Julia

Hace una semana del beso y no hemos vuelto a hablar desde que me contó que iba a ser tío. La verdad es que tengo ganas de verle, pero me da bastante miedo que vuelva a pasar... no sabría cómo reaccionar. Fui capaz de pararlo una vez, no sé si a la próxima podría decirle que no.

Sí quiero otro beso, claro que lo quiero, lo que no sé es si estoy lista para lo que todo eso terminará significando.

—Hola, reina, llegas tarde —me dice Sergio cuando abre la puerta del piso —, tienes a toda la comitiva esperándote.

—¿A mí? —pregunto tras darle dos besos, se me eriza la piel pensando que han podido enterarse —¿por qué? —me pone nerviosa, es imposible que lo sepan porque no se lo he contado a nadie de ellos.

En verdad confío ciegamente en que María no les habrá contado nada, pero a veces se nos puede ir la lengua...

—Creo que hay novedades de Cris y María, pero que os cuente su parte ella —me guiña un ojo y sale al rellano —. Voy a ver a Miguel, ¿quieres que le diga algo de tu parte? —Estaba a punto de destensarme, pero al oír su nombre vuelvo al inicio.

—No, si eso luego le escribo —miento.

No entra en mis planes mandarle un mensaje, estoy intentando que eso sirva para poner tierra de por medio y hacer como que no ha ocurrido.

—Está bien, que vaya bien.

No tengo ni idea de si sabrá algo, puede que Miguel ya le haya contado lo que pasó y, aunque no me hace ilusión, entiendo que es su mejor amigo. Al final le dije que nos dejásemos llevar y a los dos segundos le pedí que parara, claro que necesita comentarlo con alguien. Yo también me he quedado rayada.

—Por fin llegas —dice Alba cuando va a la cocina y me devuelve a la realidad —, la zorra esa no quería contar nada hasta que llegaras —me coge del brazo y me arrastra al salón sin que pueda decir nada —. Comienza a soltar por esa boquita —esta vez se dirige a nuestra amiga Cris, la cual se ríe al vernos.

—Pero deja que la chica se quite la mochila al menos, tía, mira que eres impaciente. Si lo

llego a saber no digo nada, de verdad.

—No puedes organizar una quedada para el chisme y no estar contándolo desde el segundo uno. Es de muy mala educación.

Mientras siguen debatiendo entre ellas cuando se comienza a contar las cosas, saco el móvil y voy directa a la conversación con Miguel. Se me hace extraño no estar hablando con él o no saber de él, he visto un par de sus stories esta mañana y ha estado con su hermano por Barcelona esta mañana.

¿Quieres que nos veamos?

No era mi intención, pero quiero verle y, si él me llamó para contarme la discusión con su padre y sobre su futura sobrina, yo también puedo escribirle ¿no?

Claro, te recojo cuando deje a Sergio en su casa.

Perfecto, rubio.

Luego nos vemos, rizos.

Ha respondido casi al momento, no quiero admitirlo pero puede ser que mi corazón haya dado un pequeño bote al ver ese *escribiendo...* en la conversación. En verdad le echo de menos, aunque sé que no ha pasado tanto tiempo como me parece.

—Bueno —comienza a decir Cris —, nos hemos vuelto a liar pero esta vez ya hemos hablado de ello.

—¿Y? —pregunta Alba impaciente, como siempre.

—Que vamos a ser las nuevas Hugo y Julia.

—Pero nosotros nunca hemos tenido sentimientos por el otro —suelta Hugo a bocajarro y mi amiga se queda blanca.

—Tiene razón —le apoyo —, nuestra relación se basaba en amistad y de vez en cuando sexo porque no teníamos ninguna sentimiento más allá, reina, no sé si eso os va a hacer bien, lo vuestro no es solo amistad.

—Pero no estoy lista para algo más, tía, esperaba que sobre todo vosotros me apoyarais en esto.

—Tenéis que hablar como adultas y no como adolescentes que se dejan llevar por las hormonas. Te pones roja hablando de ella, eso no es solo una amistad, reina. Lo peor que puedes hacer es mezclar eso que sentís con sexo si no queréis una relación.

Veinte minutos después de que volviera Sergio, me he despedido de mis amigos. No les he contado todavía nada de lo del beso y tampoco les he dicho que he quedado con él. No me apetece para nada volver a escuchar esos comentarios de que escondemos algo, porque ahora sí que tendrían razón.

Subo en silencio a su coche, se acerca y me da un beso en la mejilla, al cual respondo igual y, cuando oye el click del cinturón, arranca. Sin saber a dónde vamos, dejo que conduzca y no decimos nada.

Me siento como si una palabra pudiera romper esta burbuja tensa en la que, por ahora, nos mantenemos a salvo.

—Oye —termina por decir él —, respecto a lo del otro día...

—No tenemos por qué hablarlo ahora si no quieres, Miguel.

—Quiero hablarlo porque no sé qué te pasa. Dijimos que no cambiaría nada y que haríamos como que no ocurrió pero siento todo lo contrario porque ya no hablamos Y, joder, no puedo dejar de pensar en el beso. Lo siento, pero es así. No me debes nada, lo sé, ni si quiera una explicación, pero de verdad que me gustaría entenderte para no hacer algo que pueda incomodar. Bueno, eso ya lo estoy haciendo.

—Es que no hay nada que explicar, no sé, simplemente se me fue la cabeza y no quiero hablarlo. No va a salir bien.

—¿El qué? ¿Hablarlo?

—Sí.

—¿Y callarnos ayuda en algo? —me mira de reojo para no perder de vista la carretera.

—A olvidarlo —no quiero mirarle cuando lo digo porque no me lo creo ni yo.

—¿Quieres olvidarlo? —él quiere mirarme y aparta la vista de la carretera un par de segundos.

No respondo, dejo la mirada fija en la carretera y trato de hacer como que esa pregunta no la ha hecho. ¿Quiero olvidarlo? Claro que no quiero olvidarme de ese beso, de ese cariño, de todo lo que nos dijimos sin voz pero sí con los labios. Claro que no quiero, pero debo olvidarme. Debemos olvidarnos.

—Julia, por favor, respóndeme —insiste.

—No quiero olvidarlo pero si lo sigo recordando no seré capaz de conformarme con una amistad y sabes que, desde ese beso, tú tampoco te conformarías solo con ser amigos —suspiro y le devuelvo la mirada. Acabo de ser lo más sincera posible —. Pero no puedo darte más, Miguel, no puedo darte lo que quieres y lo que te mereces.

Antes de que me dé cuenta, para el coche en lo que parece un parking de los que están en un descampado. Está oscuro y la verdad es que o sé identificar en que zona de Barcelona estamos. Le doy al botón de cerrar al no sentirme segura con lo de fuera, me devuelve una sonrisa triste para confirmar que está de acuerdo con este acto.

—¿Cómo sabes qué es lo que quiero?

—Porque sé todo lo que me gustaría darte —soy directa y calmada, aunque me gustaría dejar caer las lágrimas que se acumulan

—¿Y por qué no lo haces?

—Porque no puedo, rubio, no puedo dártelo. No sé hacerlo, veo la forma en la que me miras y a mí el puto mundo se me viene al suelo ¿sabes? Veo como me miras a cada momento y solo puedo pensar en lo mucho que mereces y en lo poco que puedo darte. Porque veo como me miras y quiero que sientas que yo te miro igual, quiero que cuando me veas mirarte sientas que moveré el mundo entero por ti pero no sé hacerlo.

—Sí lo haces, el mirarme así, sí lo haces.

—Pero no es suficiente y lo sabes.

—Para mí sí lo es, deja que decida yo lo que es suficiente para mí —suspira y vuelve a mirarme —. Eres suficiente para mí porque no quiero nada ni nadie que no seas tú ¿vale? Pero, escúchame, no quiero que seamos nada que tú no quieras ser o para lo que no estés lista ¿sí? Decide tú el ritmo.

—Solo si tú pones la letra.

—Trato hecho.

Tras eso, me ofrece su mano y yo la acepto. Me sonrío y no puedo evitar hacer lo mismo.

—Encantado, me llamo Miguel y me gusta hacer música.

—Un placer, yo soy Julia y mi canción es Perdóname por ser yo —espero que capte la referencia y pueda entender así cómo me siento.

—Hagamos que suene entonces.

Ambos nos reímos como niños pequeños y él vuelve a poner en marcha el coche. Busca en la lista de reproducción la canción y deja que suene mientras pone rumbo a mi casa.

Siento cada palabra como una bala, acabo de exponerme y eso me aterra. Cuando se acerca e estribillo pone su mano en mi pierna y le miro.

*No soy todo lo que ves, aún falta más
no sé si enseñártelo por si te vas*

Dejo que lo que me ahoga desborde y dejo que las lágrimas se derramen. Cojo su mano justo antes de que suene otra de esas que no soy capaz de decir en voz alta.

*yo querría decirte que todo está bien pero no puedo
quítame este miedo a que veas mis miedos*

Se ha quedado en bucle, no hemos pasado a una nueva canción. Le hemos escuchado cinco veces y no la hemos cantado en ningún momento. Ha estado sonando mientras la escuchábamos y creo que así es como puede entenderme. Creo que si me expreso por canciones, Miguel puede entender que siento.

—Gracias —susurro tras darle dos besos para despedirme.

No deja que me aparte porque se lanza a abrazarme. No lo rechazo porque la verdad es que lo necesito.

—Gracias a ti, rizos, siempre a ti.

Me separo y abro la puerta del coche, en verdad quiero quedarme aquí. O más bien me apetece quedarme cerca de Miguel, pero ahora no es el momento de decírselo.

—Escucha —dice antes de que cierre la puerta —mañana tengo la reunión, podemos vernos después para contarte —me sonrío.

—Aquí estaré.

Cuando estoy en el portal me encuentro sonriendo como una niña y mordiéndome el labio por el nervio que me causa en pensar que mañana volvemos a vernos.

—¿Qué haces todavía despierta? —pregunta mi padre cuando llega a casa y me ve todavía en el sofá. Deben de ser las dos de la mañana.

—Te esperaba —respondo apagando la televisión. No tengo ni idea de qué estaban dando en ella.

—¿No te dije que terminaba tarde? —pregunta preocupado.

—Sí, pero quería esperarte.

Se sienta en el sofá conmigo y me abraza por el hombro para que me apoye en él. Está recién duchado pero aun así todavía tiene olor a hospital.

—¿Pasa algo, cielo? —me conoce. Sabe que solo le espero despierta cuando necesito hablar algo.

—Creo que me gusta alguien y no sé si eso está bien.

—¿Es alguien malo? —pregunta y me da un beso sobre el pelo.

—Todo lo contrario, es alguien muy bueno, papá. Es de las mejores personas que he conocido.

—Entonces no puede estar mal querer a alguien bueno. ¿Sabes por qué supe que tu madre era la indicada? —niego sobre su pecho—. Porque pensaba a quien le contaría si aprobaba la oposición y su nombre era el primero que venía a mi cabeza. Porque pensaba en quien me ayudaría si me partía un brazo y con quien tendría una hija tan estupenda como tengo. Mamá era la persona con la que desea compartir todo ¿te pasa eso?

—Pero mamá decidió marcharse —ignoro su pregunta porque la respuesta es un sí que no quiero decir en voz alta.

—¿Y? Todo lo que tuvimos fue genial, fue lo que quisimos tener. Ella se culpaba de no poder tener más hijos y, no todo el mundo puede recuperarse mentalmente de la pérdida —me aparto de él y le miro extrañada—. Mamá y yo buscábamos tener otro hijo, se quedó embarazada dos veces pero ambas lo perdimos. Ella no se recuperó y cayó en depresión, cielo, estuvo mucho tiempo intentándolo pero la vida no quiere comprender a la tristeza.

—No lo sabía... —suspiro—. ¿Y no sientes curiosidad por volver a sentir algo así? Como eso que tuviste con mamá.

—He conocido a gente, cielo, puedes llamarme romántico o tonto, lo que prefieras, pero no he sentido lo mismo con ninguna otra persona y, aunque parezca un sin sentido, tampoco quiero vivirlo. A lo mejor en otros doce años pienso lo contrario, pero no necesito vivir en pareja para sentir amor cada día —pone su mano en mi mejilla y la acaricia—. Si te gusta alguien, aprovecha cada segundo que puedas con esa persona, no es por ser pesimista, pero nunca sabes cuándo será la última vez que tengas oportunidad de estar cerca, y luego te arrepientes prácticamente cada día de los besos que no diste.

—¿Crees que mamá nos escucha cuando hablamos?

—No lo creo, sé que lo hace —me da un beso en la frente y me siento en casa.

—¿La echas de menos?

—Cada día, cariño.

CAPÍTULO 36

Miguel

—¿Nos has creado en los Sims?

—¿Qué? —responde dándose la vuelta y con la cara más roja que un tomate—. No, ya estaba creado de antes de conocerte. No eres el centro del mundo ¿sabes? —intenta picarme y me río.

—Ya... perdona, me ha abierto la puerta tu padre —le digo para cambiar de tema y que ese color le baje de los mofletes, aunque me hace cierta ilusión pensar que somos nosotros de verdad y que se imagina una vida juntos—. Puedes seguir jugando mientras hablamos, no hay problema —digo al ver que entra en el menú y le da a guardar y salir.

—No —responde y se sienta a mi lado sobre la cama—, quiero que me cuentes como ha ido esa súper reunión —sonríe ilusionada y mi yo interior acaba de matarse en esa curva.

—Pues... —quiero hacerme un poco el interesante pero soy incapaz de esconder la sonrisa más tiempo— ¡Han aceptado la idea y quieren que la canción salga en unos meses!

Pega un salto junto a mí y me abraza sin decir nada. Se aparta y continúa saltando de alegría sin quitar su sonrisa ni un segundo.

La letra de la canción es suya, y la melodía nació de un tarareo tonto cuando me la enseñaba, poco a poco tuvo forma y terminó en una maqueta que he presentado hoy y ha dejado a todo el mundo de la mesa boquiabiertos. Cuando les he hablado de añadir un par de coros para mejorarla no han dudado ni un segundo.

—Aceptaron la condición de los coros —continuo diciendo y, aunque parecía imposible, su ilusión aumenta—, no tenían otra opción —admito—. Dije que sin eso la canción no vería la luz y, tal y como dijeron, con el potencial que tiene la letra no pueden permitirse que no se publique.

El brillo de sus ojos se hace más intenso y yo me muerdo el labio porque quiero besarle de nuevo pero no está bien, ya lo hablamos anoche. Cuando me dijo la canción, tuve que ponerla al momento y, no sé si eso le gustó o no, pero escucharla con ella y que reaccionara en algunos versos, me hizo poder entender un poco más cómo se siente.

—Miguel —dice devolviéndome a la realidad—, la canción es por ti.

—¿Cómo?

—La escribí pensando en ti, sin saber muy bien por qué, pero salió mientras pensaba en que sería de ti y de mí si fuéramos un nosotros.

—No juegues con eso —digo casi suplicando —, no quiero hacerme ningún tipo de ilusión.

—No podría jugar con algo así. No sabía cómo decírtelo porque aún tengo miedo, ya lo sabes.

No soy capaz de responder, no pensaba que fuera a ocurrir por mucho que deseaba que fuera así. Cuando grabé la maqueta con Sergio tenía en la cabeza que podríamos ser nosotros pero no lo creía posible, sobre todo porque venía de Julia y pensaba que en la cabeza tenía a otra persona, no sé si del presente o del pasado pero desde luego no creía que pudiera ser yo.

Me lanzo hacia ella y la abrazo sin pensar. Miro de arriba abajo esa cara de asustada por la confesión que acaba de hacerme. Pongo las manos sobre sus mofletes rojos y deseo con todas mis fuerzas besarla pero, antes de poder hacerlo realidad, ya lo hace ella y yo me deshago ante Julia.

—¿Esto está bien? —me pregunta asustada cuando separa su boca de la mía.

—¿Por qué iba a estar mal? —no entiendo su pregunta, no sé por qué podría estar mal querer a alguien.

—No lo sé. Ni yo misma sé qué pasa contigo y no quiero hacerte daño —está temblando.

Vuelvo a besarla y en mi cabeza recuerdo la letra de la canción que saldrá en un par de meses. Esa que está escrita toda por ella, en la que me dedica cada palabra y no dejo de temblar.

—Esto está más que bien, rizos —respondo sobre sus labios —. El ritmo lo marcas tú, por ahora dejemos que sea nuestro secreto lo de dejarnos llevar.

—También hay una canción que habla sobre eso.

—Y suena demasiado bien, ¿no?

Me conduce, sin soltarme, hasta el borde de su cama y me sienta sobre el colchón, para ponerse a horcajadas sobre mí. Deja su cabeza sobre mi hombro y yo soy incapaz de soltar su cintura por si al dejar de sentir que está ahí fuera a despertar.

—Sigo sin entender por qué me llamas rizos si tengo el pelo liso —dice sonriendo encima de mí.

—Porque estoy seguro que nadie más podrá llamarte así.

—Entonces llámame así hasta que te quedes sin voz, por favor.

—Tengo que irme —digo de repente en un susurro tras un escalofrío que me recorre entero —, tengo que escribirte la canción más bonita del mundo.

—Eso dijo la Oreja de Van Gogh —responde con una pequeña sonrisa.

—Ya va siendo hora que alguien le quite el puesto.

CAPÍTULO 37

Julia

—¿Entonces estáis juntos? —pregunta Cris después de haberle contado todo lo que pasó ayer.

En teoría no íbamos a contar nada, pero necesito que alguien sepa que nos besamos y pasamos la noche juntos sin acostarnos.

Y eso que mi padre tenía turno de noche y se había ido poco después de llegar Miguel a casa. ¿Qué se supone que somos ahora? No tengo ni idea. Solo dijimos de dejarnos llevar pero ¿eso es suficiente?

Cuando se hizo de día, desayunamos como cuando nos dimos el primer beso y no mencionamos nada de lo ocurrido el día anterior. Aunque esta vez sin la sensación de tensión ni ningún silencio incómodo. Estuvo contándome sobre la reunión un poco más y como va todo el tema del agente.

—No lo sé —confieso en voz alta—. Solo dijimos de dejarnos llevar. Después del primer beso, le dije que no estaba lista para una relación.

—¿Entonces?

—No sé. Después de cenar, nos quedamos abrazados hasta que nos dormimos en mi cama.

—¿No hicisteis nada entonces?

—Que no, pesada, siempre estás pensando en lo mismo, tía, háztelo mirar eh.

—Me parece increíble, o sea, después del beso que os daríais no sé cómo podéis resistir. Además, es que se os nota que os coméis con la mirada a kilómetros, tía.

—Ahora resulta que todo el mundo sabe que me gusta menos yo.

—Efectivamente, te lo estabas negando hasta la muerte. Vamos a ver, si incluso habías dejado de quedar a follar con Hugo —ahí está mi amiga la discreta gritando en el bar que follaba con mi amigo.

—Baja la voz.

—Pero si mantener sexo es muy sano, no te cortes, tía —dice y le da un sorbo a la cerveza como si nada—. Hay que hablar de estas cosas con naturalidad.

—En verdad sí quería hacerlo, pero me dio un poco de corte por tener que desnudarme — confieso.

—¿Cómo?

No he hablado de esto con nadie, simplemente he conseguido evitar la conversación y no suelo explicarle a nadie lo que hago en la cama con Hugo o con alguna persona anterior a él. Con Hugo estaba la luz apagada, últimamente no le prestaba atención porque no me ha hecho nunca un comentario sobre mi físico y había dejado de darle vueltas.

Ahora que parece que me gusta alguien, vuelvo a las dudas y a la inseguridad.

—No me gusta, me saturó a veces con eso por si no le gusta a la otra persona mi cuerpo y dejó la luz apagada por vergüenza —suspiro —, incluso a veces me dejó la camiseta puesta.

—Julia, reina, ¿por qué eso nunca me lo has contado? No tienes que tener vergüenza de tu cuerpo.

—Ojalá fuera tan fácil, tía, la cabeza es bastante jodida.

—Pero Miguel te ha visto ya en bikini ¿no? Cuando el camping.

—Pero es de los que te tapa la barriga, de tiro alto, ¿recuerdas? No es lo mismo.

—Cielo...

Me coge la mano que tengo sobre la mesa y la acaricia. Sé que ahora mismo no sabe que decirme y es su forma de mostrarme cariño. Yo tampoco sé que más decir, somos de esa clase de amigas que a veces simplemente lo sueltan para desahogarse, nos apoyamos y luego le damos espacio para que se recomponga.

—¿Pedimos otra? —pregunto para que dejemos de darle vueltas a la última conversación que se ha quedado flotando en el ambiente.

—Sí, por favor —responde levantándose.

Se va a por las dos cervezas y yo vuelvo a darle vueltas al asunto, no va a marcharse tan fácil. Nunca le había dado muchas vueltas al físico hasta que comencé a tener vida sexual. Supongo que tiene que ver con ese comentario que recuerdo casi siempre que me miro al espejo con alguna de esas camisetas que dejan algo de barriga al aire... lo hizo el primer chico con el que estuve, fue después del tercer polvo y, por mi bien, hice que ese fuera el último.

—Joder —dijo al terminar —, pensaba que me ibas a aplastar pero lo has hecho genial.

—¿Cómo? —era la primera vez que me ponía encima, no tenía experiencia ni vergüenza.

—Esa barriga que tienes engaña, parece que peses mucho más y cuando has dicho de ponerte encima me ha dado algo de miedo, la verdad.

Desde ese momento sólo he cedido con Hugo a hacer esa posición y, no sé, también tengo cierta confianza con él porque es mi amigo. Intenta que me sienta cómoda con él, cuando no he querido hacer algo no se ha enfadado y es algo que, por desgracia, no me ha pasado con todos los chicos con los que he estado. Él no ha cuestionado si dejaba la camiseta, si apagaba la luz, si tenía el control a veces, y mil cosas más.

Después de año y medio acostándonos, nos entendíamos bastante pero ahora ya no tengo ganas de acostarme con él.

A pesar de que hay gente no monógama, a mí me criaron con la idea de solo una persona y la cumplo en cuanto alguien me gusta, aunque no esté con esa persona. Sé que es una tontería pero me sale solo.

—He quedado luego con Miguel —le digo a mi amiga mientras se sienta con nuestras bebidas—. Quiere enseñarme un par de canciones.

—¿Ya te ha dicho cuántas son por ti? —bromea.

—Sí, y yo le enseñado alguna por él para que la cante —confieso.

Casi se atraganta con la bebida y me mira fijamente, no puedo evitar reírme.

—Esa no me la esperaba —y me pone su mano para chocar, cosa que le sigo—. ¿Cuáles son las que van por ti y cuánto te llevas por las que van por él?

—Nada, le he dicho que la publique sin mi nombre porque no quiero movidas públicas ni con las prácticas, sobre todo ahora en la recta final y con una oferta de trabajo sobre la mesa cuando las termine —suspiro con algo de pena—. Quiero que sea todo tranquilo, no me gusta mucho la fama.

—Tía, estudias periodismo.

—Sí, pero para poder ver la fama desde fuera y escribir sobre ella, no para sentirla en mi piel.

—Touché —responde ofreciéndome su quinto para brindar con el mío.

CAPÍTULO 38

Miguel

—¿Quieres que apaguemos la luz? —me pregunta cuando está apunto de desabrocharse su pantalón.

Ha venido a mi piso con la excusa de escuchar un par de temas nuevos, pero las ganas han podido con nosotros en el sofá y nos hemos comido a besos. No hemos hablado más de lo de anoche, de lo que pasó en su habitación y yo tampoco sé cómo sacar el tema. Tampoco sé si quiero hablarlo por si se jode algo.

La verdad es que sin saber cómo, hemos llegado hasta mi habitación, que apenas tengo decorada aún, y me dejado caer sobre la cama.

—Quiero verte, por fa —respondo casi en una súplica.

—¿Seguro? —pregunta parando en seco.

—¿Por qué no iba a estarlo? ¿Has visto como me tienes?

Y, aunque espero que con esa pregunta me mire el paquete, ella solo me mira a los ojos, noto cierto miedo en su gesto y entiendo que es más inseguridad que otra cosa.

—Rizos —le digo mientras aparto el mechón que juega libre por su rostro —, podemos parar si quieres.

—No quiero parar —responde con la voz algo temblorosa —, pero me da un poco de miedo que si dejamos la luz encendida no te guste lo que ves.

—Escúchame, me gustas haya luz encendida o apagada, ¿está claro? —asiente y me siento sobre la cama —, ven —digo tirando de su cintura para que se siente encima de mis piernas —. No me voy a enfadar si quieres parar ahora, ¿vale? Está todo bien —asiente en silencio y se apoya en mi pecho —. ¿Estás bien?

Me abraza en silencio y le doy un beso sobre su pelo, el olor a coco invade mis fosas nasales y se me eriza la piel. Creo que no se imagina lo que un simple olor de ella provoca en mí.

—Perdona —susurra levantando su cabeza para mirarme —, de normal no pregunto por la luz, simplemente aparto la lamparita para que haya poca o que sea muy tenue para que apenas se me vea y ya está. La verdad es que pensé que si llegaba este momento contigo no tendría problema y que la luz sería lo último en lo que pensaría, pero después de los comentarios que hay en algunos vídeos me he rayado bastante estos días.

—Rizos...

—De verdad intento que no me afecten esas cosas, te lo prometo —suspira y vuelve a apoyarse en mi pecho —, pero a veces lo de ser segura me viene grande.

Aunque con el tema de Vanessa ya no hay tantos vídeos de nosotros, aún quedan algunos y siguen dejando comentarios.

—Ven —es lo único que soy capaz de decir mientras le abrazo un poco más fuerte —, dime que necesitas para estar segura y bien, para no sentirte mal ni forzada a nada —separa su cabeza de mi pecho y me mira con ese cariño que solo ella sabe transmitirme.

—¿Podemos intentar algo que no haga falta quitarse la ropa? —pregunta y esa picardía vuelve a su mirada y su voz. Un día a mí me mata.

—¿Cómo esto? —pregunto llevando mi mano hasta el botón de su pantalón, que desabrocho para meter un par de dedos en sus braguitas.

—Eso mismo —dice en un gemido que me deja a mí sin aliento cuando lo escucho.

—¿Por qué no te tumbas en la cama? —pregunto en un susurro sacando la mano algo mojada.

Me da un beso en la boca y se levanta después de mordirme el labio inferior. Esta chica me tiene completamente loco. Antes de que se separe, la arrimo a mí y le bajo los pantalones a cinco centímetros de mi boca. Lleva unas braguitas negras de encaje que estoy deseando quitar, pero todavía no voy a hacerlo.

Me pongo de pie y vuelvo a besarla, con intensidad y ganas, sin querer separarme ni dos segundos de ella.

—Joder —susurro sobre su boca cuando mete su mano en mis pantalones del pijama —, me vas a matar como dejes ahí tu mano.

—Y tú a mí como sigas besándome así —responde en el mismo tono y moviendo sobre mis calzoncillos —. Túmbate —me ordena y a ver quién se atreve a llevarle la contraria así. Debe haber notado que solo esa palabra así me ha puesto todavía más.

Me tumbo no sin antes deshacerme de los pantalones, y ella hace lo mismo con los suyos. Se tumba a mi lado y la vuelvo a besar mientras coloco una de mis manos sobre la goma de sus braguitas, ella me imita sobre mis calzoncillos pero va un paso más allá y la mete dentro de ellos haciendo que me retuerza con solo su roce.

Hace que me separe de ella para quitarme esa molesta prenda de ropa y, con solo una mirada a su bajo vientre, entiende que ella debería hacerlo mismo y se ríe mientras se las quita. Cuando volvemos a juntarnos, imito su movimiento para que mi mano quede en su entrepierna y se le escapa un gemido sobre mis labios, me sonrío y yo no puedo evitar hacerlo también.

—¿Bien? —pregunto mientras deslizo mis dedos.

—Genial —responde en un suspiro de placer —¿y tú? —pregunta acelerando el ritmo.

Solo logro gemir. Joder, me tiene completamente loco.

Julia

—He de decir que si hubiéramos pasado de nivel hubiera sido una putada— noto cierta broma en su voz, pero no puedo evitar tensarme al pensar que va a hacer algún mal comentario sobre mi cuerpo —, no he podido comprar condones todavía —me río aliviada.

—Eso no era problema —respondo rebuscando en el bolso y sacando mi bolsa de aseo —, yo sí que voy preparada —y le enseño un par de preservativos que tengo en ella.

—¿Tenías intención de que nos acostáramos antes de venir? —pregunta levantando las cejas

—Sí —respondo y dudo —, o sea no, pero no me importaba si ocurría y por eso quería estar preparada, ¿sabes?

—Así que —dice mientras se acerca lentamente —, con que no te importaba si pasaba o no, eh —cuando termina esa frase está literalmente a dos centímetros de mí, con su mano sobre mi cintura y yo con la piel erizada —. Una pena porque ahora mismo repetiría encantado pero — me suelta de golpe y se aleja un poco —, como no te importa pues nada.

—Pues tendré que ir a ver si con otro me importa más —respondo con el mismo tono que habla él.

—Puedo fingir que soy otra persona sin problema.

—Y yo puedo hacer como que eres otra persona.

—Encantado de conocerte, soy Carlos —dice extendiendo la mano y guiñándome un ojo.

—Perdona, es que sólo me interesa un chico y se llama Miguel.

Me coge de la cintura para que estemos pegados otra vez y rompo a reír a carcajadas sin parar. Él me mira y comienza a reírse conmigo y le beso. Le beso antes de perderme en su risa, de pillarme hasta las trancas. Le beso antes de admitir que esto se nos está yendo de las manos. Le beso con intención de que no acabe nunca y sus labios no quieran separarse de los míos.

Rodea mi cintura con sus manos, estoy apoyada sobre la mesa del comedor y me alza para que se siente sobre ella.

—¿Sigues con ganas? —le pregunta con vacile sobre sus labios.

—Me he quedado con ganas de saber cómo sabes, ¿puedo?

Un escalofrío de placer me recorre todo el cuerpo solo de pensarlo y asiento antes de volver a besarle. Hace que levante las caderas levemente de la mesa para quitarme las braguitas y pasa sus dedos entre mis muslos.

—Vuelves a estar empapada —me susurra.

—Es lo que me provocas.

—Como me digas eso otra vez no voy a conocer la cordura.

Me tumba levemente sobre la mesa mientras comienza a besarme el cuello, baja sobre mi camisa por el pecho hasta llegar a mi bajo vientre, donde soy yo la que, al sentir su lengua, deja de conocer que es estar cuerda.

CAPÍTULO 39

Miguel

No hemos parado de vernos, llevamos dos semanas quedando prácticamente cada día y todavía no hemos formalizado nada. Quedamos, tomamos algo, terminamos en la cama y no, no voy a decir que no me gusta porque estaría mintiendo.

Solo hemos estado sin quedar los días que estuve de visita en Madrid para grabar el single con Vanessa, y que nos hicieran un reportaje fotográfico de promoción.

La verdad es que me gusta mucho, no puedo dejar de pensarlo mientras tengo a Julia encima de mí y dejo a mis manos recorrer libremente su piel. Lo hago despacio no vaya a ser que mis dedos derrapen sobre sus curvas. Quiero escribirle una puta canción a este momento, a lo que siento cuando me mira con ese deseo que nos invade a los dos y sólo podemos cumplirlo al sacarnos la ropa.

No se hace la idea de lo mucho que me gusta cada parte de ella. Al principio tenía vergüenza pero parece que poco a poco se esté quitando prendas, y no solo las físicas.

—¿Te gusta? —me susurra al oído y me pierdo todavía más al notar su aliento en mi cuello.

No soy capaz de responder más que con un gemido, acerca sus labios a mi boca y me calla. Son las dos de la madrugada y no podemos hacer mucho ruido y, joder, está mal decirlo pero eso me pone aún más.

—No pares, por favor —le susurro y separa su rostro del mío.

Me muerdo el labio cuando para, se acomoda nuevamente para continuar subiendo y bajando al ritmo que ella quiere. Le gusta llevar el control y a mí me encanta que lo lleve, no voy a negarlo.

Dejo una de mis manos sobre su cintura y la otra la coloco en su centro. Coloca la suya sobre la mía y me ayuda a llevar el ritmo que a ella le gusta, todavía nos estamos descubriendo y me encanta que seamos capaces de hacerlo casi sin palabras.

—Julia —susurro mientras aprieto mi mano de la cintura haciéndole saber que estoy a punto de terminar.

Se vuelve a tumbar prácticamente sobre mí sin parar de mover su cintura.

—Hazlo —me ordena al oído —, pero no pares —y me besa con intensidad para reprimir

sus gemidos.

Y así lo hago, me dejo llevar mientras sigue moviéndose y no aparto ni un segundo la mano de su centro. Termino y, cinco segundos después, noto que es ella la que se deja llevar hasta el climax.

Cojo el móvil del escritorio donde ha comenzado a vibrar y me da un vuelco al corazón cuando veo ese nombre en la pantalla.

Marta.

¿Qué coño hace llamándome?

—¿Hola? —pregunto al descolgar.

No es que me haga mucha gracia ponerme a hablar con ella, pero si dejo que el teléfono suene hasta que se corte, me quedará bastante rayada y no seré yo quien le devuelva la llamada.

—Hola, rey.

—No sé si puedes seguir llamándome así, Marta —susurro saliendo de la habitación, Julia todavía está durmiendo entre mis sábanas y no quiero que se despierte.

—Te he llamado con buenas intenciones, Miguel, no seas un borde, sabes que no te pega nada hablar así.

—¿Qué quieres, Marta? —insisto con tono neutro. No quiero ponerme a discutir pero como sida dándole más vueltas, me cabrearé bastante.

—Podríamos quedar a tomar un café, si tu novia no se pone celosa, claro.

—No es como tú, créeme. Pero a ti te preocupa más que nos saquen un par de fotos y poder tener algo de publicidad, ¿no?

—Ni que fueras tan conocido, rey.

—Pues por mucho menos me dejaste, ¿te acuerdas?

Sé por qué quiere que quedemos, sus videos no están teniendo mucho éxito, y tras nuestra ruptura ambos borramos las fotos que teníamos juntos, por lo que nadie se pudo hacer eco de una relación pasada ahora que suben mis seguidores como la espuma.

La conozco, aunque me dejara por no querer ser ‘la novia de’, en el fondo está deseando que también le llamen para grabar un disco. Siempre hablábamos de conseguirlo, soñábamos juntos todo esto.

—Miguel...

—Escúchame, Marta, olvídate de mí como te he olvidado yo ¿vale? Si buscas un poco de fama, estás llamando al lugar equivocado.

—Si quisiera fama, ya estaría contando que esa relación que tienes con Vanessa es falsa, ¿sabes? Te conozco.

—¿Qué coño dices? —estoy a la defensiva, eso de que sepa la verdad me sorprende.

—Nadie se cree esa relación, que te vieran conmigo sería el menor de tus problemas y lo sabes de sobra.

—No tienes ni idea de lo que estás diciendo, estoy muy bien con ella —y debería decir que miento pero no lo hago porque ahora mismo estoy pensando en Julia en lugar de en Vanessa —. De verdad, hazme el favor y no me llames más como hasta ahora.

Cuelgo sin esperar una respuesta y, tal y como la conozco, no volverá a llamarme porque dejarle con la palabra en la boca es una de esas cosas que odia.

No entiendo el motivo de la llamada. No entiendo a qué coño viene eso que dice. Bueno, en parte sí, pero no quiero pensar que es eso. No me apetece pensar que la chica con la que estuve durante varios años es realmente una falsa. Prefiero quedarme con los buenos momentos.

—¿No puedes dormir? —pregunta Julia cuando abre la puerta y me ve ahí parado, a punto de abrirla.

No puedo evitar sonreír al verla. Lleva una de mis camisetas de pijama, el pelo totalmente despeinado y una cara de sueño bastante importante.

—Estaba al teléfono, no quería molestarte —solo con haber escuchado su voz se me ha destensado todo el cuerpo.

Desde que le conté cómo funcionaban las horas de sueño en mi cuerpo, se preocupa porque duerma como mínimo más de cinco horas. Miro la pantalla del móvil y veo que son las nueve y media de la mañana.

—Todavía es pronto —susurra con su cabeza apoyada en el marco —. ¿Dormimos un poco más?

Asiento, me ofrece una mano que cojo con gusto y se da la vuelta entrando de nuevo a mi cuarto. Aunque todavía no es de los dos, este sitio ya huele a ella y a mí me vuelve completamente loco. No sé estar aquí sin ella, me cuesta hasta dormir solo en mi propia cama.

—¿Quieres hablarlo? —me pregunta cuando volvemos a estar sobre el colchón, y ella acurrucada en mi pecho —. No tenías buena cara tras esa llamada.

—Era Marta —al escuchar su nombre, se tensa y le abrazo para calmarla. Sé que sus inseguridades vuelven con lo más mínimo y no quiero que tenga más —. Pretendía que quedáramos a tomar un café.

—¿Y qué le has dicho?

—Que no.

—Sabes que no hay problema si quieres...

—No quiero, rizos, y menos teniendo claras las intenciones que tiene con su llamada.

—¿Hacerse pública?

—Sí, eso supongo. Y no voy a dejar que me use una persona que me dejó tirado sin más. No quiero que me saquen fotos con ella y crear polémica para que su nombre esté en boca de todo el mundo. Además —digo mientras levanto su cabeza para que me mire —, yo solo quiero que me saquen fotos contigo.

La beso y ella me sigue, me sonrío algo tímida cuando nuestros labios se separan y parece que su cuerpo esté menos tenso, pero no del todo. La vuelvo a besar y un par de segundos después, está encima de mí mirándome con el cariño que solo ella sabe transmitirme.

—Miguel —susurra sobre mi boda y deseo que me pida quitarme la ropa —, si quedas con ella no me enfadaré, ni si quiera hemos hablado de lo que somos. No tienes que atarte a mí si no quieres —no quiero responderle a eso porque me ha dolido escucharlo.

—Ella no es importante —pongo mi mano sobre su mejilla y le acaricio suavemente —, no quiero perder mi tiempo con Marta ¿vale? Sólo quiero invertirlo contigo.

—Miguel... —susurra y sé que me he pasado de frenada —, por fa.

—Perdona, me he dejado llevar demasiado.

—Y eso está bien, es lo que hablamos, perdóname a mí por tener algo de miedo todavía.

—No tengo nada que perdonarte, rizos.

Vuelve a besarme, pero ahora sin ese miedo que le invade el cuerpo cuando una inseguridad ataca a su ser.

Pego su cuerpo contra el mío y mientras le beso, cuelo mis manos bajo la camiseta del pijama que lleva puesto. Noto como su piel se eriza ante mi roce. De golpe, para mis manos y las aparta, y antes de poder preguntarle si le ha molestado, se levanta la camiseta y deja que caiga sobre el suelo del cuarto.

Jo der.

Noto como suelta todo el aire que se escondía en sus pulmones y yo me olvido de cómo se respira al verla semidesnuda sobre mí. Recorro con mis dedos su cuello, su clavícula, dejo que se cuele entre el canalillo de su pecho y que se deslice por su vientre rodeando su ombligo.

—Joder, Julia —ni si quiera puedo llamarla rizos porque me tiene loco y su piel está erizada—. Por favor, déjame disfrutarte —es una súplica.

—Tengo una idea mejor —me susurra con esa voz donde mi persona se pierde —, mejor nos disfrutamos juntos.

Y me sonrío. Me sonrío y en esa curva pierdo la poca cordura que me quedaba. Le doy la vuelta a la situación y ahora es ella que está tumbada sobre el colchón y me bocaampa a sus anchas por su torso desnudo. Cuando llego al bajo vientre, le bajo lentamente su ropa interior.

Antes de dejar caer mi boca nuevamente sobre ella, me quito las mismas prendas de las que le he despojado y quedamos en igualdad de condiciones.

—Joder —vuelvo a decir —, no te haces una idea de cómo me tienes.

—Demuéstramelo —y esa lujuria me vuelve completamente loco.

—¿Sabes algo de tus padres? —me pregunta Julia pillándome totalmente desprevenido.

—La verdad es que no.

—¿No sabes si vendrán al concierto?

—Lo dudo mucho, la verdad.

Acabamos de terminar de comer y, aunque hemos dejado la cocina hecha un desastre después de haber jugado en ella, ninguno tenemos ganas de ponernos a recoger y estamos tirados en el sofá.

No aparta la vista de su móvil mientras habla y me fijo en que está mirando Twitter. Quiero preguntarle si sale algo más de nosotros o de mi historia con Vanessa, pero no quiero que se sienta incomoda. Hace ya unos días que me tocó pasear cogido de la mano de Vanessa por la calle y, “casualmente”, alguien nos hizo fotos que dejó caer por redes.

Si me preguntan, estoy convencido de que fue cosa de David.

—¿Tienes ya el set list preparado? —habla con tanta tranquilidad que a mí se me disipan todas las preguntas que me vienen a la cabeza de qué somos o a donde nos lleva todo esto.

¿Cómo lo consigue?

—La verdad es que no, ¿me quieres ayudar?

Se levanta sin responder y mi cuerpo la echa de menos a los pocos segundos de no sentirla cerca.

—Venga, vamos, que en breves tendrás que ponerte a ensayar.

Prácticamente dejo que elija todas las canciones ella, el orden y lo que debería decir entre ellas. Tengo tiempo de cantar ocho canciones, suficiente porque la verdad es que mi repertorio público está compuesto por doce aunque tengo más de treinta escritas.

—Podrías cantar alguna inédita —me recomienda.

—¿Cómo cuál? —pico sabiendo la canción que va a decirme.

—La más bonita del mundo —susurra y se levanta del suelo, donde está sentada como un indio y se vuelve a subir al sofá conmigo para besarme nuevamente en los labios —, aunque prefiero escucharla primero.

¿Esto acaba de ser una declaración de intenciones? Espero que sí.

—Será una canción que solo podrás escuchar tú —susurro sobre su boca —. ¿Te estas dejando llevar?

—Sí, me siento bien cuando lo hago.

—Eso me gusta mucho —susurro de nuevo.

CAPÍTULO 40

Miguel

Queda prácticamente una semana para mi primera actuación en directo y cada mañana tiemblo al despertarme, parezco un niño pequeño que se levanta el día de reyes y va directo a abrir los regalos.

La semana pasada preparé el set list con Julia para poder comenzar a ensañarlo y, por suerte, me han dejado una de las salas del estudio para ir por las tardes a practicar. Estoy que no me lo creo. Me parece todavía algo muy lejano pero está a siete días de ocurrir.

He conseguido reunir a todos en el piso de Sergio para contarles cuales son las canciones que tengo previstas. Me gustaría que fueran sorpresa, pero me da un poco de miedo cagarla con el repertorio. Es cierto que Julia me ha ayudado, pero al final Sergio es quien sabe de esto y el resto no me mira con los mismos ojos que ella. Es decir, van a ser más objetivos.

—A ver —comienzo a decir cuando nos hemos servido todos algo de beber y nos juntamos en el sofá —, puede que no hayáis escuchado todas las canciones.

—Soy tu principal productor —salta Sergio.

—Claro que hemos escuchado todas —interviene Cris y eso es algo que me hace ilusión.

—Bueno, vale, no me comáis —me río para disipar los nervios que se me han creado en el estómago —. He tenido que meter una inédita pero es muy especial y cuando la escuchéis allí os encantará. Sin más dilaciones, aquí tenéis el set list del concierto. Se aceptan opciones y críticas.

Sin más preámbulos, les dejo ver en la televisión el listado de canciones seleccionadas y, las releo tres veces mientras espero que alguien haga algún comentario al respecto.

—Joder, ¿y te ha dado tiempo a hacer un set list tan bueno? —pregunta Sergio —. Últimamente no tienes mucho tiempo ni para responderme los mensajes, tío, espero que la chica esa sea buena persona.

—¿Qué dices? Estoy liado con los ensayos.

—Hay muchas fotos tuyas con Vanessa por redes sociales —añade Alba, cosa que no me sorprende si es para apoyar a mi amigo.

Cris y María se lanzan una mirada bastante cómplice. Ya me dijo Julia que su amiga lo sabía y, yo le confesé que hablé con María porque con Sergio hubiera sido imposible sin que me pidiera detalles de la cama. Algo que no me gusta mucho comentar. Supongo que entre ellas lo

habrán hablado, yo lo hubiera hecho.

—Esa es una larga historia —respondo, y miro a Julia justo después quien está un poco roja pero echada en el sofá.

—¿La famosa esa? —pregunta Hugo sin enterarse de la mitad.

Entre Alba, Sergio y él comienzan a comentar las noticias donde mi nombre está en el titular, algo que me genera cierto agobio solo de pensarlo. Yo solo puedo seguir mirando a rizos, y por suerte me devuelve la mirada algo nerviosa y asiente desde su posición, se siente bien y suspira, algo que interpreto demasiado bien.

—Es Julia.

—¿Quién? —pregunta mi amigo haciendo callar al resto.

—La chica con la que estoy quedando.

—Bueno, pero eso ya lo sabíamos, os habéis hecho bastante amigos —el tono con el que lo dice su amiga no parece muy agradable ¿está molesta por ello?

—Alba, ¿qué coño te pasa? —pregunta Julia bastante borde, ella también debe haberlo notado.

—No sé, tía, que desde que eres su amiga parece que el resto no existamos.

—¿A caso te ha importado algo de mí hasta el momento? Porque desde que tú estás encoñada es imposible hablar contigo.

—Chicas... —trata de calmar la situación Cris sin éxito.

—No, chicas no —sigue hablando Julia—. Parece que si no se le presta atención a alguien es un puto drama pero cuando a mí nadie me pregunta qué coño me pasa hay que callarse la boca. Estoy bastante cansada, por eso apenas hablo por el grupo, porque te guste o no, como mínimo con Miguel si puedo hablar —suspira—. Ni si quiera me has preguntado por qué ya no quedo con Hugo.

—En eso tiene razón —le apoya Cris—. Últimamente estás bastante con tu historia y no preguntas nada más, lees el grupo y como si no hubiéramos dicho nada. Eso molesta, tía, nosotras estamos contigo siempre que dices algo.

—Ahora soy la mala, vale.

—No es que seas la mala, Alba, pero te has centrado tanto en ti que te da igual el resto...

Julia ya no habla, se ha vuelto a sentar en el sofá y se abraza las rodillas. Me acerco y me siento junto a ella para poder abrazarla. Se apoya en mi pecho y solo oigo el ruido de Alba y Cris hablando pero sin tener ni idea de qué están diciendo.

—Tranquila —le susurro antes de darle un beso sobre el pelo.

A los pocos segundos se levanta y se queda de pie frente a nuestros amigos. Toma aire y comienza a hablar.

—¿De verdad quieres saber qué coño me pasa? Está bien. Nunca os he contado que mi madre se suicidó, que a día de hoy sigo pensando el por qué lo hizo y que en verdad me siento mal con todo porque, si no fui suficiente para mi madre ¿por qué coño voy a ser suficiente para el resto de personas? —no llora, en su mirada solo hay ¿rabia? No sé identificarlo —. Así que por eso me he pasado más de año y medio follando con mi amigo sin querer atarme, ignorando cualquier tipo de sentimiento que he tenido por otras personas desde que tengo uso de razón y sin querer contar mi vida a nadie, para que nadie conozca la vulnerabilidad real. Hasta que he conocido a Miguel —me señala sin apartar la mirada de Alba —, con quien desde el primer día me sentí tan a gusto que le conté esto que a vosotros os estoy contando años después de conocernos. No he desaparecido, tía, nunca he existido realmente pero no os habéis dado cuenta porque siempre he estado por vosotros pero no por mí.

—¿Por eso tu amiguísimo ahora es Miguel, no?

—No, por eso estoy tratando de empezar una relación con él.

Julia

Me he cansado. Estoy harta. Odio que en el momento en que desaparezco un poco sea la mala de la película. Estoy cansada. ¿Cuántas veces me ha preguntado cómo estoy? No recuerdo si lo ha hecho alguna vez desde que nos conocemos.

—¿Perdón? —pregunta Sergio de repente. Se me había olvidado que ellos también estaban aquí.

—Sí —respondo por Miguel —, lo de Vanessa obviamente es todo una farsa —cuando me escucha, se lanza hacia su amigo para derribarlo en el sofá y tumbarse sobre él, cosa que María sigue y comienza a pegarle con un cojín.

Alba se levanta y me abraza, cosa a lo que yo respondo quedándome paralizada. ¿Qué coño hace? No quiero esto. No necesito esto.

—Lo siento —susurra —, no sabía nada de eso.

—No es algo que anuncie en mi frente, pero nadie me preguntó tampoco.

Noto algo más de presión e identifico el olor de Hugo y la colonia de Cris, asique imagino que se han unido al abrazo.

—Necesito respirar, por favor —se separan y vuelvo a mirar a Alba a los ojos —. Siento si he estado desaparecida, pero a veces me supera sentirme una mierda —confieso.

—Siento si no he sido una buena amiga.

Esta vez quien abraza soy yo. Tampoco quiero que se sienta así, para mí sí ha sido una buena amiga pero no tanto como me hubiera gustado o necesitaba. Sé que yo también la he cagado a veces, pero trato de ponerle remedio. Como ahora, que sin anestesia he soltado lo que tenía acumulado.

—Entonces —dice Sergio —, ¿ahora eres mi cuñada? —pregunta levantándose y se lanza a abrazarme y, joder, que fuerza tiene el cabrón —. Del resto haré como que no escuché nada porque supongo que iba para ellos —añade separándose y le sonrío con timidez.

—¿Sacamos algo de cena? —pregunta Hugo y María le sigue a la cocina junto a Sergio.

Miguel se acerca a mí y me apoyo en su pecho. La calidez que tengo en él no la encuentro en ningún otro abrazo y no sé si me gusta o me preocupa. Mientras me lo pregunto, lo disfruto recordando las palabras de mi padre... nunca sabes cuándo será la última vez que puedas hacerlo.

—Gracias, rizos —susurra Miguel sobre mi pelo.

—Gracias a ti siempre, rubio.

CAPÍTULO 41

Julia

No sé qué me pasa con Miguel pero desde luego no es lo que creía. Cuando quedaba con Hugo era todo tan diferente... no es que lo de ahora no me guste. Claro que me gusta. Adoro pasar tiempo con Miguel, siempre quiero una excusa para quedar y lo de pasarnos el día en la cama es lo de menos.

Aunque últimamente solo hacemos eso, las ganas que teníamos desde hace tiempo parece que no se terminan nunca. Eso o que las alimentamos cuanto más nos conocemos.

Pensaba que no estaba lista para una relación, pensaba que lo de tener pareja no era para mí pero creo que no había encontrado a la persona indicada...

Me gustaría que esto fuera más fácil, me gustaría poder decirle que sí, que quiero una relación con él pero está todo el tema de redes, toda esa fama que comienza a acumularse a sus espaldas y la relación falsa que mantiene con Vanessa. Ella es la que más bombo le da al tema, y eso que Miguel es quien más tiene que ganar.

No sé cómo hacerlo. Ni si quiera sé si seré capaz de soportar que tenga que hacer de pareja de otra si decidimos salir juntos. ¿Cómo se hace eso? ¿Nos escondemos y ya? No sé si podría. Yo quiero pasear con él como hacíamos antes, como hemos estado haciendo de amigos. ¿Ahora no podemos?

Tengo algo de miedo. Pero creo que me da más miedo no escribir toda la historia que nos queda por vivir.

Miguel

—Oye —comienzo a decir sin tener muy claras cuáles van a ser las palabras que van a seguir mientras levanta su mentón de mi pecho y me mira —, ¿sigues pensando que algo de esto está mal?

—No creo que esté mal —responde y vuelve a apoyar su mejilla sobre mi pecho —. Nada que nos haga estar felices puede ser malo.

—¿Eso en que nos convierte? —pregunto a bocajarro.

—En dos personas que se hacen bien estando juntas.

No respondo y mis ojos se posan sobre el techo, la verdad es que quería escuchar otra respuesta, quería escuchar que estamos juntos o algo así, no pido nada romántico. Me angustia

que esto no tenga un nombre ¿esto implica que podemos estar con más personas? ¿Ella todavía queda con Hugo? No hemos hablado si quiera de ese tema.

—Voy a vestirme, ¿te apetece comer algo?

—Vale —respondo tras mirar el móvil y ver que son las dos de la tarde.

Coge la camiseta que ha quedado a los pies de mi cama y veo como se sube las braguitas que debían de estar al lado. Cuando sale por la puerta, suspiro y descubro que llevo un rato aguantando la respiración. Eso es lo que me provoca ella cerca, falta de aire pero vitalidad como si tuviera todo el de este mundo.

—Joder —susurro y me levanto a ponerme los calzoncillos y el pantalón del pijama que llevaba puesto antes de que llegara Julia.

¿Qué coño se supone que debería de hacer? No quiero estar dándole tantas vueltas a algo que debería de ser sencillo, algo tan simple como que estamos juntos o no, algo como que somos amigos con derechos o una pareja, a lo mejor si lo hablamos dejamos hasta de ser amigos... Joder, qué difícil es todo esto.

—¿Qué somos? —pregunto entrenado a la cocina donde está preparando algo en la sartén.

—¿Cómo que qué somos? —contesta dándose la vuelta.

—No sé, ¿qué se supone que somos? ¿Amigos? ¿Follamigos? ¿Pareja?

—Pensaba que el que lo tenía claro eras tú, yo no sé qué somos —se vuelve dándome la espalda—. Pensaba que nos estábamos dejando llevar.

—Yo no tengo ni idea de esto, ni si quiera sé si tenemos exclusividad.

—Con el poco tiempo que pasamos separados sería difícil verse con alguien más. Además —añade—, cuando me gusta alguien, incluso cuando no estamos juntos le tengo exclusividad a esa persona

—Entonces —susurro abrazándole por la espalda—, eso significa que te gusto.

—No tanto como el chocolate —responde ofreciéndome una onza—, pero un poco sí.

—¿Y qué hacemos teniendo esta conversación absurda cuando ambos sentimos lo mismo, rizos? Ven —se da la vuelta en mis brazos y la miro de arriba abajo, joder, me vuelve loco—, deja que vea a mi chica igual de roja que el primer día que la conocí.

Le beso y me responde igual, sin separarse y con la misma intensidad que la primera vez que me lancé al vacío de sus labios. Me gusta, me gusta muchísimo. Me da miedo admitirlo pero la veo a ella cada vez que pienso en los sueños por cumplir, es ella con quien quiero compartir todo lo que consiga y quiero ser el que le anime durante sus logros. Julia es ELLA, es la persona que quiero en mi futuro cuando pienso en él.

—¿Quieres que te cuente un secreto? —le pregunto cuando nuestros labios vuelven a separarse y ella asiente sonriendo —. Estoy enamorado de ti.

—¿Te cuento yo otro? —sonrío y asiento —. Estoy enamorada de ti —acabo de morir y revivir al escuchar eso —Deberíamos vestarnos —susurra casi sin respiración tras separarse de mí —, hemos quedado en un par de horas con estos para ir a tu primer concierto.

—No quiero ir —me sincero y me mira extrañada —. No quiero ir sin poder subirme al escenario para cantarte cada canción que va por ti, rizos.

—Escúchame, rubio, seré la chica que más grite cada canción, no importa que esté ahí Vanessa. Sé lo que sientes, ¿vale?

—Me había olvidado de la existencia de ella —confieso, no sé ni cómo actuar, apenas nos conocemos y tengo que hacer que somos pareja.

—Mejor, a ver si voy a tener que montarte alguna escenita de celos.

—No hará falta —me río.

—Lo sé, confío totalmente en ti.

—¿Te he dicho ya que me vuelves loco, rizos? —le cojo por los mofletes y le doy un leve beso sobre sus labios.

—Pero porque no conoces la cordura —responde riéndose.

—No puedo conocerla si sigues riéndote así.

CAPÍTULO 42

*Y pensar que lo creía olvidado
que el amor no estaba de mi lado
ahora te miro mientras lo escribo
porque inspiras todo lo que canto*

CAPÍTULO 43

Miguel

Estoy acojonado. Así, con todas las letras: A C O J O N A D O.

Es mi primera actuación en público, con gente que no conozco delante. No sé si me preocupa más poder caerme sobre el escenario o que nadie se sepa mis canciones. No vienen a verme a mí, vienen a ver a otro artista, a uno que puede ser su favorito y lo único que piensen es que acabe rápido para poder verle. Joder. Joder. Joder. ¿Por qué David aceptaría esta actuación?

—Mucha mierda —me dice Pole mientras me preparo en el camerino para salir—. Ya te lo he dicho antes, pero de verdad que eres de puta madre, seguro que revientas el escenario.

—Lo mismo digo —respondo con sinceridad, le sigo desde hace tiempo, para mí es un ejemplo—, mucha mierda aunque no necesitas la suerte para que te salga genial.

Hemos hablado antes, durante la prueba de sonido, y me ha estado preguntando qué tal llevo esto de la nueva fama. Me ha contado qué tal va él y lo que le costó al principio asumir que estaba cumpliendo su sueño de llenar salas. Dice que esto solo es mi comienzo, que cuando mi nombre sea la cabeza del cartel voy a flipar. Me ha aconsejado mantener los pies en la tierra, que de vez en cuando recuerdo de dónde vengo y cómo funcionan las cosas, que no me deje llevar por según qué personas. Creo que esto último ya no lo cumplo.

Mientras sigo preparándome, llega Vanessa y al cerrar la puerta tras ella se le borra la sonrisa de la cara. Parece que a ella tampoco le hace mucha gracia tener que estar aquí.

—¿Nos hacemos una foto para las redes?

—¿Vas a poner lo mucho que me quieres y me apoyas? —pregunto en tono irónico.

—Habrá que vender esto como toca, ¿no?

No. La verdad es que no creo que haya que vender nada de esto pero acabo de llegar a este mundillo ¿puedo llevarles la contraria? No tengo ni idea. En tres días sale el single que hemos grabado juntos, seguramente esto sea bueno para la publicidad del mismo ¿no? No sé, ya no sé lo que está bien.

—Ponte —dice sacando su móvil, sentándose sobre mi rodilla y poniendo la cámara para hacer la foto.

Sonrío como si me fuera la vida en ello, hace varias fotos y en algunas sale ella dándome un beso en la mejilla y, en otras, es al contrario. Ojalá poder sacar mi galería y poner la foto que

de verdad me gustaría publicar con Julia.

—Escucha —habla sin apartar la mirada del móvil mientras escribe sobre la imagen —, no la reposteas todavía. Hazlo después del concierto, sino se notará mucho que está hablado lo de publicarla.

Asiento y suspiro, ¿puedo ver a mis amigos antes de salir al escenario? No creo. Necesito hablar con ellos, que me digan que no la voy a cagar y que va a salir bien.

—Dos minutos —dice alguien desde la puerta.

Se levanta de mis piernas y me dedica una sonrisa llena de falsedad, como toda ella. Se marcha y me deja solo con mis pensamientos. Cierro los ojos dos segundos. Necesito dos segundos para respirar y asumir que está pasando. Necesito estos dos segundos para recordar que quiero esto. Necesito estos dos segundos para saber si la estoy cagando.

En cuanto salgo al escenario veo a todos mis amigos en primera fila. Aplauden como si les fuera la vida en ello. A su lado está Rubén y Laura, han venido los dos y mi corazón vibra junto al ritmo de la música por la ilusión de ver a tanta gente ahí.

Canto y más gente de la que pensaba me sigue mientras lo hago. No puedo evitar mirar a primera fila más de una vez, ahí está Julia cumpliendo lo que me prometió: está disfrutando más que cualquier otra persona.

Termina la quinta canción, es el segundo *break* que hago para hablar sobre los temas y, mientras explico que la segunda canción prácticamente me funde el corazón por el cariño que tiene, iluminan el reservado donde está Vanessa dando a entender que es por ella. ¿Lo tienen todo tan bien pensado? Ahora entiendo la insistencia de David en conocer qué iba a cantar y a decir en el escenario. No pienso demasiado y sigo el juego, no quiero tener problemas después con ellos.

Comienza la canción mirando hacia allí aunque la luz ya se ha apagado, luego sigo hacia el público y la gente la está cantando conmigo. Incluso Julia a pesar de tener que vivir esto, ¿le habrá molestado?

Sigue cantando como si no hubiera pasado nada hasta que se gira a mirar a nuestros amigos. Sergio está cantando mirando a Alba y ella está haciendo lo mismo mirándole a él. Madre mía, la tensión que hay ahora mismo entre ellos se debe notar en toda la puta sala. Antes de apartar la mirada de ellos se besan. Alba se lanza a los labios de mi amigo y el resto del grupo aplaude a su alrededor. Joder, ojalá estar ahí abajo viviéndolo con ellos, aunque tampoco me importa que mi canción sea la causante de su primer beso.

Cuando termino la canción lo pienso: ¿Será su primer beso o esto ya habrá pasado antes? Con las cervezas de después tendrán que aclararlo.

Antes de la penúltima canción me acerco a donde mi hermano y mi cuñada y, mirándoles de reojo de vez en cuando, cuento la ilusión que me hace haber escrito una canción a la bebé que

me hará ser tío. Todavía no ha salido la canción pero no he podido evitar meterla en el set list, ¿cómo no iba a cantarla? Estoy deseando que nazca ya para poder cogerla en brazos.

Mientras comienzo a cantarla veo que Laura le da un pañuelo a mi hermano, parece que está emocionado y creo que yo también estoy a punto de llorar.

—Gracias, tete —digo cuando termina la música y le miro.

Él levanta la mano y me señala. Pocas veces se lo digo, pero no sabe lo mucho que le quiero y lo mucho que agradezco su apoyo.

Como no podía ser de otra forma, la última canción es esa que estuvo resonando durante un mes entero en tiktok, esa que me ha ayudado a llegar hasta donde estoy y toda la sala la canta. Tengo los pelos de punta, la verdad, no esperaba esta acogida.

Me marchó al camerino con el corazón lleno. No sé cómo gestionar esta emoción, me parece increíble

—¿Qué haces aquí? —pregunto al verla aquí.

Pensaba que encontraría a mis amigos esperándome, a mi hermano o algo así, a quien menos esperaba ver es a Marta sonriéndome y sus ojos llenos de ilusión.

—Quería verte en tu primer concierto, como te prometí en su momento ¿no? —sonreímos los dos con algo de tristeza—. Tengo algún contacto en la sala, no me he colado. Te lo prometo.

Y quiero negarlo, quiero decir que no me llena un poco el corazón que se acuerde de nuestras promesas, no quiero admitirlo porque sería aceptar que hubiéramos tenido un futuro bonito si hubiéramos sabido querernos.

—La verdad es que pensaba que no vendría, no te voy a mentir —hablo con calma, con tranquilidad porque no viene a fastidiarlo. Viene a decir que hubiéramos sido buenos —, ¿qué te ha parecido?

—Que ahora que no cantas para mí sabes escribir mejor, parece que esa chica que ocultas te inspira mucho.

—Yo no oculto a nadie.

—Ya, claro —se ríe—. Miguel, que a mí no me puedes mentir. Estabas mirando a la chica esa de primera fila como me mirabas a mí.

Le miro y me quedo en silencio sin poder decir nada ¿cómo voy a negar que a Julia es a quien miro cada vez que canto? No puedo mentir en eso, y menos a ella... me conoce desde hace media vida, sabe cómo soy.

—¿La quieres?

—Es imposible no hacerlo, Marta, es tantas cosas que no puedo ni describirte.

—Entonces me alegro de haberte dejado marchar —sonríe con tristeza y se acerca a mí —, estoy orgullosa de verte cumplir tus sueños y que seas feliz.

—También lo fui contigo —no miento.

—Y yo, pero eso no siempre es suficiente.

—Lo sé —confieso.

Nos abrazamos. Y me siento como si nunca nos hubiéramos separado. Nos abrazamos y siento que todo lo que fuimos estuvo bien, que nos soltamos a tiempo y querernos nos vino grande. Nos abrazamos y sé que está sí es nuestra despedida.

—Te lo debía, rey, te debía el verte triunfar. Siempre te has merecido los escenarios más grandes y no sabes la ilusión que me ha hecho verte en este tan pequeño que has hecho gigante.

. —Ojalá verte cumplir tus sueños —confieso cuando nos separamos del abrazos y le miro a los ojos.

—Serás el primero al que llame cuando me gradúe de enfermería.

—¿Cómo? —nos conocimos en la misma carrera, no sabía que se había cambiado.

—No eres el único que ha cambiado de vida, ¿sabes? Yo también he reflexionado mucho.

—Búscate en mis canciones —le digo, como le decía cuando nos despedíamos cuando habían vacaciones y no coincidamos en un tiempo largo.

—Mejor me perderé en tus letras para encontrarte.

Julia

Cuando termina de actuar todos vamos hacia su camerino. Tenemos la acreditación asique nadie nos pone pegase de ir hasta allí. El primero que se lanza a abrazar a Miguel es su hermano Rubén, se ha puesto a llorar en la primera canción, nos ha dicho lo mucho que le emociona ver a su hermano pequeño sobre un escenario. Pero cuando se ha roto por completo ha sido con la canción que ha escrito Miguel para su futura sobrina.

—Te quiero —escucho que dice llorando Rubén y a mí me recorre un escalofrío.

Cuando se separan Rubén niega con la cabeza y la alegría desaparece durante unos segundos del rostro de Miguel, algo ha debido de preguntar y creo que tiene que ver con sus padres. Aunque sabe que es misión imposible, todavía tiene esperanza en que algún día le brinden su apoyo.

Los siguientes son Sergio y María. Ellos están ahí desde el principio, desde que empezó

con la música y le apoyaron en el mismo momento en el que dijo que su futuro quería que fuera este. No sé qué habría sido de él sin su apoyo ¿estaría aquí o se habría conformado con estudiar lo que querían sus padres?

—Eres la hostia, tío, tienes un futuro que deja ciego de lo mucho que brilla —dice su amigo y él le responde con otro abrazo.

Cuando se separa de sus amigos me mira y se lanza a abrazarme. Me coge por la cintura y me da una vuelta en el aire.

—Gracias —me susurra cuando me deja en el suelo y apoya su frente sobre la mía.

Quiero besarle, quiero decirle que me encanta ver esa felicidad que tienen sus ojos y que no me importa que no podamos besarnos en público si eso le ayuda a cumplir sus sueños. Quiero besarle y decirle que sé que las canciones las canta por nosotros. Quiero besarle cada puñetero día de mi existencia.

—Miguel —dice una chica y se separa de mí —, acuérdate de compartir la foto que he subido. Mañana nos vemos para preparar la entrevista y enseñar para los premios —que borde habla, por favor.

—¿No te vas a quedar a ver al siguiente artista?

—No me interesa demasiado, la verdad, hasta mañana.

Nos quedamos todos en silencio y se marcha.

—Bueno, os presento a Vanessa, la tipa más estúpida del planeta.

—¿No se supone que es tu novia? —pregunta Rubén.

—No, aunque si me preguntan fuera de aquí sí lo es.

—No entiendo nada.

—Mi verdadera chica es Julia —dice antes de que yo pueda reaccionar y estoy segura que estoy roja como un tomate.

Hace apenas tres horas que hemos hablado de esto y todavía no había podido hablar con mis amigos de ello, todos abren los ojos como platos y yo necesito un agujero donde esconderme porque, aunque suene raro, me estoy muriendo de la vergüenza. Sé que les dijimos que íbamos poco a poco, pero después de lo que hemos hablado esta mañana, no puedo callarme.

—No, pero mejor hablemos de ese morreo entre Alba y Sergio —digo intentando desviar la atención.

—Bueno... —tartamudea él.

—Pero si para vosotros no es ningún secreto que acabaríamos liados, si sabéis de sobra que

me gusta mucho —mi amiga la directa.

—Y tú a mí.

—¿podemos hablar todo esto con unas cervezas?

—Id vosotros, yo iba a quedarme a ver a Pole.

Le cojo de la mano dándole a entender que yo también me quedo con él mientras el resto se marcha.

—He visto a Marta —dice de repente y me tenso por completo.

—¿Y cómo ha sido?

—Ha venido a cumplir su promesa de verme en el primer concierto de mi vida —suspira y me mira —, ha sido la despedida que nos merecíamos.

No me dice nada más, solo él sabe lo que han hablado pero es suficiente para dejar que mi cuerpo se relaje y apoyo mi cabeza sobre su pecho.

Nos quedamos a uno de los laterales del escenario donde no nos ve nadie y me rodea la cintura. Saltamos con las canciones y cantamos todas y cada una de ellas. Y me besa. Ahora sí. Me besa como si no lo hubiera hecho antes y yo me derrito ante él.

—No quiero dejar de besarte nunca.

—No quiero que dejes de hacerlo —me susurra sobre mis labios.

CAPÍTULO 44

Miguel

—¿Qué tal estás? No viniste ayer a casa de estos —pregunto parando a Julia por los pasillos de la revista.

No me gusta esta situación, desde que se estrenó el single, Julia y yo apenas hemos tenido tiempo de vernos por toda la movida del montaje con Vanessa y ya no sé qué hacer, dar una vuelta a solas está prácticamente prohibido por mi agente y los horarios no tiene pinta de que vayan a coincidir nunca. Joder, la echo de menos y eso que el concierto fue hace cuatro días.

—Tenía bastantes cosas acumuladas que hacer, nos vemos en la entrevista —responde y me da un beso en la mejilla para irse a toda prisa.

Ni si quiera me da tiempo a responder antes de que se marche. Cuando me doy cuenta, las puertas del ascensor están abiertas detrás de mí y Vanessa sale de él. Coge mi mano con una caricia y lo recuerdo: aquí también tenemos que fingir que somos la pareja del año.

—Acabamos de escuchar el último tema de Miguel junto a Vanessa, ¿qué os aparecido, oyentes? Esperamos vuestras opiniones por redes, las vamos a ir leyendo durante toda la tarde —interviene Paola cuando termina de sonar el single que acabamos de sacar.

—Además, hoy tenemos a ambos protagonistas de esta canción en el estudio —dice su compañero —, ¿cómo estáis chicos?

—Muy bien —comienza a responder Vanessa —, súper contentos de estar hoy aquí con vosotras.

—La verdad es que me gusta mucho hacer los estrenos aquí —intervengo.

Dejo que mi mirada vuelve detrás de las cámaras donde se queda Julia en cada entrevista. Siempre me explica desde donde le han dicho que las vea ahora, asique no me resulta difícil localizarla.

—Es cierto —comenta Paola, como si supiera que iba a decirlo —, el anterior single también fue escuchado en primicia en nuestra cadena. Espero que no nos cambies, porque nos decepcionaría bastante.

—No os cambiaría por nada —respondo y vuelvo a centrarme en el plató.

—Bueno —dice su compañero —, vamos a confiar en tu palabra. Aunque a cambio de este

acto de fe, como decís en alguna frase del tema, nos tendréis que contar de donde nace la letra precisamente.

Julia ya conoce la historia, preguntan porque es algo que tiene que hacer, pero sabe que lo que diré no va a ser verdad porque la relación entre Vanessa y yo es inexistente. En verdad lo que esconde la canción se parece más a la historia que tenemos Julia y yo.

—¿Qué se siente al tener que decir cómo es una relación delante de la que realmente es tu novia? —me pregunta Vanessa en el ascensor cuando estamos a solas.

—¿Qué coño dices?

—Es ella, ¿no? La chica por la que toca hacer todo este paripé para que no te caigas de tu huequecito de fama que te han asignado los trends esos de tiktok.

No respondo. No tengo ganas de discutir. La vio conmigo el día del concierto y ni se acuerda, la hostia. Me apetece llegar a mi casa y echarme en la cama, llamar a Julia y desear que acepte venir a cenar conmigo lo poco que tengo en la nevera porque no he ido ni a hacer la compra.

—Por eso has insistido tanto en que esta fuera la primera radio a la que viniéramos.

—Ya que toca ocultar la realidad, que se lleven los números y la fama de esto, ¿no?

—Qué lindo e inocente eres, cuando dejes de darle eso se marchará. Todo funciona así ahora.

Cuando se abren las puertas del ascensor ni si quiera me despido, me quita la energía tener que compartir tiempo con ella.

Julia

Llevo todo el día dándole vueltas, la verdad es que hablamos de que ya era algo más oficial, pero me sigue dando miedo llamarle ‘novio’ o algo similar... hemos estado juntos en la radio y he evitarle se me ha hecho todo un mundo. No quiero tener que hacerlo, pero ahora mismo es lo mejor para su carrera, lo sé.

—Oye, mi padre seguramente quiera una de esas cenas oficiales donde presento a mi novio y demás en cuanto se lo cuente —trato de decirlo lo más calmada posible, pero la verdad es que por dentro estoy igual que un flan —. Sería en mi casa y...

—Sin problema, rizos, tú solo dime fecha y hora y allí estaré —responde sonriéndome.

—¿Seguro? No estás obligado sino quieres. Puedo contárselo más adelante y...

—Claro que quiero, pero sólo si no cocinas tú.

—Tranquilo, rubio, mi padre es todo un cocinitas —contesto riéndome y acercándome a él para abrazarle.

Me coge por la cintura y me sonríe de esa forma que me tiene colgada de las nubes. No sé qué tiene, pero a mí me vuelve loca.

—Si me presentas a tu padre oficialmente, luego no vale romperme el corazón, rizados.

—¿Y cómo estás tan seguro de que sería yo quien te lo rompiera?

—Porque soy incapaz de dejar escapar a la persona que le dedico todo.

Me besa y siento que vuelvo a la tierra.

—Pensaba que estabas enfadada conmigo o me evitabas, últimamente no hemos podido vernos mucho...

—Lo sé, pero tampoco he querido molestarte, sé que estás trabajando y no tienes más tiempo del que me ofreces —respondo y, aunque me duela no poder verle más, no puedo pedir mucho más. Su carrera va primero.

CAPÍTULO 45

Julia

—¿Cómo estás? —pregunta al verme y me da un beso.

—Bien.

—Llevas varios días rara por whatsapp, siento que no nos hayamos podido ver antes, de verdad. Lo siento mucho, rizados —suelta y me abraza—. Cuéntame que te pasa.

Sé que lo siente y sé a qué se refiere al preguntarme qué me pasa, pero no tengo muchas ganas de hablar del tema, lo sabe perfectamente y decirlo en voz alta no creo que me ayude mucho a estar mejor. No necesito más dramas.

Ha pasado semana y media desde el concierto y, desde ese día, no he podido verle a solas. Le he tenido que hacer una entrevista a él y su falsa novia, y he tenido que ver mil historias de ellos dos juntos por Madrid y Barcelona de entrevista en entrevista y de ensayo en ensayo. Claro que me pasa algo... quiero verle a solas pero es imposible, nuestros horarios cuadran pocas veces.

—¿Qué pasa? —vuelve a insistir separándose de mí.

—Los rumores no se han disipado, sigo viendo fotos de ambos por todos lados y nadie se cree tu historia con Vanessa, no sale mi nombre pero parece que no esté yendo a menos, sino a más.

Joder, se supone que es mi novio y he tenido que escribir una noticia sobre el exitazo del single donde confirman que son pareja y lo mucho que se quieren en el videoclip. Creo que es totalmente normal que me sienta tonta teniendo que hacer eso, sobre todo mientras siguen saliendo fotos de él con una “morena” sin identificar y que puede ser una tercera en discordia en la pareja. NO PERDONA, TERCERA EN DISCORDIA LA TIPICA ESA QUE APENAS SABE CANTAR.

—¿Qué puedo hacer para que estés mejor? —sé que quiere que esta situación sea diferente, pero no puede hacer más.

—No sé.

—Sí lo sabes —dice seguro de su respuesta—. Distanciarnos.

—Pero...

—Nos distanciamos en salidas, no podremos ir a cenar ni nada así, pero será un poco de calma para ti ¿no? Quedaremos en tu casa o en la mía...

—Escondernos —corrijo —me habías asustado con lo de distanciarnos.

—Perdona —dice acercándose y abrazándome por la cintura —, yo tampoco quiero que nos alejemos ni nos dejemos.

—¿Eso es para una canción?

—Podría ser, pero espero que no tenga que ser para ti, rizos.

—¿Vas a ir a los premios Talento? —me pregunta Miguel mientras cenamos.

Después de hablarlo, hemos decidido cenar a solas para celebrar que tenemos algo de tiempo, últimamente nuestros horarios no coinciden mucho y de vez en cuando no está mal tener algo de tiempo donde sólo estemos él y yo. Mi padre tiene turno de tarde, por lo que llegará un poco más tarde de las doce.

—Lo dudo mucho, no hemos conseguido pase de prensa. Dos semanas mandando documentación para no conseguir nada.

Los premios Talento son uno de los más importantes del país, entrar ahí es como entrar en el corazón del banco de España: imposible pero si lo haces significa que eres alguien con relevancia.

—¿Y si os consigo uno? —pregunta como si nada mientras sigue comiendo y yo suelto los cubiertos de la emoción.

—¿Puedes hacer eso?

—Creo que sí, pero no quiero prometer nada todavía.

—Gracias —susurro antes de beber un poco de agua para retomar el aliento que me han quitado sus palabras.

—No las des hasta que no tengáis un par de pases.

Le miro y me quedo embobada mientras él sigue cenando sin darse cuenta de todo lo que significa para mí el simple hecho de esas palabras que acaba de pronunciar, el simple hecho de pensar que puede intentar conseguirlo me hace temblar. No sabe que si lo consigue a mí me cumple trescientos sueños de golpe.

—En dos días tengo que volver a Madrid para seguir con la promo —parece que la alegría se borra de golpe de su rostro —, intentaré hablar con David para que mueva sus hilos. Me debe más de un favor, la verdad.

—A ver si hay suerte —susurro —. No tengo más hambre —digo apartando el plato.

—¿Seguro?

—Sí, no me encuentro muy bien.

—¿Quieres que me quede a dormir contigo? —pregunta—. Por si te pones peor o algo.

—Tranquilo, es solo un dolor que me avisa que me toca la regla dentro de unos días.

—Me voy a quedar sea lo que sea.

Solo puedo sonreír como una idiota al oír esas palabras. No se lo he dicho, pero no se imagina cuanto le quiero. Y sé que le quiero porque solo de pensar en que a veces tiene que marcharse a mí el corazón me da un vuelco y se queda esperando a que vuelva.

CAPÍTULO 46

*Y sueño con verte dormir
Aquí a mi vera
Y ver partir así
A todas mis penas.*

CAPÍTULO 47

Julia

He quedado con Cris para tomar algo y hablar un poco, hace tiempo que no nos vemos a solas y el resto están con los exámenes finales. Ella terminó el año pasado la carrera, pero sigue de vez en cuando estudiando algún curso por internet. A mí solo me queda terminar las prácticas y ya tengo fecha de graduación, la he anunciado en un audio a todo el mundo.

—¿Qué tal? —pregunto abrazándola fuerte, como si hiciera cinco años que no nos vemos.

—Bastante bien, ¿y tú?

Nos sentamos en la terraza del bar y pedimos un par de cervezas a la camarera mientras hablamos de trivialidades sin importancia. En mi interior tengo una gran pregunta que hacerle en relación a María, pero tengo miedo que se enfade. Si no ha hablado del tema será que no quiere sacarlo.

—Puedes preguntar, Julia —parece que me ha leído la mente, creo que sabe leer miradas.

—¿Qué tal con María?

—Hablé con ella tras el concierto de Miguel, nos fuimos a su casa cuando todos os fuisteis y estuvimos hasta las tres de la mañana despiertas hablando de todo.

—¿Y cómo quedasteis?

—Le conté lo que me pasó con Sandra, llegamos a la conclusión de que lo que ella quiere no se lo puedo dar ahora mismo por mucho que queramos intentarlo —suspira y le da un sorbo al botellín—. Si estuviéramos juntas nos haríamos daño, por lo que es mejor de amigas con cierta distancia para no confundirnos. Así que sí, tenías razón y no podíamos ser amigas con derechos.

—¿Y podrás hacerlo?

—No lo tengo muy claro, la verdad. Tengo ganas de besarla cuando la veo, me dais mucha envidia tú y Alba con vuestros novios perfectos. Bueno, Alba no sé mucho pero ya me entiendes.

—No te creas, reina, que yo tengo una relación escondida bajo otra, recuérdalo —digo y me río por no terminar llorando.

—¿Cómo llevas eso? ¿Te pasa algo? —pregunta al ver que hago una mueca.

—Me toca la regla, tranqui —le doy un sorbo a mi bebida para dejar de pensar en el

pinchazo que me acaba de dar —. Lo llevo regular. Es bastante difícil ver a tu novio darse besos con otra y tener que poner buena cara, pero bueno.

—No sé cómo aguantas.

—Dicen que se llama amor.

—El amor no te hace pasarlo mal, reina.

—No lo estoy pasando mal, tía.

—¿Segura?

—Pasapalabra —respondo para dar por zanjada esta conversación.

Si lo pienso sí, lo estoy pasando algo mal porque no puedo disfrutar de tiempo libre con mi pareja sin que alguien le diga que eso no puede hacerlo o que mejor sin salir de casa, por si le da a la gente por hablar.

No quiero pensarlo porque entonces dudo de si Miguel haría lo mismo que estoy haciendo yo por él.

—¿Esta chica eres tú?

—¿Cómo? —pregunto sin entender la pregunta de mi padre mientras me siento en el sofá con él.

Gira su móvil hacia a mí para que vea la misma imagen que él y me enseña uno de esos vídeos de tiktok, algo que me sorprende que vea él, y son fotos de Miguel con una chica que sale de espaldas siempre. Obviamente sé que soy yo, solemos tener bastante cuidado cuando salimos a algo público porque empieza a subir su fama y tiene más de una fan que le hace fotos sin previo aviso.

—¿Eres tú? —insiste pero sin enfado en sus palabras.

—¿Cómo lo sabes?

—Soy tu padre, te reconocería incluso si estuviera la foto del revés y borrosa.

Me quedo en silencio sin responder, espero que ahora venga algún reproche por no contarle las cosas o algo así pero no hay nada de eso. El silencio es tranquilo, vuelve a mirar su móvil y pasa al siguiente vídeo.

—¿Me lo vas a presentar?

—¿Qué?

—A tu novio, ¿Cuándo me lo vas a presentar? —repite.

Hoy mi padre tiene el día libre y yo no tengo planes porque, la verdad, no esperaba que tuviera que hablar sobre si tengo pareja o no, o sobre quien es con él. Solo quería pasar tiempo a solas con papá.

—Pero si ya lo conoces, papá, es Miguel.

—Me refiero a formalmente

—Se supone que ninguno tiene que saber que somos pareja, pare.

—Y... —sabe que hay algo más

—Él tiene que estar fingiendo una relación con otra chica para promocionar su último single y no sabemos muy bien cuando será el final, ni si quiera sabemos si es buena idea que corten. Han entrado en una espiral difícil de salir, pero ha sido su manager y supongo que él tiene más idea de este mundo que nosotros. Así que para el resto del mundo yo no debo existir y Vanessa es la oficial.

—Bueno, yo no soy todos, y si en algún momento aclaráis esa situación extraña, quiero que le traigas a casa y cenamos los tres —se levanta y, antes de marcharse del salón, se gira y continúa—. Tengo derecho a meterle el miedo en el cuerpo a mi yerno ¿no?

—Cuando vuelva de Madrid lo hablaré con él, ya le dije que tú querías una cena formal de esas...

—¿Te encuentras bien? —me pregunta de repente.

La verdad es que llevo días encontrándome un poco mal, pero se supone que tiene que venirme la regla la semana que viene por lo que tampoco le he prestado demasiada atención a ello.

—Sí, me tiene que bajar la regla.

—Estás bastante blanca —se levanta y se acerca a mí, me pone la mano en la frente y no tarda más de tres segundos en sacar su lado enfermero—. Tienes fiebre, no debe ser por la regla.

—Papá, estás exagerando, solo me duele un poco el lado derecho.

—Cielo, creo que no te duele la regla, de verdad, vamos al médico.

CAPÍTULO 48

Miguel

—No sé si va a ser posible —me dice David —, está complicado porque esas cosas son bastante restrictivas.

Esta semana me ha tocado viajar a Madrid para grabar un par de cosas, entre ellas un videoclip con Vanessa, esta vez es para un single de ella por lo que la parte del protagonismo no es mío. Aunque no me hace mucha gracia tener que estar a menos de cinco centímetros de ella.

—Si voy a estar fingiendo una relación, espero que como mínimo me dejes darle cierto beneficio a la persona que se está comiendo el marrón de ver cómo me doy besitos en la calle con otra, ¿sabes?

—Eso es un poco brusco, pero un buen punto.

—Me la suda la brusquedad, si yo cedo espero lo mismo de vosotros —digo refiriéndome a la discografía.

—Si te consigo ese pase, me tocará subir el precio y que cedas un poco más, ¿eres consciente?

—Cualquier cosa si cumples tu palabra y pueden entrar a los premios —sé que en el futuro me arrepentiré del inicio de esta frase.

—Déjame hacer un par de llamadas.

He escrito un mensaje a Julia para darle la noticia de que ya tengo su pase de prensa para los premios. La verdad es que cuando viajo a Madrid para grabar o ensayar me siento un poco solo y necesito esa voz que me diga que todo va bien.

No me ha dado a mirar si me ha respondido antes de comenzar a ensayar la actuación de la gala, y ahora que tengo tiempo el miedo me ha invadido al ver tantos mensajes de Cris en el móvil. Ni si quiera he seguido leyendo después del primero “Han ingresado a Julia”

—¿Qué ha pasado? —pregunto en cuanto descuelga Cris.

—Nada, está todo bien pero han decidido operarla. Estoy en el hospital con su padre, le tocaba turno allí y se la ha llevado al ver que tenía mala cara y bastante fiebre.

—¿Pero qué ha pasado? —insisto.

—Ha sido apendicitis, no es grave —el aire que estaba conteniendo lo suelto al escuchar sus palabras —, parece que llevaba varios días encontrándose algo mal pero no dijo nada —me destenso pensando que dentro de lo grave no lo es tanto.

—Su manía de pensar que molesta —decimos prácticamente a la vez y continuo hablando —. Ha estado pensando que le dolía la regla pero no. Vale, voy a intentar mover un par de cosas y voy para Barcelona.

—No hace falta, sabes que se enfadará si lo haces —creo que sabe de sobra que no va a ser de nada intentar convencerme de lo contrario.

—No es una pregunta, voy a ir y me da igual lo que diga. Ahora te llamo para decirte horarios —no espero a su respuesta y cuelgo, no me apetece perder más tiempo.

Me siento idiota. El otro día me dijo que se encontraba mal y no le presté mucha atención porque dijo que le iba bajar y le creía. ¿Tanto le suele de doler de normal que esto no le sorprendía? Voy a volver a Barcelona hoy sí o sí, quiero estar con ella.

No he dado muchas explicaciones, por suerte estaba todo ya terminado y no he tenido que discutir para poder volverme. No es por subirme a la parra, pero soy una de las estrellas de su agencia, no hago más que darles beneficios.

En menos de cuarenta minutos me habían traído un coche a la puerta para llevarme hasta Atocha y tenía un billete para el próximo tren.

—Hola, cielo —respondo cuando me llama Julia mientras estoy en el vagón.

—No hacía falta que cogieras un tren para venir, ha sido una tontería.

—Me da igual, quiero estar contigo.

—No quería decírtelo por teléfono: te quiero.

Un rayo recorre mi cuerpo de arriba abajo y trato de reprimir mi sonrisa tonta pero es en vano. Es la primera vez que lo dice y lo quiero grabar en mi cabeza para toda la vida.

—Te quiero —respondo sin dudar.

—Seguramente esté dormida cuando llegues, no me lo tomes en cuenta.

—Trataré de perdonarte —respondo bromeando. Supongo que todavía estará medio sedada.

Cuando llego está dormida. A su padre le toca turno de noche por lo que estará acompañada. De todas formas, he querido pasarme por la habitación y me he ofrecido quedarme a dormir. No creo que pudiera marcharme a casa tranquilo. Ni si quiera he pasado por casa a

dejar la maleta.

Me acerco a ella y le doy un beso en la frente, se remueve bajo la sábana y sonrío al verla tan tranquila. No se imagina la sensación tan fea que he sentido al saber que estaba en el hospital, sé que no ha sido nada grave, pero de verdad que si le hubiera pasado algo malo no sé qué hubiera hecho.

Cada día estoy más seguro que mi futuro es con ella.

Julia

Han pasado tres días desde que estoy ingresada y hoy me dan el alta. Por suerte mi padre tiene un ojo que no se le escapa nada y me pudieron operar rápido y fácil. No tenía intención de prestarle atención al dolor.

—¿Nos vamos? —pregunta Miguel entrando a la habitación con el celador que lleva una silla de ruedas.

Acabo de peinarme y mi padre está fuera firmando un par de papeles para el alta.

El día que me operaron, Miguel llegó por la noche y yo estaba dormida, aunque me desperté cuando él estaba abriendo el sillón para dormir. Me costó convencerle, pero al final accedió a dormir en la cama conmigo. Sé que no durmió nada, porque no se movió en toda la noche y cuando me desperté estaba en el sillón acurrucado a un cojín que tenía pinta de incómodo. Solo pude sonreír y morir de ternura.

El resto de noches le he dicho que se fuera a casa, después del viaje y el trabajo debía estar reventado como para quedarse aquí y, jope, que tampoco ha sido nada grave como para no separarse de mi cama estos días.

Ha seguido activo en redes, supongo que con los premios tan cerca la agencia le habrá recomendado seguir dando bombo a sus canciones. Al menos hasta que se publiquen las nominaciones, donde seguro está su nombre en alguna categoría.

—Ya está todo —dice papá cuando ya estoy sentada en la silla —, tengo el coche en el parking de empleados —le dice al celador y asiente.

Supongo que mi padre y Miguel han tenido tiempo de conocerse, porque van hablando durante todo el trayecto hasta que llegamos al coche. Creía que iríamos todos en el mismo, pero no es así. El viaje lo hago a solas con mi padre, quien me pregunta veinte veces si me encuentro bien y me dice otras veinte lo bien que le ha caído mi novio.

Qué raro me suena eso.

Mi novio.

Cuando llegamos a casa, la mesa está puesta con tres platos.

—Sabemos que no estás en tu mejor momento —me dice Miguel mientras me acompaña un par de pasos detrás de mí —, pero hablamos en el hospital tu padre y yo sobre hace la comida de presentación oficial el día que te dieran el alta.

—Pero... —no sé qué decir, la verdad es que ahora mismo me tiembla todo el cuerpo porque no sé cómo va a salir esto.

Nunca he tenido pareja, por lo que nunca he tenido que enfrentarme a esta situación de presentarle una pareja a mi padre.

—Tranquila —me susurra esta vez más cerca de mi oído y me da un beso en la mejilla —. Irá todo bien, nos hemos tomado un par de cafés mientras estabas todavía ingresada.

—Pero...

—Venga —corta mi padre entrando al salón tras cerrar la puerta de entrada —, vamos a comer. He preparado algo suave para que no te sienta mal, cariño —dice y desaparece por la puerta hacia la cocina.

—Va, siéntate y deja que te tratemos como una reina —me da otro beso en la mejilla antes de seguir el mismo camino de mi padre.

CAPÍTULO 49

Miguel

—Me quedaré contigo por las noches, me ha dicho tu padre que no ha podido cambiar los turnos, así que haré un par de cosas por la mañana que tengo pendientes y luego vendré a hacerte compañía —le digo antes de despedirme de ella

Sigue tirada en la cama y se levanta de vez en cuando, no es que le hayan hecho una gran intervención pero no está mal que de vez en cuando se deje consentir. Si fuera por ella, el mismo día que la operaron estaría en la revista, menos mal que alguien le paró los pies.

—No hace falta, puedo gestionarlo bien sola —responde con una sonrisa de valiente.

—Lo sé, pero quiero estar aquí —me acerco a ella y le doy un beso suave en los labios —. Nos vemos esta tarde, ¿vale?

—Vale.

Antes me daba algo de corte ir a su casa, pero desde las charlas con su padre, ir allí es algo que me parece hasta cotidiano. Pensaba que me daría vergüenza pero no, me siento muy a gusto con él. Creo que a veces peco de confianza porque me siento cómodo en cualquier conversación.

A veces lo pienso y supongo que esa es la calma que debe aportarte un padre, ¿no?

Últimamente me paso bastantes horas en el estudio, a veces me cuesta saber en qué momento del día me encuentro. Aquí no es que hayan muchas ventanas. Cuando salgo hoy es ya la hora de comer y he quedado con mi hermano para invitarle y pasar un rato juntos.

—¿Dónde vamos? —pregunta cuando me subo al coche.

Esta mañana he venido en taxi, he dejado el mío en casa de Julia y tengo intención de decirle a Rubén que me acerque hasta allí cuando salgamos de comer.

—Donde tú quieras, ha sido tu cumpleaños hace poco, invito yo.

—Pero si en verdad faltan meses, fantasma.

—Lo sé, pero si pensamos que tengo razón es la única forma que se me ocurre para que me dejes invitarte a comer —me río y él se une a mí.

—Había pensado que vinieras a casa, y así comemos con Laura también. Ya tenemos

nombre para tu sobrina y me arrancará los huevos si te lo digo sin ella delante.

—Si me lo pintas así, solo puedo decirte que sí pero con la condición de que luego me acerques a casa de Julia.

—Me parece un buen trato.

Mientras vamos en el coche, sale mi última canción en la radio con Vanessa y lo dicen. Dicen eso que no tenía pensado mencionar hasta dentro de unos días porque yo me he enterado hace apenas unas horas y no lo he asumido todavía.

—¡Y aquí tenemos la última colaboración de nuestro magnífico Miguel! —deja que suene las últimas notas de fondo y sigue hablando—. ¡Estará con nosotros en los premios Talento, en los que le deseamos mucho suerte para ganar como mínimo uno de esos galardones a los que está nominado!

Y lo que dice después ya no importa porque creo que se me está nublando la vista. ¿Pero lo anuncia tan pronto? Joder, este no era el plan. Espero que mis amigos y Julia no estén escuchando este programa de radio, me hacía ilusión contárselo yo.

—¿¡Estás nominado en los premios Talento!?

—Iba a contártelo durante la comida, me he enterado hace media hora —confieso con el susto todavía en el cuerpo.

—Miguel, no sabes cuánto me alegro. No te doy un abrazo porque nos chocaremos si quito las manos del volante.

—Mantén las manos quietas, por Dios.

Nos reímos ambos y yo trato de recuperar la calma. Tengo todo el cuerpo en tensión desde que me lo han dicho. Son uno de los premios más importantes del país y estoy nominado en artista revelación y mejor colaboración.

—Tete —digo recuperando la respiración—, gracias por apoyarme tanto.

—¿Estás preparando tu discurso de cuándo ganes?

—Bobo, lo digo en serio —suspiro y, aunque ya le presenté a Julia en el concierto estoy algo nervioso—. Me gustaría que pudiéramos quedar los cuatro a comer un día, así os presento a Julia y la conocéis mejor.

—Será un placer, tete.

Después de comer he vuelto a casa de Julia, está sentada con el ordenador y seguro que está haciendo algún trabajo para la radio. No sabe desconectar, está enganchada al trabajo. Cualquiera diría que le pagan.

Me tumbo con ella en su cama, cierra el ordenador y se apoya sobre mi pecho. Todavía me parece increíble sentirme tan a gusto con una persona.

De repente suena el timbre y me asusto, ella parece bastante tranquila.

—Serán Cris, Alba y Hugo, supongo que también Sergio y María —susurra y no parece que vaya a moverse de aquí.

—Rizos, tengo que levantarme a abrir.

Se aparta pero deja caer un gruñido como que eso no le ha gustado mucho.

—Hemos llegado —dice Cris casi gritando.

Alba entra justo detrás y trae un pequeño ramo de flores en la mano, justo después pasa Sergio y me saluda con un abrazo, cosa que repiten Hugo y María. Todos ponen rumbo al salón y oigo la puerta del cuarto de Julia abrirse, por lo que imagino que ella también viene.

—Mira que te gusta llamar la atención —dice Alba cuando entra y se acerca a darle el ramo.

—Uy, sí, es lo que más me gusta en el mundo, ¿no lo sabías?

Pasamos la noche de risas, con algo de música de fondo y pedimos cena. Alba y Sergio oficialmente están juntos y nos cuentan sus planes, prácticamente tienen el mes entero entre ideas de viajes, citas y cosas así.

Me dan un poco de envidia porque yo también quiero conocer nuevos lugares con Julia sin miedo a nuevas fotos, a nuevos rumores, a un agente cabreado por no ser sus consejos....

CAPÍTULO 50

Julia

—Te hemos echado de menos durante esta semana —dice Paola cuando entro a las oficinas de la revista.

—Yo a vosotros también —confieso sentándome en frente a ella en su mesa —. Para compensar mi ausencia, estoy de vuelta con un súper notición.

—Espero que no sea otro susto como el de la semana pasada.

—Pero si no ha sido nada, que exagerados sois todos —recuerdo cuando se enteró Miguel que le faltó poco para coger un avión privado o algo así para llegar en menos de media hora desde Madrid.

—A ver, dime esa súper noticia que espero no me provoque un paro al corazón.

—A lo mejor sí te lo provoca —trato de hacer una pausa dramática —. Tengo tres pases de prensa para los premios Talento —trato de decirlo con calma pero la emoción puede conmigo.

—Claro que es un paro al corazón, ¿Me estás tomando el pelo?

—Para nada, mira tu correo —cojo el móvil y le doy a enviar el mensaje que tenía preparado desde hace rato en la pantalla.

Veo como mueve el ratón y entiendo que se dirige a la bandeja de entrada en su pantalla. Se concentra en ella y parece que está leyendo. Estoy nerviosa y tengo que morderme la lengua durante estos segundos infernales.

—¿Cómo lo has conseguido? ¿A quién has sobornado? Esto es increíble.

—Si te lo cuento no te lo creerías, dejémoslo en que tengo un par de contactos que me han ayudado.

—Mientras haya sido todo de forma legal no preguntaré nada.

—Entonces no hay más preguntas, señorita.

Me siento en mi mesa y miro todas las tareas que tengo acumuladas. Hubo que cancelar un par de entrevistas la semana pasada debido a mi baja, pero por suerte todos lo entendieron y no hay problema en realizarlas durante lo que queda de mes para que vuelvan a cuadrar las agendas.

Eso si hablamos de las que no son estrenos. Las que son exclusivas o que sale alguna canción o disco, sí deben ser en el mismo momento así que ha realizado las entrevistas otro compañero de la revista.

Por ahora estoy intentando agendar las tres entrevistas que tenía, voy a tener que hacer alguna a través de videollamada porque no tienen previsto venir a Barcelona y eso sería trastocar todo lo que tienen, pero por suerte es posible puesto que no son para publicar en Youtube ni nada así, sino un artículo así que es perfecto.

—Oye —dice Paola detrás de mí —, vendrás con nosotros a los premios, ¿no?

—¿Queréis que vaya?

—Claro, has conseguido los pases y me gustaría que comenzaras a soltarte un poco más en eventos para que puedas ir sin mí a ellos, necesito parar un poco de viajes y volver a mi familia de vez en cuando.

—Ahí estaré entonces —tengo que contener la ilusión para aparentar profesionalidad.

—Genial, busca los billetes de tren y el hotel para el viernes, el que quieras. Si vamos a entrar a los premios Talento, debemos ir por todo lo alto. Esto no pasa todos los días.

Le tomo la palabra pero tampoco me paso de precios mientras busco. Miguel me ha dicho a cuál va a ir, pero ese precio no es para nada asequible, busco otro cercano aunque me ha prometido que, si no puedo conseguir el mismo, se cogerá una habitación en nuestro hotel para que podamos pasar la noche juntos.

—Tengo ganas de poder ir contigo cogida de la mano por la calle —digo cuando nos vemos en el portal de Hugo.

Cada vez que nos vemos, quedamos en algún sitio donde sea difícil que nos hagan alguna foto, las última veces ya le han llamado la atención desde la agencia y no podemos seguir corriendo el riesgo.

—Yo también, rizos.

—Hay mucha gente que tiene fama y no se conocen sus relaciones.

—¿Cómo por ejemplo?

—Ibai.

—¿No quieres tener fama?

—No me gusta, ya lo sabes ¿Acaso es necesario tener fama para salir contigo en la foto? —pregunto mientras entramos al ascensor.

—Sabes de sobra que no, pero no sé, me gustaría poder cantar en un concierto y no tener

miedo a mirarte a ti.

—Con toda la gente que irá, seguro que nadie se da cuenta a quien se la cantas.

Le doy un beso antes de que pueda responderme, no quiero hablar de este tema. No quiero comenzar a pensar en qué pasará con el tema de la fama cuando deje esa relación con Vanessa. No es que me haga mucha gracia lo de relaciones públicas, pero si no quedara de otra haría el esfuerzo porque es parte de su sueño. Pero mientras se pueda evitar, por mí mejor.

—¿qué tal ha ido la vuelta a la revista? —me pregunta, seguramente para cambiar de tema.

—Genial, imposible que fuera mal si me presento con pases para los premios Talento.

—Me alegra que vayas a conseguirlo.

—¿El qué? —no le entiendo.

—Todo lo que te propongas.

CAPÍTULO 51

*Y ahora que te tengo a mi lado
Olvidé lo que es llorar
Porque te miro y recuerdo
Que las penas no duran para siempre
Y querer ya no es sólo un acto de fe.*

CAPÍTULO 52

Miguel

No me imaginaba que habría tanta gente aquí. Sé que estos premios son de los más importantes del país en el panorama musical, pero la entrada al recinto está prácticamente colapsada por los fans que hacen cola alrededor de la alfombra roja.

Acabo de recibir un mensaje de Julia *¿nos vemos después de la entrega?* Tenemos habitación en el mismo hotel, no será difícil cruzarnos.

—¿Vamos? —pregunta Vanessa que va en el mismo coche que yo —, ya nos toca.

—Vamos —susurro.

Salimos del coche y hay un montón de flashes, creo que voy a quedarme ciego. Sabía que Vanessa es de esas chicas del panorama que levanta pasiones y de las más seguidas, pero no sabía que era tantísimo. No sólo oigo su nombre, también escucho el mío y me sorprendo al ver que hay tanta gente pidiéndome fotos. Me acerco a los fans aunque Vanessa está un par de pasos más adelantada.

Cuando nota mi ausencia se gira y vuelve a donde estoy, se arrima y se suma a las fotos que me piden.

—Eres un grande, seguro que ganas hoy.

—Gracias —repito mil veces cada vez que me dicen algo. Apenas escucho lo que dicen, es difícil con tanto ruido.

—¿Puedo preguntarte una cosa? —dice uno de las chicas que hay en la valla, asiento y me arrimo a ella —¿de verdad te gusta esa estúpida?

—Sí, por algo estoy con ella —si me muerdo la lengua me enveneno de tanto asco que en verdad le tengo pero eso no puedo decirlo en voz alta.

—Ponte junto a Vanessa —dice alguien de la organización cogiéndome del brazo para conducirme al centro de la alfombra donde está el photocall.

—Gracias a todos —grito mientras me alejo de la multitud.

Me coloco a su lado y me agarra de la cintura, haciendo que me acerque a ella y parezca que tenemos complicidad. Vamos siguiendo las manos levantadas de los periodistas para posar de un lado para otro. En uno momento ella se arrima a mi mejilla y se queda parada como si

fuera a darme un beso para que la foto salga perfecta. Se nota que sabe cómo van estos temas. Yo soy más bien un pez fuera del agua.

Después de cinco entrevistas iguales, llega el momento de la revista de Julia y los nervios de verla me suben a la boca del estómago. Me había dicho que le habían obligado a arreglarse, pero no imaginaba que le tocaría llevar un vestido que acaba de dejarme sin respiración al verla.

—Contadnos, ¿habrá actuación hoy sobre este escenario? —pregunta Paola, parece que hoy no dejan a Julia que haga las preguntas.

—Desde luego que saldremos —comienza a decir Vanessa —, llevamos bastante tiempo preparando las actuaciones y la verdad es que, hablando por mí, estoy muy ilusionada con que podáis escuchar la nueva canción que voy a estrenar sobre este escenario.

—Estamos deseando escuchar ese adelanto del nuevo single que suponemos saldrá pronto, ¿no?

—Más de lo que pensáis.

—¿Y tú, Miguel? ¿Te has preparado alguna canción en especial? —a veces no sé si Paola se imagina que Julia y yo tenemos algo o que simplemente las preguntas que hace son casualidad.

—Una bastante especial —miro de forma fugaz a Julia está escondida tras Paola tomando notas —, es para alguien muy importante para mí y me hace mucha ilusión cantarla en directo — aunque me gustaría besar a Julia miro a Vanessa y la acerco a mí para darle un beso en la frente.

Julia

Ha ganado uno de los premios al que estaba nominado. He gritado un poco de la emoción entre el público que aplaude y vitorea.

—Pues sí que te hace ilusión que gane —me ha dicho Paola en un susurro mientras aplaude.

—Perdón.

—No te disculpes, yo también me alegraría si ganara mi novio.

Paro en seco de aplaudir y le miro temblando ¿cómo lo sabe? Es imposible, si nunca le he mencionado que conozco a Miguel más que de las entrevistas. Nunca le he dicho que nuestros grupos de amigos se conocen. No entiendo nada.

—Todo el mundo sabe que esa relación es falsa —dice susurrando acercándose a mí ahora que ya no hay aplausos —, y entre vosotros hay una conexión más allá de un par de entrevistas cuando os veis.

—Debería habértelo dicho, ¿verdad?

—Es tu vida privada, Julia, no me tienes que pedir disculpas de ello. Imagino que los pases son gracias a él, ¿no? —asiento—. Agradéceselo de mi parte. Y tranquila que diré nada.

—Gracias —susurro.

Vuelven los aplausos ahora que ha terminado el video que ponen de la trayectoria de quien gana cada premio. En este caso, el de Miguel, ha sido bastante más corto porque lleva poco más de un año subiendo música a redes y su trayectoria profesional es mínima en comparación con otros artistas.

—No me esperaba para nada ganar esta noche —comienza su discurso y puedo decir que es cierto, lleva todo el mes diciendo que era imposible llevarse el galardón estando nominado con algunos artistas ya consagrados como Walls o Belén Aguilera —, la verdad es que esto se lo tengo que agradecer a todas las personas que me han dado su apoyo desde el principio, a quienes cuando apenas tenía cien visitas cada canción confiaron en mí y siguen a mi lado, a mis amigos que no me han dejado ni un momento y hacen que siga adelante pase lo que pase. También agradecérselo a mi hermano, que no ha podido venir pero me ha prometido que estaría viéndolo desde casa —alza el premio —, esto va por ti, tete, cuando vuelva a Barcelona lo celebramos juntos. Y, por su puesto, a mi pareja, que me ha apoyado desde el minuto uno de conocernos y celebra mis logros como si fueran suyos. No te veo desde aquí —dice mirando hacia donde están todas las celebridades sentadas y me muerdo el labio porque debería de buscarme a mí —, pero esto también es por ti.

En las pantallas aparece Vanessa mandando besos en dirección al escenario y algo me recorre por dentro, pero desde luego no es alegría, más bien me corroe la envidia de no poder hacer eso, de no poder estar ahí abajo con él y abrazarle cuando llegue a la mesa de nuevo.

CAPÍTULO 53

Miguel

Estoy entre las bambalinas esperando a que Vanessa termine la primera canción que tiene prevista, en cuanto la música empiece a bajar me tocará salir a hacer el papelón de mi vida y fingir que esa canción la hemos escrito estando enamorados, cuando la realidad es que la ha escrito la persona que se encarga de sus canciones. Le he hecho jurar a mi agente que es la única canción que me va a tocar grabar sin haber escrito yo ni una palabra.

Mi plan es cantar sólo lo que siento, letras que salgan de mí y no de otros.

Ya termina y salgo de una al escenario. Está todo lleno de luces y pero no les presto la mínima atención, está todo tan estudiado que los pasos salen solos, espero que parezcan igual de naturales que los siento mientras los hago. Llevamos toda la semana practicando para que salga todo perfecto, es el estreno de su nuevo single y no quiero robarle protagonismo. No quiero que mi nombre aparezca por ningún lado, aunque habiendo robado un premio seguro que aparezco por algún medio.

Se arrima a mí y me canta su parte a milímetros, dejando el micrófono en medio, siendo esto lo único que nos separa. Vuelve a ser mi turno y me separo de ella, como estaba hablado, para acercarme al público y cantar hacia él. Se oye una última frase de ella y termina la canción, las luces se apagan y comienza la música de la última canción que saqué hace unas semanas, esa que escribí mientras Julia dormía a mi lado y veía como la calma bailaba libre por mi habitación.

Esta la disfruto mucho más, sale todo como si no importara nada y miro de vez en cuando hacia las gradas, sé que en una de ellas está Julia aunque desde aquí no recuerdo el sector que es. Espero que aun así entienda que se la quiero cantar a ella.

Termina la canción y el público se deshace en aplausos, trato de retomar el aire que me falta en los pulmones y el ruido que se genera en el estadio me llena el corazón. Si supieran de donde sale todo este cariño que lleva la canción, aun se levantarían más.

Noto una mano detrás de mí y es Vanessa con un ramo de flores ¿esto no debería de ser al revés?

—Te lo mereces —dice hablándole al micrófono que tiene en la mano con la que me había rodeado la cintura y todo el mundo vuelve a aplaudir como si no hubiera un mañana.

Cojo el ramo y le abrazo, no quiero besarla pero sé que si el manager ha organizado todo esto es para que haya un beso. ¿Este es el precio de subida por los pases de prensa? Hijo de puta, sabe que esto supondrá algún tipo de discusión con Julia.

Cuando termina el abrazo, Vanessa me coge de los mofletes y me besa durante más tiempo del necesario, eso o el segundo a mí se me ha hecho eterno pero creo que no ha sido un simple pico.

Me coge de la mano y nos vamos detrás de las bambalinas mientras salen los siguientes presentadores para dar paso a la entrega del siguiente premio.

—¿Eres necesario? —digo enfadado mientras nos quitamos la petaca y los in ears—. Sabes de sobra que no hacía falta este espectáculo después de haber hecho toda la canción antes, y más cuando ha salido perfecta.

—Díselo a David, parece que en redes ha salido una foto tuya morreándote con una chica en una discoteca, es de hace unos meses por lo que se tambalea nuestra historia. Hay que dar un poquito de juego, rey.

—A lo mejor da más juego decir que rompemos, ¿no? —respondo de forma no irónica. Sé del día que habla, pero no recuerdo si quiera el nombre de la chica.

—No te creas, sé que quieres que la relación con esa periodista principiante salga a la luz, pero contrólate porque aún queda mucho para que eso ocurra, ¿sabes? Por cierto, gracias por ese bonito discurso.

Cuando termina se da la vuelta y se marcha, ni si quiera espera a que yo pueda responderle. Da igual, en breves voy a tener que coincidir con ella porque la cena es en la misma mesa. No me apetece nada.

Saco el móvil del bolsillo mientras voy por el pasillo, voy directamente a la conversación de Julia y le escribo *Lo siento, no sabía que iban a hacer este espectáculo, de verdad*. Lo guardo de nuevo, no contestará ahora ni de broma, estará con su tutora y están entregando un nuevo premio.

—Tío —me para un chaval que no recuerdo ahora su nombre—, lo has hecho de puta madre. Tu carrera no va a hacer más que subir.

—Estoy seguro que la tuya tampoco va a caer nunca —respondo por educación.

—Mañana te llamo y hacemos un temita este año porque puede ser la hostia.

—¡Genial!

—Me marcho —dice dándome dos palmadas en la espalda—, me toca actuar ahora aunque has dejado el listón altísimo.

—No tanto, seguro que ahora lo subes tú mucho más, mucha mierda.

Cuando se marcha vuelvo a mirar el móvil que ha vibrado mientras hablábamos, es Julia respondiendo *No te preocupes, luego nos vemos*. Pero sí me preocupo, está molesta seguro.

Julia

Son las tres de la mañana y no responde a los mensajes, entiendo que se habrá quedado dormido en su habitación. No me llegó a decir el número, o como mínimo no me acuerdo de cuál es. Hoy ha sido un día de emociones bastante fuertes, habrá caído rendido así que no le doy más importancia de la que tiene. Hasta hace nada yo todavía estaba hablando con Paola en su cuarto para organizar cómo será la semana que viene hablando de este tema.

CAPÍTULO 54

Julia

Twitter, Instagram y Tiktok son los chivatos del curso. En cuanto algo se publica se extiende como la pólvora y ahí está el vídeo de Miguel con Vanessa en la discoteca. Sobre todo cuando comienza a subir la fama de alguien, los cotilleos avanzan a la velocidad de la luz.

Resulta que no estaba en su habitación dormido como pensaba, sino de fiesta. No me ha mentido, supuse yo que estaría dormido, pero me molesta que me dijera de vernos y no decirme luego que no era posible.

No dejo de ver el vídeo mientras me tomo un café en el asiento del tren. Estoy de camino a Barcelona y, si no calculo mal, me da que él no llegará hoy porque debe estar ko de la resaca en su hotel. Espero que hayan reservado una noche más porque si no en breves le despertará el servicio de habitaciones.

Bueno, no sé qué hago preocupándome de ello, ya es mayorcito para saber qué hace.

En el vídeo sale Miguel muy cerca de Vanessa, mientras ella le baila y no algo lento, sino una de esas canciones que te hacen pegarte tanto que la ropa parece que vaya a caerse. No me importaría si hubiera sabido que esto entraba en el trato que firmaron. A él no se le nota nada disgustado, sobre todo porque acaban besándose durante los últimos diez segundo de vídeo.

Estoy de camino a Barcelona, avísame cuando vuelvas a la vida o algo.

Le escribo, sin esperanzas de que me responda como pasó anoche.

—Cuéntame todo ¿qué tal es estar en los premios Talento? —pregunta mi amiga Alba cuando llego al piso de Hugo y están todos en el salón, incluidos Sergio y María, los amigos de Miguel.

—Bastante emocionante, todavía estoy temblando.

Antes de venir, he pasado por casa a dejar la mochila que me llevé a Madrid. Ha sido otro viaje exprés, como el de la primera gala. Al llegar a Barcelona me habría quedado en casa, pero encerrarme no creo que sea la mejor opción.

Comerme la cabeza sola no va a hacerme ningún bien.

—Pensaba que vendrías con Miguel.

—Creo que sigue en Madrid, anoche salió de fiesta —digo abriendo la cerveza que me ofrece Cris desde el sofá, donde me siento.

—¿En serio? Me dijo que iba a pasar la noche contigo.

—Ya, eso me dijo a mí también pero creo que ha dormido con Vanessa ¿no habéis visto twitter?

Se hace el silencio y entiendo que lo habían visto pero no querían mencionarlo

—No pasa nada —continuo hablando cuando veo que ninguno quiere mencionar el vídeo —, es algo que tengo que asumir después de aceptar que a ojos del mundo sean pareja.

—Hay cosas que no debes aceptar, Julia —dice Sergio —, una cosa es lo complicado que es entrar en la industria musical y otra muy diferente querer sacar número de más.

—¿A qué te refieres?

—¿En que beneficia a Miguel estar de novio con esa tipa? —no respondemos nadie en espera a que Sergio continúe hablando —. No le beneficia en nada, sólo le suben los seguidores mojabragas y ya, no escuchan su música, sólo quieren ver fotos de ellos dos porque la gente es así. Él no debería de seguir con esto más, ya tienen ambos lo que querían: ella un poco más de reconocimiento y él número suficiente para cerrar contratos.

Le doy un trago a mi cerveza y se abre un debate entre el grupo de si eso es cierto, de cómo debería hacerlo y por qué se está dejando manipular de esa forma. No soy capaz de seguir la conversación, me va a estallar la cabeza como intente entender algo de lo que dicen y sus voces se están aglutinando en mis sienes como balas. Creo que necesito algo de aire.

—Voy a bajar al kebab a por algo de cenar, ¿queréis algo?

—¿Quieres que te acompañe? —pregunta Cris y yo niego con la cabeza —. Vale, ¿me pillas uno de pollo sin cebolla, por favor? —asiento.

—¿Algo más?

Niegan con la cabeza y el silencio se queda en el salón, y a su vez me acompaña por el pasillo hasta la puerta. Cuando cierro detrás de mí escucho el murmullo de sus voces y entiendo que comentarán algo de mí, de Miguel y de toda esta situación. No me sorprende, somos la comedilla del grupo seguro.

Bajo por las escaleras, tengo la sensación de que entrar ahora mismo en un ascensor sólo me dará más sensación de ahogo. Creo que tengo un ataque de ansiedad. ¿Es eso? No, seguro que es sólo confusión de no entender nada, de necesitar una explicación, de tener que terminar con esta situación, de estar cansada, de tener que parar. Sí, creo que es un ataque de ansiedad silencioso.

—¿Dónde vas? —pregunta esa voz que sí reconozco en cualquier parte, he ido mirando al suelo todo el rato y no me he dado cuenta que quien entraba al portal es Miguel —. Oye...

—A comprar algo de comida al kebab, ¿quieres algo?

—Te acompaño.

—No —le corto—. No quiero que te vean conmigo y hayan comentarios por redes de cuernos o cosas así, no me apetece más historias de esas.

—Oye, perdona por lo de anoche —le miro a la cara y tiene ojeras de no haber dormido nada, estaba claro que su aspecto iba a ser este —, me liaron antes de salir de la gala y no pude ni avisarte porque el móvil se rompió...

—Creo que dos segundos para un mensaje tenemos todos. No sé, existen teléfonos de otras personas, redes sociales ¡Algo! —espeto—. Déjalo, te esperan arriba.

—Julia, por favor.

—Si sabes que te esperaba era lo mínimo, contarme de alguna forma o pasarte por el hotel a decirme ‘Oye, me voy de fiesta, descansa’. ¿Era necesario estar así en la discoteca con ella? —pregunto buscando en el móvil el vídeo donde salen juntos —, pensaba que eso era sólo frente a las cámaras.

—Habían bastantes fans con móviles, hay que disimular sea donde sea ¿no?

—Dicho por ella, seguro.

—Julia...

—Porque lo del escenario me jodió ¿sabes?, esa canción la escribiste por mí o eso dijiste, se supone que era bonito porque hablaba de nosotros y ha terminado siendo una farsa.

—Julia... —vuelve a repetir mi nombre como si eso fuera a calmarme, pero consigue el efecto totalmente contrario.

—No, si pensándolo fríamente logro entenderlo todo, pero me molesta no poder salir con mi novio por ahí y tener que ver vídeos y mil cosas de él con otra chica ¿sabes?

—Lo siento.

—Voy a comprar la cena, ¿quieres algo, sí o no?

—Julia...

—Miguel, ¿quieres algo o no?

Niega con la cabeza y yo salgo del portal, sé que no me va a seguir porque le conozco pero algo dentro de mí desea que sí lo haga, que no tenga miedo a lo que puedan ver y que hablemos

sin miedo en la calle. Me cansa esconderme, me cansa ser esa chica que tiene que estar detrás, la que no tiene ni un mínimo de importancia.

No puedo evitarlo y me rompo a llorar, me da igual que me vean, suficiente tengo que esconderme para tener que esconder también lo que siento ahora mismo.

Miguel

—No sé si es un buen plan que hayas venido sin hablar primero con Julia —me dice Sergio cuando me abre la puerta y paso al recibidor.

Llevo la maleta a cuestas, he perdido el tren y he tenido que coger el siguiente que pasaba cuando he llegado a la estación. No he ido ni a casa para poder comentar como fue ayer con mis amigos. Me hubiera encantado que vinieran, pero no me ofrecieron alojamiento ni nada para ellos.

—Me he cruzado con ella en el portal, ha dicho que iba a por algo de cena.

—No va a volver —dice Cris desde el salón —, la conozco.

—No creo que se vaya sin avisar —respondo entrando a la misma habitación donde están todos reunidos —, yo también la conozco.

—Dale tres minutos para escribirme un whatsapp para avisar de que no va a subir, se ha agobiado al vernos hablar todos sobre tu cagada.

—Cris... —dice Alba tratando de calmarla, piensa que como soy amigo de su novio debería defenderme un poco, pero sé que todo lo que me diga su amiga ella lo firmaría también aunque en silencio.

—No, las cosas como son, hostia —bufa—. Estoy hasta los huevos de ver a mi amiga jodida por estar apoyándole en todo porque son sus sueños pero ¿y los de ella en dónde están? Joder, que también se lo merece, que estamos hablando de Julia, tía.

—Yo también intento ayudarle a cumplir los suyos, eh.

Suena su móvil y lo mira, me enseña la pantalla iluminada, es un mensaje de Julia diciendo que se encuentra mal y se va a casa.

—Me voy —dice ella.

—Te acompaño —dice Hugo levantándose a la vez que Cris.

Alba también se levanta sin decir nada y coge la mochila que tiene sobre la silla y se acerca a Sergio a darle un beso para despedirse.

—No —y paran en seco —, voy yo. Tengo que ir yo a arreglarlo.

No les doy opción a replica y bajo a la calle, paro el primer taxi que encuentro y pongo

rumbo a su casa. Imagino que ella habrá cogido el metro, por lo que con suerte llegaré antes a la puerta.

Suena en la radio mi canción, esa que escribí a su lado y se me remueve le estomago al pensar que ayer la canté y todo el mundo pensó que iba por Vanessa.

—Eh —dice el taxista —, tú eres el que canta esto ¿no?

—Sí —respondo en un susurro.

—Joer, cuando le diga a mi hija que te he llevado en el coche no se lo va a creer.

—Nos podemos hacer una foto —le digo con una sonrisa, aunque en realidad no me apetece nada tener que hacerlo.

Al llegar al destino nos hacemos la foto y corro al portal a llamar al timbre, quien me atiende es su padre, que me invita a subir para esperar a Julia en casa.

—¿Qué coño haces aquí? —pregunta cuando entra por la puerta.

—Me ha dejado subir tu padre.

—Papá...

—Déjale explicarse, Julia, merece que habléis —durante la espera le he contado un poco la situación, le conocí el otro día en la cena y se le ve alguien razonable.

—¿Desde cuándo un padre no echa a patadas al novio de su hija de casa? —pregunta con tono de broma a su padre —sobre todo cuando está enfadada.

—Desde que hay chicos buenos en el mundo —responde en él para darle un beso sobre el pelo después —, me marchó que tengo turno.

Se hace el silencio cuando desaparece por el pasillo y Julia ni si quiera se ha movido de la puerta. Me mira y está temblando, quiero acercarme a ella pero si lo hago ahora se alejará un poco más y no quiero eso.

—Lo siento.

—No es suficiente —replica al segundo.

—Lo sé y quiero poder cambiarlo, te lo digo de verdad —doy un paso hacia ella con cierto temor —, odio besarla y odio que tú tengas que verla, odio no poder pasear contigo por la calle y odio no poder cantarte TUS canciones. Han sacado una foto de una noche que salí de fiesta y me enrolle con una chica, —avanzo un poco más y ella no se aleja pero sigue tensa —, entre tú y yo no había pasado todavía nada, fue cuando el cumpleaños de María —asiente —, pero han decidido que era momento de dar juego en la relación Vanessa porque se iba a pique todo —suspiro —. Joder, es que solo quiero mirarte a ti y te prometo que cuando canto sólo puedo

imaginarte a ti —llego hasta ella y le acaricio la mejilla —, ¿qué puedo hacer para que me creas?

—Te creo, no necesitas hacer nada —susurra—. Bueno, sí —se corrige.

—¿El qué?

—Volver a tener algo de tiempo para mí y para tus amigos.

—Puede empezar por dedicarte toda esta noche para ti, rizos.

—No sé si mi padre dejará que te quedes a dormir.

—Se puede quedar —dice su voz al otro lado del pasillo.

—¡PAPÁ!

—Tenía que asegurarme que acababais bien, ya puedo irme.

—¡PAPÁ!

Se acerca a él, se despiden con dos besos y un abrazo. Vuelve a mí y la miro para ver si deja que le bese. Algo que no me da tiempo a hacer porque termina por hacerlo ella. Se lanza a mis labios y yo me rindo ante este juego.

CAPÍTULO 55

Miguel

—¿Era necesario ese espectáculo en el escenario? Porque yo creo que no.

He llamado a mi agente antes de entrar al estudio. Estamos comenzando a grabar un álbum entero. Mi primer álbum profesional. Todo mío. La verdad es que estoy flotando en un sueño, pero esto de que me cueste mi relación y mis amistades no sé si me compensa.

—Era necesario, pero lo de la discoteca lo decidisteis vosotros, pero está bien, así la gente comienza a creerse la relación —responde sin inmutarse—. Lo de solo verse en fotos de periodistas ya no colaba.

—¿No le dijiste tú a Vanessa de hacerlo?

—¿Yo? No tenía ni idea de que ibais a salir, pensaba que te quedabas con tu novia en el hotel.

—Menuda hija de...

—Pero bueno, al menos pensó en que sería un buen plan eso, porque la verdad es que a las redes les cuesta creerse vuestra relación, así que te ha venido bien que os grabasen así.

—¿Perdón? —no puedo creer lo que estoy escuchando.

—Si quieres seguir con la música, debes hacerme caso. Estoy de camino a Barcelona y tengo un contrato bastante importante para ti. Más te vale saber dónde estás jugando para entonces y cuáles son las reglas.

Julia

He quedado con Miguel a las siete, la verdad es que ya ha pasado más de media hora y no tengo noticias de él. Estoy en su portal esperando, no responde a los mensajes pero me había dicho que la reunión terminaría a las seis y que me esperaría en su casa.

Miro el móvil mientras espero y, aunque ya me he visto todas las stories aparece una nueva y es de Miguel ¿la habré saltado? No, en cuanto la abro pone subida hace 2 minutos y no puedo creerlo... está en algún bar con varios de los amigos que ha ido haciendo de la industria y, la verdad, es algo que me daría igual si eso no implicara que ha vuelto a dejarme plantada y eso que hace dos días que hablamos del asunto. ¿Hoy también va a decirme que ha sido el móvil? Si se compró uno ayer.

Ni si quiera pienso escribirle para avisarle de que me voy, no ha respondido ninguno de los que he escrito hoy. Tiene como diez míos que ha decidido ignorar.

Me resulta imposible continuar con esto si sigue así, pensaba que teníamos algo serio pero comienzo a pensar que ya no lo es tanto.

Adivina

¿Ha vuelto a dejarte tirada?

Sí

¿Te quieres venir a casa de Hugo a ver una peli? Estamos aquí.

Voy de camino

Ni si quiera voy a pedirle explicaciones, le hago una foto a su portal y se la mando a whatsapp y cae en el vacío de los mensajes sin responder. *Me marchó para casa, hablamos mañana* escribo sin esperar que diga nada. Esto, por desgracia, parece que va a ser lo habitual.

Tardo media hora en llegar a casa de mi amigo y sigo sin respuesta, no quiero abrir Instagram por si veo algo más. Menuda puta mierda ¿era esto a lo que exponía sin saberlo al aceptar salir con él? ¿Debería haberme dado cuenta antes para que esto no me afectara? ¿Es realmente culpa mía por hacerme ilusiones cuando está claro que iba a pasar eso?

—¿Te has perdido de camino al restaurante? —me pregunta Sergio al entrar cuando nos saludamos y vuelvo al presente.

—No, se ha perdido él en un bar con amigos —respondo sin muchas ganas de bromear.

—¿Pasa de ti también?

—¿Cómo?

—A mí me dejó tirado ayer.

—Joder, no tenía ni idea —suspiro —menos mal que hablamos de dedicarnos un poco más de tiempo hace dos días.

Suena mi teléfono y veo que está llamándome Miguel. Descuelgo sin ganas, no me apetece mucho ahora hablar con él pero no le voy a ignorar para pagarle con su misma moneda. No es un buen plan.

—Perdona, pensaba que era más temprano.

—No pasa nada, he venido con estos a cenar al piso.

—¿Quieres que pase a recogerte y cenamos en mi casa? Te prometo que tendré toda la noche sólo para ti, no voy a coger el teléfono ni voy a mirar redes sociales.

—De acuerdo, aquí te espero.

Otra vez que vuelvo a ceder a su perdón, no sé ni por qué lo hago. Sé que lo hago porque le quiero pero no sé si será suficiente para aguantar todo lo que estoy viviendo. ¿Merece la pena sentirme segundo plato? Creo que no. Estoy segura que no. Me merezco lo mismo que ofrezco ¿no? Pues claro sí.

Cuando me ha recogido, ni si quiera hemos hablado. No he podido ni acercarme a darle un beso, no tengo ganas. El trayecto ha sido en silencio y solo ha hablado para comunicarme que al llegar se iba a duchar.

Así que ahora estoy en casa de Miguel, esperando a que él termine de ducharse.

No he podido evitarlo al ver un tocho de papeles sobre su mesa y los he leído por encima. Es un contrato con una discográfica. No sabía que era posible ofrecerle tantas cosas y que tuvieran tantas clausuras, me imaginaba cosas más sencillas y que fueran menos enrevesadas que lo que ponen aquí.

Le piden que sea exclusivamente grabado todo con sus productores, lo que implicaría dejar a Sergio fuera de todo su futuro. Que durante los próximos 6 años tiene que sacar los discos con ellos y mínimo tienen que ser tres. Tiene que estar fuera de polémicas, si tiene relaciones con gente fuera del mundo de la música nadie debe de saberlo y más cosas así, es decir, dejan por escrito que nuestra relación no se puede conocer nunca.

Vamos, que nos deja a todo su grupo actual fuera de su vida si firma esto. Tiene fecha de hace tres días y no nos había comentado nada a nadie, al menos a mí no me ha dicho nada de todo esto. ¿Será que se lo está pensando? No, es imposible, seguro que lo ha rechazado sin pensar y no ha querido decir nada para que nadie le digamos nada.

Noto sus brazos y la forma en la que me abraza por la espalda cuando aún tengo los papeles entre mis manos. Solo su roce me eriza la piel, esto va a ser más complicado de lo que pensaba.

Miguel

Mientras le abrazo, veo que tiene el contrato y lo está leyendo, debe haber leído prácticamente todas las clausuras porque ya está en la página de la firma.

—No sé qué hacer —le digo susurrando mientras releo la cifra escrita en el papel que está ahora mismo mirando.

—Yo creo que lo tienes más claro de lo que crees —me replica ella, más borde de lo que estoy acostumbrado, ella también ha leído el jugoso contrato que me ofrecen.

—¿Por qué dices eso?

—Porque decir un no es mucho más fácil que decir un sí, sobre todo cuando sabes las consecuencias del mismo.

—No creo que sea así de simple, Julia.

—¿Cómo?

—Siempre pensando en el futuro, en lo que vendrá, me agobias con todo eso, de verdad. A veces solo toca dejar que las cosas fluyan y vivirlas, ¿no crees? ¿Por qué hay que pensar en donde estaremos tú y yo dentro de cinco años?

—Ah, que todo esto tiene que ver con los que hablamos en mi casa, ¿no? Porque no eres capaz de decir que pensar más allá de tu nariz te agobia.

—No saques las cosas de quicio, por Dios, Julia.

—Estoy bastante en lo cierto, Miguel, sabes que no me estoy equivocando.

Julia

¿Qué no es tan simple? Claro que lo es. Claro que es fácil saber qué quieres. ¿Prefieres lo que te ofrecen alguien que puede traicionarte y sólo te poner condiciones o seguir disfrutando de la vida con tus amigos? Está claro que es su sueño, pero ¿a qué precio quiere vivirlo?

—Necesitas que alguien te baje esa famita —le digo enfadada—. Empiezo a pensar que Marta te dejó porque en dos días se te había subido lo de ser viral, por eso tenía miedo a que la eclipsaras, por si tu ego podía sobre su futura carrera.

—¿Qué dices? Estás exagerando demasiado.

—Se te han subido los números a la cabeza. Baja y vuelve a poner los pies en la tierra ¿sabes la de veces que has dejado plantado a Sergio, a María o a mí por salir de fiesta con gente de la discográfica? Ni si quiera tienes idea de que dentro de una semana es mi graduación, mejor aún, ¿te has enterado de que ya he terminado el grado y me han contratado en las prácticas?

Su cara de no tener ni idea me dice ya todo y su silencio es toda una respuesta. Cojo mi bolso que sigue sobre la mesa y trato de marcharme, esto es totalmente increíble. Hace un momento estaba pensando que lo habría rechazado sin dudar y resulta que no, que está dudando sin firmarlo.

—¿Qué haces? —pregunta cogiéndome de la mano al ver que me marchó.

—Te expliqué todo esto en un audio porque no nos veíamos, así que lo que voy a hacer es volver al sitio al que pertenezco, la verdad es que yo ya no te reconozco.

—Lo estás sacando de contexto todo.

—¿Ah sí? ¿Cuál es el contexto según tú? —pregunto cruzando los brazos.

—La discografía.

—El Miguel que yo conocí no se habría dejado achantar por ellos. Habría mandado a la mierda a esa peña y habría defendido a sus amigos por delante de quien fuera, no les habría dejado tirados nunca.

—No lo entiendes, Julia.

—Sí lo entiendo. Lo entiendo perfectamente, Miguel, ya ni si quiera me llamas rizos porque te sientes culpable —sé que lo que voy a decir va a doler mucho pero tiene que escucharlo —. Te has vendido y es algo que dijiste que no harías.

Me marcho sin esperar su respuesta, no necesito que él me diga nada más. Necesito que lo piense, que se dé cuenta de lo que está haciendo. Acepto que tenga que decir que su novia es otra, es mucho mejor para mí porque la fama no va conmigo, pero el menosprecio a sus amigos es algo que no comprendo. El rechazar de donde viene es estúpido. Me vale una mierda la discografía y todas las excusas que diga. ¿Se ha olvidado de todo lo que han hecho sus amigos o qué? No me entra en la cabeza.

CAPÍTULO 56

Miguel

—¿De verdad quieres terminar todo esto así? —pregunto cuando decide bajar a su portal.

Llevo media hora aquí plantado, discutiendo por whatsapp algo que sé que tiene razón. Al final ha decidido bajar pero su cara no es precisamente de alegría.

—Supongo que no queda mucho más que hacer por esta historia.

—¿De verdad crees que no queda nada más que hacer por nosotros?

Llevamos prácticamente toda la tarde discutiendo, cuando parece que frenemos vuelven a surgir nuevas cosas que echarnos en cara ¿qué coño nos pasa? Pensaba que no éramos de esos.

—Julia, ¿me puedes contestar? —me devuelve su mirada color miel y yo me deshago por dentro. Sus ojos me transmiten tanto cansancio y tristeza que no se reaccionar —. Por favor, no lo digas.

—Te mereces hacer la vida que quieres hacer, Miguel, te mereces alguien que esté dispuesta a ver cómo te rodean las cámaras, como sigues luchando todo lo que has construido sin importar los costes, pero yo no lo estoy —suspira—. Quiero una vida contigo pero no quiero que renuncies a lo que quieres, y no puedo ver como olvidas quien eres.

—Pero tengo que renunciar a ti y también eres a quien quiero. No es justo.

—Lo sé —se acerca y me acaricia la mejilla —, pero es que voy a ser yo quien renuncia a lo que quiere por dejarte ser feliz.

Y aquí está, aparece esa pregunta que hace temblar todo ¿de verdad merece la pena esto? Y sin pensarlo, de repente, te toca hacerle frente a una historia que no sabías que podrían tener final.

—Quiero ser feliz contigo —es mi respuesta porque sí, para mí sí merece la pena todo lo que tenga que ver con un nosotros.

—Y yo contigo —responde —, pero no va a ser posible un nosotros y que seamos los dos felices. Es mejor dejarnos ir ahora que no estamos heridos de muerte.

—¿Cómo?

—Es mejor dejarlo ahora y no cuando nos duela tanto estar juntos que separarnos parezca

un alivio. Prefiero que me duela marcharme, que quedarme y llegar a dejar de quererte.

—No te vayas —digo casi suplicando —, no dejes de quererme, rizos

—Rubio, no estamos hechos para ser la canción más bonita del mundo —suspira —, estamos hechos para ser una de las más tristes de la historia.

—Julia... —suplico.

—Miguel, hemos sido todo lo que debíamos ser —acerca sus labios a los míos y sé que va a hacer. Me besa y tiene sabor a despedida, a que es el último beso. Es un beso con sabor a canciones tristes —. Te quiero.

—Te quiero.

CAPÍTULO 57

*Te busco entre las letras
Aparecen tus pupilas
Diciendo que te largas
Que ya no hay por lo que luchar
Prometí escribir una canción
Y aunque debía ser bonita
Llegó la tristeza
Y nos dejó hecho trizas*

Agradecimientos

Gracias.

A ti que estás leyendo esto. Por darle la oportunidad a un proyecto tan especial como este, por lanzarte a conocer que escondían sus páginas y dedicarle tiempo para leerlo.

A Esme (o Lili como la conocí yo) por ese cariño tan especial y único con la portada. No me imagino una ilustración mejor para representar todo lo que esconde este libro. Gracias por todo el tiempo invertido, por la ilusión y esa magia que tienes. Gracias por confiar en este proyecto como nadie.

A Rebeca por aceptar realizar la maquetación y hacerla con tanto cariño. Gracias por el tiempo y las ganas, es exactamente lo que me imaginaba desde el momento que decidí publicar esta novela.

A Ro por esa forma tan especial de ver la vida y tener siempre las palabras exactas para no vernos caer. Poquet a poquet.

A Miriam, mi lectora beta de confianza. Gracias por esos ratitos y todos esos mensajes de emoción con cada actualización. Esta historia no habría sido lo mismo sin ti... Escribir sabiendo que vas a leerlo es todo un placer. También a Irene por sus consejos tras leer el primer borrador de la novela, espero que te haya gustado el resultado.

A Camila, Ana, Amal, Carmen, Laura, Cris S., Tiffany y Blanca. Un club de fans llamado amigas que apoyan cada aventura que comienzo. Nos vemos en la siguiente, que esto todavía no ha terminado.

A Aitor, por acompañarme en la aventura más grande que se llama vida. Todavía nos quedan muchas más historias por escribir.

A Cris, mi hermana, gracias por confiar en todo lo que hago desde el segundo cero.

A papá y mamá por el apoyo incondicional incluso sin que os deje leer el borrador.

Y a todas las personas que llegaron para quedarse y, a quienes se fueron haciendo hueco para otras, también.

Gracias.